



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ
FACULTAD DEL HÁBITAT
INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO**

***“LA SIGNIFICACION DEL ESPACIO PÚBLICO GENERADORA DE
IDENTIDAD SOCIAL URBANA: LA ALAMEDA “JUAN SARABIA”***

Tesis de investigación para obtener el título de:
Maestría en Ciencias del Hábitat

Línea de aplicación y generación de conocimiento:
Arquitectura

Presenta:
Jonathan Abraham Quintero García

Directora de Tesis:
Dra. Leticia Arista Castillo

Sinodal:
Dr. Ricardo Villasis Keever

Sinodal:
M. Arq. Manuel Vildósola Dávila

Noviembre de 2016, San Luis Potosí, S.L.P.

Resumen:

El presente estudio trata sobre la significación del espacio público generadora de una identidad social urbana como propuesta para la recuperación de los lugares en deterioro. Primeramente se explican los argumentos del fenómeno de investigación como la problemática, la temporalidad, sobre el caso de estudio y sobre el aporte de este trabajo. Con base en esto, se exponen las preguntas de investigación, los objetivos y la hipótesis. Posteriormente se presenta el estado del arte de acuerdo a los temas importantes de este estudio que nos marcan la pauta para proseguir con el marco teórico donde se exploran los principales conceptos de la investigación, dando un acercamiento a la significación y su naturaleza; al espacio público y sus diversas perspectivas y categorizaciones; y a la identidad social urbana como resultante del proceso de la significación en el espacio. Además se expone el tema de la desapropiación que decae en el deterioro de los lugares como contexto de la problematización del fenómeno de estudio. En seguida se presenta el caso de estudio generando una construcción evolutiva en el aspecto urbano-arquitectónico y socio-cultural. Después conforme a las teorías expuestas, se expone el marco metodológico en el cual se explica la fenomenología hermenéutica como método general así como los enfoques, las técnicas, procedimientos y herramientas para el análisis del caso. Finalmente se exponen la discusión de los resultados, observaciones y conclusiones sobre el trabajo de investigación.

Palabras clave: Significación, Espacio público, Identidad Social Urbana.

Abstract:

This work is about significance of public spaces generating an urban social identity as a proposal for the recovery of damage places. Firstly the arguments of the phenomenon of research as problematic, temporality, on the case study and the contribution of this work are explained. Based on this, the research questions, objectives and hypotheses are discussed. Subsequently, the state of the art is presented according to the important issues of this study that make us the pattern to continue with the theoretical framework explores the main concepts of research, getting closer to the significance and it's nature; the public space and its diverse perspectives and categorizations; and urban social identity as resulting from the process of signification in space. In addition, the issue of dispossession which decays in the deterioration of the sites as context of research problematize the phenomenon is exposed. Immediately case study creating an evolutionary construction in the urban-architectural and socio-cultural aspect is presented. Then according to the theories presented, the methodological framework within which hermeneutic phenomenology as a general method and approaches, techniques, procedures and tools for the analysis of the case is exposed. Finally the discussion of the results, observations and conclusions of the research are presented

Key words: significance, public place, urban social identity

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
PROTOCOLO DE INVESTIGACIÓN	15
ESTADO DEL ARTE	18
CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO.....	24
1.1 La Significación: para el entendimiento del trabajo de estudio.....	25
1.1.1 Significación del espacio: del significado a la materialización del espacio.....	29
1.1.2 La significación simbólica: el comienzo de la identificación social urbana	33
1.2. Espacio público: lugar de identidad, historia e interacción social.....	36
1.2.1 Como espacio simbólico e identitario.....	36
1.2.2 Como espacio cultural e histórico	38
1.2.3 Como espacio social y de poder institucional	39
1.3. La Identidad Social Urbana: un proceso del espacio simbólico.....	41
1.3.1 La apropiación del espacio: principio del proceso de identidad.....	44
1.3.2 Desapropiación y deterioro del espacio: el “No-Lugar”.....	50
CAPÍTULO 2: CASO DE ESTUDIO: LA ALAMEDA “JUAN SARABIA”. Construcción evolutiva del contexto y el lugar.....	53
2.1 Antecedentes históricos	54
2.2 El origen: del siglo XVIII al Siglo XIX.....	55
2.2.1 Como paseo público: periodo de 1859-1880	59
2.2.2 La llegada del ferrocarril como elemento de significación social: periodo de 1880-1900.....	67
2.3 La Alameda del Siglo XX: la construcción de un lugar cultural.....	70
2.3.1 La construcción y deterioro del contexto urbano (1950-1999).....	74
2.4 La Alameda en el Siglo XXI: la desaparición de lo simbólico, del lugar hacia un espacio más.....	77
CAPÍTULO 3: MARCO METODOLÓGICO	82
3.1 El método: la fenomenología hermenéutica.....	82
3.1.1 Procedimiento del método.....	83
3.2 Proceso metodológico	88
3.2.1 Técnicas, herramientas e instrumentos para la recolección y análisis de la información.....	93
3.2.2 Categorización social y urbana para el estudio de la Alameda.....	95
CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DEL CASO	97
4.1 La fenomenología hermenéutica aplicada a las categorías de significación del espacio público. ...	97
4.1.1 Fase 1: descripción y exploración de la significación del espacio público que genera identidad social urbana.....	97
4.1.2 Fase 2: fenomenología de las esencias en la significación de la Alameda “Juan Sarabia”. ...	131
4.1.3 Fase 3: fenomenología de las apariencias de la significación de la Alameda “Juan Sarabia”. ...	139
4.1.4 Fase 4: constitución fenomenológica de la significación de la Alameda “Juan Sarabia”.....	141

4.1.5 Fase 5: reducción fenomenológica	145
4.1.6 Fase 6: fenomenología hermenéutica de la significación del espacio generadora de identidad social urbana	151
DISCUSIÓN DE RESULTADOS	156
Conclusiones	166
REFERENCIAS	173
ANEXOS	181

INDICE DE CONTENIDO VISUAL

• Cuadro 1 Temas de estudio en orden cronológico y su evolución	23
• Esquema 1 Estructura de la urbanización en España	221
• Esquema 2 Marco teórico-conceptual.....	24
• Esquema 3 Proceso constructivo de la significación a partir de la realidad	26
• Esquema 4 Construcción de la significación según Prieto (1978).....	27
• Esquema 5 Construcción de la significación de Magariños (2009).	27
• Esquema 6 Significación como proceso constructivo socio-cultural según Sánchez (2012)	28
• Esquema 7 Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano	33
• Esquema 8 Componentes e interacciones conceptuales de la apropiación.....	47
• Esquema 9 Modelo teórico de análisis de la apropiación del espacio.....	47
• Esquema 10 Modelo dual de la Apropiación.....	49
• Esquema 11 Método de la fenomenología hermenéutica de seis fases (Spiegelberg, 1981).....	83
• Esquema 12 Aspectos que conforman la significación	88
• Esquema 13 Aspectos determinantes de la significación	89
• Esquema 14 Aspectos de significación en las etapas de existencia del espacio público	90
• Esquema 15 Aspectos que determinan la significación en el espacio público y su contexto.....	90
• Esquema 16 Aspectos que construyen la significación, del espacio público	91
• Esquema 17 Análisis hermenéutico de la construcción de la significación del espacio público	92
• Esquema 18 Estructura del proceso metodológico.....	93
• Esquema 19 Significación de Sánchez (2012) aplicada al espacio público.....	132
• Esquema 20 Significación de Magariños (2009) aplicada al caso de estudio.....	133
• Esquema 21 Proceso constructivo de la Significación a través de la interpretación	134
• Esquema 22 Esencias, conceptos y materializaciones.....	136
• Esquema 23 La estructura de la relación entre significación desde su esencia y materialización.....	137
• Esquema 24 Estructura de la relación del espacio público	137
• Esquema 25 Estructura de la relación de la identidad social urbana	138
• Esquema 26 Proceso que involucra al espacio público, el objeto material y sus aspectos	142
• Esquema 27 Proceso que implica al lugar materializado.....	143
• Esquema 28 La identidad social urbana como producto del proceso de significación.....	143
• Esquema 29 Mapa mental bidireccional del proceso de significación del espacio público	145
• Esquema 30 Proceso de significación del espacio público.....	157
• Esquema 31 Proceso de la significación de un espacio público en deterioro.	158
• Esquema 32 Estructura base del programa de control y desarrollo del espacio público	165

• Gráfica 1 Tipo de identificación del espacio.....	108
• Gráfica 2 Identificación del nombre del lugar por categoría social.	108
• Gráfica 3 Identificación de monumentos y sitios del espacio por parte de los transeúntes	109
• Gráfica 4 Identificación de monumentos y sitios del espacio por parte de los habitantes.....	110
• Gráfica 5 Identificación de monumentos y sitios del espacio por parte de los vecinos.	111
• Gráfica 6 Identificación de monumentos y sitios del espacio por parte de los comerciantes.....	112
• Gráfica 7 Percepción descriptiva del espacio por parte de los grupos sociales.	114
• Gráfica 8 Frecuencia de uso del espacio por parte de cada grupo social	115
• Gráfica 9 Tipología de uso del lugar generado los grupos sociales.	116
• Gráfica 10 Porcentaje de percepción de problemáticas en el espacio.	117
• Gráfica 11 Percepción sobre los tipos de problemáticas en la Alameda.....	118
• Gráfica 12 Percepción sobre cambios en el espacio público de la Alameda "Juan Sarabia".	119
• Gráfica 13 Cantidad de menciones de las categorías generadas.	119
• Gráfica 14 Existencia de significados en la Alameda para los grupos sociales.	120
• Gráfica 15 Tipología de significados para las categorías sociales	121
• Gráfica 16 Cambios de los aspectos para que el lugar genere significados en los individuos	122
• Ilustración 1 Fragmento del plano del plan de conservación del centro histórico 2015	53
• Ilustración 2 Plano de la Alameda "Juan Sarabia" y su contexto.....	96
• Imagen 1 Plano de la nueva Alameda (Cd. De México)	55
• Imagen 2 Fragmento del plano de Juan Mariano de Vildósola fechado con el año de 1771.	56
• Imagen 3 Fragmento del plano de la ciudad de 1847.....	57
• Imagen 4 Plano del sector oriente del centro del pueblo de San Luis Potosí del año 1856.....	58
• Imagen 5 Fragmento del plano de la ciudad de 1869 de Florencio Cabrera.....	60
• Imagen 6 Litografía de mediados del siglo XIX.....	62
• Imagen 7 Imagen comparativa del monumento a Hidalgo.....	64
• Imagen 8 Fotografía de William Henry Jackson del año 1888.....	64
• Imagen 9 Fotografía de William Henry Jackson del año 1888.....	65
• Imagen 10 Dos imágenes de la estación del Ferrocarril Central Mexicano.....	66
• Imagen 11 Fotografías comparativas de la caja del agua	70
• Imagen 12 Fotografía comparativa del faro en el lago de la Alameda.	71
• Imagen 13 Fotografía de principios del siglo XX.....	72
• Imagen 14 Fuente de las Ranas en 1945	72
• Imagen 15 Imagen comparativa de la vista antes y después del puente de Othón.	73
• Imagen 16 Mobiliario que predominaba en la Alameda durante la segunda mitad del siglo XX.....	74

• <i>Imagen 17 Imagen comparativa del contexto en el lado sur de la Alameda</i>	75
• <i>Imagen 18 Ampliación del puente Av. Universidad en 1985</i>	76
• <i>Imagen 19 La máquina de Ferrocarril</i>	79
• <i>Imagen 20 Símbolo histórico de la segunda mitad del siglo XX</i>	80
• <i>Imagen 21 Pedestales de cantera</i>	81
• <i>Imagen 22 Los quioscos y lagos internos.</i>	81
• <i>Imagen 23 Ubicación de los principales espacios de interacción social en el Centro Histórico potosina</i> ..	98
• <i>Imagen 24 Edificio del Monte de Piedad en 1889 frente a la Alameda.</i>	102
• <i>Imagen 25 Vista del lado sur de la Alameda en 1888</i>	103
• <i>Imagen 26 Esquina de las calles actuales de Zaragoza y Manuel José Othón</i>	103
• <i>Imagen 27 Comparativa de la esquina formada por las actuales Av. Universidad y Av. Constitución</i>	104
• <i>Imagen 28 Fotografía del lado norte en el contexto actual de la Alameda</i>	105
• <i>Imagen 29 La esquina formada por las actuales Av. Universidad y Av. Constitución</i>	105
• <i>Imagen 30 El lago del puente con su quiosco en el estado actual</i>	113
• <i>Imagen 31 Plano de medición del nivel significativo por parte de la categoría de habitantes</i>	123
• <i>Imagen 32 Plano de medición del nivel significativo por parte de la categoría de transeúntes</i>	124
• <i>Imagen 33 Plano de medición del nivel significativo por parte de los vecinos</i>	124
• <i>Imagen 34 Plano de medición del nivel significativo por parte de la categoría de comerciantes</i>	125
• <i>Imagen 35 Plano de medición del nivel significativo en su totalidad</i>	125
• <i>Imagen 36 Fragmento del plano de Juan Mariano de Vildósola del año 1771</i>	126
• <i>Imagen 37 Fragmento del plano de la ciudad de San Luis Potosí de Florencio Cabrera (1869)</i>	127
• <i>Imagen 38 Fragmento del plano de la ciudad de 1918 levantado por Antonio Cabrera.</i>	127
• <i>Imagen 39 Fragmento del plano de la ciudad de San Luis Potosí (2016)</i>	128
• <i>Imagen 40 Interior de la Alameda "Juan Sarabia"</i>	155
• <i>Imagen 41 La Alameda "Juan Sarabia" y su contexto actual</i>	168
• <i>Imagen 42 Instrumento de encuesta</i>	183
• <i>Tabla 1 Indicadores del modelo teórico de análisis propuesto.</i>	48
• <i>Tabla 2 Análisis de los aspectos de los ámbitos que influyen sobre la Alameda "Juan Sarabia"</i> ..	94
• <i>Tabla 3 Análisis de los aspectos de la Alameda "Juan Sarabia"</i>	94
• <i>Tabla 4 Cuadro de relación entre los fenómenos de la Alameda "Juan Sarabia"</i>	140
• <i>Tabla 5 Criterios de encuestados para el análisis social y cultural</i>	184

Uno de los principales temas de estudio en el urbanismo y la arquitectura es el espacio público y los fenómenos que conlleva la existencia del mismo. Su construcción, su proceso de transformación y su condición física. Sin embargo, más allá de las transformaciones y los estados físicos también podemos conocer las transformaciones de lo abstracto entre lo que podemos señalar a su significación. Aquello que da la razón de un lugar al espacio para sus habitantes y que muy pocas veces se aborda desde estas áreas de trabajo.

Adjunto a este tema, se encuentra el fenómeno global actual del declive de estos espacios públicos, aun cuando varios de estos lugares hayan sido de relevancia histórica o de importante identidad para determinado entorno urbano. Este fenómeno se debe en gran medida a la escasa interacción de los habitantes con estos espacios, además de otros factores externos que ya habrán de abordarse más adelante, originando una diversidad de problemas en los entornos contemporáneos de carácter colectivo pero principalmente en lo social y lo urbano. De esta manera, dichos espacios no serían relevantes para las sociedades actuales.

Otro punto que se contempla es el cómo se ha generado esta significación en sí y cómo se manifiesta en el espacio construido de acuerdo a teorías especializadas sobre los conceptos que compone nuestro objeto de estudio. Con la finalidad de desarrollar un apoyo teórico y reflexivo necesario para la comprensión de los espacios urbanos y dar respuesta a la pérdida de estos entornos trascendentales para las ciudades dentro del diseño urbano y la arquitectura. Para ello, se toma un caso de estudio particular en la ciudad capital de San Luis Potosí, México: La Alameda “Juan Sarabia”.

Primero se comenzará por explicar de manera argumentada los fenómenos y/o problemáticas que están padeciendo los espacios públicos en la actualidad, entre ellos nuestro caso de estudio. También sobre los diversos estudios y trabajos que han existido y se han aplicado en cuanto a estos temas. Sobre la temporalidad que se contempla este estudio y el aporte que esta investigación proporciona para posteriormente plantear las preguntas de investigación, los objetivos y la hipótesis.

Después se expondrá el marco teórico donde se explora el concepto de significación, su relación con el espacio público y el cómo este concepto genera una identidad a través de un proceso, del cual ambos conceptos forman parte esencial. Posteriormente se estudia el espacio público desde diversos enfoques teóricos. En seguida se estudia de manera complementaria la identidad social urbana como proceso generado a partir de la significación en el espacio público.

Cerrando el marco teórico conceptual para pasar posteriormente al marco metodológico donde se explica la fenomenología hermenéutica como el método general de trabajo y sus procedimientos, las técnicas aplicadas así como las herramientas e instrumentos utilizados. Por último dentro de este apartado, se delimita el caso de estudio de manera espacial y social para llevar a cabo el análisis de la investigación.

A la postre, se expone el caso de estudio de la Alameda “Juan Sarabia” desde sus antecedentes hasta la actualidad bajo fuentes y pruebas históricas, tanto literarias como gráficas. En seguida se plantea el análisis fenomenológico-hermenéutico bajo la estructura metodológica establecida. Finalmente se presentan las discusiones y conclusiones pertinentes a los temas y el fenómeno de estudio.

Bajo la perspectiva de este planteamiento, especialistas en el tema urbano como Lerner (2003) afirman que la conveniencia política y comercial ha provocado que el desarrollo urbano en la actualidad sea en beneficio solo de ciertos sectores de individuos o grupos concretos de clase alta socioeconómicamente y no es encauzado hacia las necesidades sociales que predominan en los entornos.

También Vargas (2003) apoya esta idea explicando que existe la influencia del sistema capitalista y de una ideología cultural globalizada. En este contexto, los sistemas políticos y económicos actuales imponen formas de planeación y construcción que han impactado perjudicialmente en la sociedad, aunado a las acciones actuales de las disciplinas de lo urbano y la arquitectura en el ámbito profesional con poca o nula percepción humanística al desarrollar proyectos e incluso dentro de la formación académica, que se enfoca principalmente en obras arquitectónicas de notoria vanidad y que solo están dirigidas

particularmente a los sectores de mayor prevalencia económica y que son una minoría dentro de una vasta sociedad. Desatendiendo los espacios en los cuales se manifiestan las problemáticas reales a nivel social (Habermas, 1993; Borja, 2000; Lerner, 2003), siendo aquellos de las relaciones sociales y de identidad propia, los que manifiestan lo que su propia sociedad es (Lerner, 2003; Borja, 2000).

No obstante, de acuerdo a lo expuesto por Vargas (2003), el declive de los espacios públicos implica en gran medida las decisiones e intervenciones arquitectónicas y urbanas que contemplan aspectos físicos, funcionales y visuales por separado y no como un sistema complejo. Y aun así, la perspectiva de estos campos de estudio ha optado por dar soluciones que plantean la modificación o construcción física bajo análisis de índole meramente técnico para esos casos (Vargas, 2003) sin tomar en cuenta el cambio que se ocasiona y sin percibir los aspectos del fenómeno que origina el espacio físico sobre el que se trabaja (2003). Y esto bien puede ser el estudio de la significación donde existen conjuntos de fenómenos que generan la creación de una identidad única (Franco & Torres, 2003; Vidal, Pol, Guardia, & Però, 2004).

Así esa perspectiva profesional actual no logra concebir este espacio como algo más que un mero escenario físico de características inertes, estéticas, funcionales y formales, reduciéndose solo a un objeto de estudio material (Munizaga, 2000; Ballina, 2012).

Boix (1970: 49) por su lado, ya había contemplado esto de manera anticipada al exponer el consentimiento de las profesiones de urbanismo y arquitectura. Afirma que en la mayoría de los casos de desarrollo urbano y/o arquitectónico preocupa más la estética de esos lugares para el lucimiento de los mismos constructores y arquitectos mediante diseños innovadores por encima del contenido ecológico, social, urbanístico e histórico. O sea, algunas de las categorías básicas conformantes de una identidad (Valera, 1996), lo que implica el no contemplar la razón esencial de los espacios.

Esto se puede explicar debido a que la belleza física es lo más cercano a la percepción humana mediante el objeto material. Pero se ignora que en realidad la belleza no puede

ser conocida sino desde el “ser”¹ y su esencia. Para ello se requiere de la abstracción del juicio y de la reflexión (Ocampo, 2009) lo que gran parte de las profesiones y de las escuelas de diseño y construcción actualmente desconocen (Barrios, 2015).

Esto nos permite identificar y diferenciar un sitio en particular de otros similares a través de su historia y su forma de vida (Valera, 1994). Así, Ocampo (2009) nos hace comprender que la belleza es vana cuando es entendida solamente desde afuera, pues sin razón ni contenido es solo una especie de ilusión.

Para Lerner (2003) el resultado de esta corriente es el declive de la vitalidad de estos espacios urbanos de identidad, de las relaciones sociales y de interacción de la colectividad con su lugar. Además, expone que gran parte de las consecuencias de esto son grupos sociales cada vez más divididos por falta de interacción social, espacios públicos individualizados que van perdiendo su esencia como son las relaciones sociales y ciudades que están tendiendo a sociedades formadas por grupos segregados causados por el deterioro de los significados que aluden estos lugares.

Esto forma parte de una serie de afectaciones que se manifiestan mediante una ciudad disociada (Borja, 2000). Y a partir del deterioro de la significación se produce un discurso poco claro o ajeno para sus habitantes bajo términos de Morris² (en Chávez, 2003, p. 10). Por lo que no significa algo relevante para la colectividad y se genera un desapego reflejado sobre el sitio materializado en el espacio (Cassirer, 2006). Mediante el surgimiento de elementos y fenómenos con significados no auténticos, ni importantes para los habitantes de ese entorno. Generando posteriormente su desidentificación con el sitio y un declive o deterioro del elemento materializado en términos de Heidegger³ (2000). Además de fenómenos perjudiciales para el sitio y por ende para la sociedad. Esto es, también un declive o deterioro social y cultural (Lerner, 2003).

¹ Haciendo referencia a la razón esencial generada por los significados que grupos sociales en concreto dan a un espacio urbano determinado.

² Explicados como el “algo” a partir de sus cualidades, representando un objeto para un interpretante. Donde ese “algo” es de lo que se habla y el “objeto” es la manifestación en el plano de la realidad de ese “algo”. Y por último, el interpretante es un receptor de ese “algo” que se denomina signo (Cassirer, 2006).

³ Toda cosa materializada o cosificada deviene de algo intangible, el ser manifestado mediante esa materia denominada “ente”. Referido a un lugar la construcción material de éste es la manifestación de algo más que permite y determina el estado material del mismo.

Este deterioro es percibido fácilmente en lo que finalmente algunos teóricos como Lynch (2013) llaman imagen urbana, el último eslabón de la cadena entre la significación y su materialización. Pues la imagen urbana refleja lo que su sociedad es (García Muñoz, 2001; en Rodríguez, 2002: 1).

Bajo esta serie de reflexiones sobre la significación y el espacio público, podemos comprender de mejor forma que las causas de su deterioro tanto físico como social, van más allá de las cuestiones contempladas por las disciplinas del diseño y la construcción y de su acción en el plano físico. Por lo que es necesaria la abstracción y reflexión para poder dar aportes para una solución desde dichos campos de estudio.

En este trabajo veremos cómo a partir de la significación del espacio público (Pol, 1996) se crea una apropiación del espacio (Vidal, Pol, Guardia, & Peró, 2004), lo que posteriormente genera un proceso de identidad en los habitantes con el lugar y que implica la vida activa del espacio y su constante revitalización. Así como el efecto contrario cuando existe desapropiación o abandono del espacio y que genera una identidad de perjuicio sobre el mismo, lo que implica la posible muerte del espacio y su crónico deterioro.

De esta manera se vuelve revelador conocer la significación, sus manifestaciones o transformaciones en el espacio y sus diferentes aspectos como elemento fundamental en la recuperación y/o construcción de los lugares públicos (Vidal, Pol, Guardia, & Peró, 2004). Pues a partir de la significación, un espacio cobra el sentido de ser lugar (Ballina, 2012; Jørgensen; en Valera, 1994) para sus habitantes manifestando su existencia (Borja, 2000; Habermas, 1993) mediante la construcción o la acción de transformar dicho lugar (Pol, 1996; Vidal, Pol, Guardia, & Peró, 2004) como principio del proceso de identificación de lo urbano a escala social (Valera, 1994).

También es importante aclarar que toda forma de existencia incluyendo un proceso, presenta un cambio constante (Heraclito, 570-475 a.C.; Sartre, 2004; Werden en Zubiri, 2008) del cual sería imposible consumir la significación como algo definido y

permanente. De este modo, únicamente es posible aproximarse al fenómeno mediante el “cómo” acontece (Serna, 2007: 7, 116; Hursserl, 1949). En otras palabras, es la forma más cercana de comprender la realidad sobre la significación y el espacio público, es entendiendo “cómo” es que se van generando y manifestando de manera constante (Heidegger, 2000) tanto en lo físico como en lo abstracto (Zubiri, 2008).

Debido a esto, cada acción sobre ese espacio desde la visión profesional actual resulta obsoleta o de alcance insuficiente (Barrios, 2015). Pues no logra lo pretendido ya sea al construir, integrar, rehabilitar o reconstruir solo desde esta perspectiva como solución al problema a tratar. Sin contemplar el origen intangible del fenómeno que se materializa en el espacio y que bien puede ser desde la significación.

En cuanto a la temporalidad, este trabajo se genera bajo cuestiones concurrentes en el siglo XXI, tomando en cuenta los antecedentes que nos revelan el proceso de transformación hasta el presente. Como ya se argumentó, el entorno urbano contemporáneo y su sociedad es el más claro ejemplo de la homogenización cultural y su fragmentación, que ha venido en aumento de tiempo atrás (Lerner, 2003) debido a su constante mutación dentro de un sistema socio-económico capitalista y político neoliberal (Vargas, 2003).

Debido a esto, es necesario mitigar la pérdida de los espacios sociales, al darle un nuevo valor a la significación desde su sociedad (Pol, 1996) y no abordar solamente la problemática desde el aspecto técnico como se ha dispuesto mayormente en las disciplinas del diseño y la construcción, sin conocer el significado de lo que trabaja en los elementos estéticos y físicos (Barrios, 2015). Para comprender esto con mayor amplitud, se abordarán los conceptos de significación, espacio público e identidad social urbana.

El método general empleado en este estudio es la fenomenología hermenéutica ya que este estudio tiene como finalidad principal la comprensión de la realidad en la significación del espacio público desde su interpretación. Para ello, se analizan los elementos que permiten esta significación del espacio a través de diferentes técnicas, herramientas e instrumentos que ayudan y complementan al método general. Tomando

en cuenta la existencia del sitio desde su establecimiento hasta la actualidad, generando un discurso continuo y evolutivo del mismo.

En cuanto al caso de estudio para este trabajo, se abordará el espacio público⁴ de la Alameda “Juan Sarabia” ubicada del lado oriente dentro del área del centro histórico de la ciudad capital de San Luis Potosí. Este espacio es vital en la estructura de la ciudad pero no ha sido tomado en cuenta como tal durante las últimas décadas desde la colectividad hasta los departamentos administrativos y gubernamentales (Gómez, Sierra, & Ventura, 2000).

Además, se observa que este espacio ha sido tratado y estudiado mediante proyectos de regeneración e integración solamente bajo aspectos de índole meramente visual, táctil y estética. Expuestos, recopilados y citados en estudios e investigaciones como la de Vildósola (2006: 64-66). De hecho, algunos de aspectos también son mencionados en el Informe del Gobierno Estatal del periodo 2009-2015 (2013: 120) y en proyectos de investigación y constructivos como el de regeneración del contexto urbano del sitio (Castro, García, Lopez, Martinez & Purata, 1999), entre otros.

A saber, sólo ha tenido intervenciones bajo enfoques constructivos y técnicos que han hecho alteraciones en inmuebles, monumentos y el contexto arquitectónico que rodea el jardín urbano sin tomar en cuenta la importancia histórica, la percepción social actual y otros aspectos de índole social significativa (Rodríguez, 2002). Carente de belleza y de significados, misma carencia materializada externamente (Ocampo, 2009).

Se concibe el estudio y descripción del caso de estudio desde su origen hasta el año 2016. Se generan criterios para proyectos de intervención urbana y arquitectónica. Así como una estrategia con base en dichos criterios o recomendaciones que contemplan a la significación del espacio como esencia. Particularmente en este caso, no se han encontrado estudios que aborden su significación ni sus transformaciones. Por lo que es un sitio idóneo para observar el conjunto de fenómenos del espacio público desde la

⁴ El espacio público de la Alameda que se compone en dos partes: El “lugar” siendo el parque urbano en sí y su contexto o entorno que rodea dicho parque urbano.

significación debido a sus diversas etapas y cambios tanto en el aspecto físico como en el de significado social urbano (Coronado, 2009; Rodríguez, 2002). Ya que como se expone introductoriamente en el Plan de Centro de Población de la Ciudad de San Luis Potosí (2003: p.p. 60-62) y en el Plan Municipal de Desarrollo Municipal (2012-2015; en Periódico Oficial del Estado, 2013: p. 6), tanto la falta de normatividad y de administración adecuadas de estos espacios en el centro histórico han ocasionado el deterioro físico, ambiental y social.

Se puede decir que este sitio es centro no solo en la estructura urbana, sino en una influencia histórica, cultural y por ende de identidad. De simbolización específica de una sociedad y tiempo particulares. Así como también de extensión de problemáticas como efectos de los aspectos negativos (Viviescas, 1997; Lalli, 1998; Borja, 2000; Lerner, 2003) y que finalmente están reflejados en la etapa urbana y arquitectónica actual. En este caso se manifiesta mediante un lugar con aparente falta de atención. La Alameda como un espacio público en pobreza urbana y social (Castillo, 2006).

PROTOCOLO DE INVESTIGACIÓN

Pregunta general

¿Cómo es el proceso de la significación que genera la identidad de un espacio público en deterioro?

Preguntas específicas

- ¿Cuáles son los factores que determinan la significación del espacio público y que establecen su identidad?
- ¿Cómo es la significación de la Alameda “Juan Sarabia” y su identidad como un espacio público?
- ¿Cómo son las condiciones de la Alameda y su identidad a partir de dichos factores de significación del espacio público?
- ¿Cómo se puede mitigar el deterioro de la Alameda “Juan Sarabia” a través de la significación del espacio para fortalecer su identidad social urbana?

Objetivo General

Generar un estudio sobre la significación del espacio público que conforma su identidad, aportando una propuesta de solución para el deterioro de los espacios mediante el desarrollo de acciones en los campos urbano-arquitectónicos.

Objetivos particulares

- Identificar los factores generadores de significación sobre el espacio público que han permanecido hasta la actualidad y que establecen una identidad social urbana en la Alameda “Juan Sarabia”.
- Comprender el fenómeno de significación del espacio público y su identidad social urbana de la Alameda “Juan Sarabia” con ayuda de teorías especializadas.
- Analizar el proceso de significación en la Alameda “Juan Sarabia” y la conformación de su identidad a través del tiempo que generan las condiciones del espacio público.
- Generar estrategias que permitan mitigar el deterioro espacio público a partir de su significación desde el campo urbano/arquitectónico.

Hipótesis de investigación

La significación del espacio público presenta cambios en función de sus etapas históricas y culturales representadas a través de los comportamientos sociales⁵ que influyen sobre las condiciones físicas⁶ del espacio, generando una identidad social urbana⁷. Los cambios de comportamiento sobre el espacio público originan la transformación de su estado físico/construido. Creando un cambio en la significación y por ende en su proceso de identidad, lo que finalmente produce en una nueva etapa histórica y cultural.

⁵ La forma de vida que se da en el espacio público y que forma parte de este. La extensión de su composición física-espacial mediante la interacción de las acciones humanas con sus aspectos materiales.

⁶ Referente a los elementos materiales arquitectónicos, escultóricos y urbanos construidos.

⁷ Proceso derivado de la pertenencia del individuo a determinadas categorías como grupos sociales y que generan un conjunto de atribuciones hacia la personalidad del individuo desde el exterior. También puede derivarse del sentimiento de pertenencia a un espacio concreto que se toma con un significado socialmente elaborado y compartido, que adquiere una dimensión psicosocial además de la dimensión física incuestionable (Valera, 1996).

ESTADO DEL ARTE

En este apartado trataremos lo que compete a estudios e investigaciones sobre el entorno urbano y sus fenómenos, refiriéndonos en este caso al espacio público abordado desde diversos enfoques y campos de estudio. Principalmente desde lo social, psicológico, ambiental y urbano-arquitectónico. Aquí se muestra la interacción del individuo y los grupos sociales con el entorno así como los procesos de identidad e influencia sobre la personalidad (Proshansky, 1978), ya que estos escenarios tienen un rol importante en la formación particular de cada individuo o “self”, es decir en su “yo”. A esta identidad formada a partir de esa relación del habitante con su entorno se le nombró “place identity”, Identidad del lugar o identidad urbana (Proshansky, 1978) .

Posteriormente, teóricos como Stokols (1981) aportarían dentro de la psicología social, teorías sobre significados del espacio en los procesos de la identificación social. En este sentido, se puede exponer un segundo enfoque de índole socio-cultural, abarcando la cuestión de comportamientos, formas de vida, usos, costumbres, interpretaciones, identidades, etc. Donde los significados son generados por los espacios o donde estos últimos son transformados por los significados (Valera, 1994; Pol, 1996).

En 1984, Tajfel planteó que la identidad social está fundamentada en la pertenencia de un individuo a determinados grupos o categorías. Una de estas categorías es el entorno urbano según Valera (1994: 5). Estos aspectos son vínculos de empatía entre los integrantes en el propio grupo o de delimitación en las diferencias de un grupo respecto a otros. Siendo esta perspectiva comparativa la que une la categorización social con la identidad social (Tajfel; en Valera, 1994: 6). Para este autor (1984), la identidad social es aquella parte del auto concepto de un individuo que se deriva del conocimiento de pertenencia hacia un grupo o grupos sociales juntamente con el significado valorativo y emocional asociado a esta pertenencia.

Luego en 1987, Turner propone las dimensiones sociales en cuanto a lo urbano y una demarcada categorización en “*barrio, zona y ciudad*”. Categorías que generan la

diferenciación e identificación de determinado grupo social asociado a su espacio denominado simbólico y los elementos que lo determinan.

Desde la psicología ambiental, Valera (1994) aborda el tema de los espacios simbólicos como un producto social pero ya no solo individual como la propuesta de Proshansky (1978), sino de una manera colectiva. Desde una sociedad donde al igual que de manera individual, se adquiere un carácter particular a partir de lo que él denomina la identidad social urbana (Valera, 1994). Desde este mismo campo, Enric Pol (1996) explica que a partir de la significación y la transformación del espacio se da la apropiación sobre éste. Se genera un proceso de identificación simbólica que origina un lugar para sus habitantes (Jørgensen; en Valera, 1994). Por su parte, Lalli (1988) expuso que ciertas áreas geográficas determinaban esta identidad en sus habitantes e influían en el comportamiento de éstos sobre dichas áreas y por tanto en el modo de vida del espacio en sí (Lalli, 1988).

Con relación a ello, un trabajo de investigación que contempla estos aspectos es el de Portal (2003), donde la construcción de la identidad urbana se da a partir de un primer elemento denominado *referente colectivo nostálgico*. Siendo una construcción histórica que se genera a partir de elementos físicos del espacio. Tomando como caso de estudio un edificio significativo dentro de un barrio y distinguiendo dos elementos: lo representativo e histórico y el *lazo familiar* o pertenencia del contexto hacia la construcción del caso. Ambas conformarían una *territorialidad barrial* como tercer elemento, generando participaciones culturales. Unen, consolidan y construyen una identidad a partir de la historia a nivel barrial (Portal, 2003).

Ligado estrechamente a estos aspectos, se encuentra el modelo de la apropiación del espacio a partir de la significación del mismo y sus transformaciones (Vidal, Pol, Guardia, & Perú, 2004) que genera como ya se expuso con anterioridad, un proceso de significación que resulta en una construcción y que posteriormente Valera (1994) acuña como identidad social urbana (Valera, 1994).

Vidal, Pol y otros autores (2004) por su parte, elaboraron un modelo teórico de la apropiación del espacio y llevaron a cabo su contrastación empírica. Contemplan aspectos cualitativos (a partir de observación participante, entrevistas y consulta de documentos) y cuantitativos (a partir de la aplicación de un cuestionario como herramienta de análisis) y abordan directamente a la significación del espacio así como de sus transformaciones en un barrio determinado bajo un método mixto de apropiación donde se conjugan opiniones y participación de habitantes, hechos históricos propios del sitio y asesoría profesional. Dando como resultado la apropiación de dicho espacio a través de la acción-transformación vecinal. Por último ubican a la significación simbólica y la transformación espacial como los conceptos base en la generación de dicha apropiación como principio del proceso de identificación (Vidal, Pol, Guardia, & Perú, 2004).

También Segovia y Jordán (2005) abordan el ámbito del espacio público, su incidencia y contribución a la calidad de vida social y material en la ciudad, particularmente de los sectores en situaciones de pobreza y exclusión. Alcanzan un debate tanto conceptual como metodológico y contribuyen a la elaboración de políticas de superación de la pobreza y precariedad urbana. Donde en una primera instancia se analizan las transformaciones espaciales y cambios en el espacio público e identifican las principales tendencias urbanas que inciden en nuevas conductas sociales, en la fragmentación espacial y social en creciente percepción de inseguridad.

Una segunda instancia aborda la construcción de capital social analizando las principales definiciones y debates asociados al concepto, se examina su relación con las nociones de espacio público y de pobreza urbana (Segovia & Jordán, 2005). Finalmente, en tercer término, los espacios públicos: su significado, atributos y potencial. Se presentan significados atribuidos a los espacios públicos, considerando el sentido de pertenencia e identidad y la condición de confianza colectiva. Se incorporaron resultados de una investigación acerca de la incidencia de los espacios públicos urbanos en la construcción de capital social (Segovia & Jordán, 2005). Dando como resultado recomendaciones en el ámbito de la planificación, intervención y gestión del espacio público y señalando los principios y criterios para ser considerados en políticas públicas.

Posteriormente se identifican aspectos institucionales y formas de financiamiento y se propone una serie de medidas para ser consideradas en programas de vivienda social destinados a sectores de bajos ingresos. Finalmente se plantean algunas propuestas respecto al diseño, uso y gestión de los espacios públicos como a formas de participación local (Segovia & Jordán, 2005). Por otro lado, Peláez (2007) analiza detalladamente el espacio público bajo diferentes enfoques técnicos y sociales aunque de manera menos reflexiva. Abarcan su temporalidad, espacialidad, forma, planeación, fenómenos sociales de evidencia y percepción técnica, tomando como caso de estudio la ciudad de Medellín, Colombia (Peláez, 2007).

Este aspecto urbano-arquitectónico contempla los aspectos físicos, estéticos, de fenómenos de movimientos urbanos y percepciones visuales o táctiles. Así como de las transformaciones de los espacios públicos hacia el abandono y la disfunción social como exponen algunos teóricos especialistas, que se deben al proceso de la privatización y burocratización en su diseño, planeación y gestión, generando modelos urbanos impuestos, restringiendo el uso “creativo” de dicho espacio.

Por lo cual ellos proponen la idea de que la generación y transformación ideal de los espacios públicos funcionales como tal, deben ser a partir de las actividades propuestas y llevadas a cabo por la sociedad misma que usa el espacio, pues es la esencia de la apropiación espacial (movimientos urbanos, culturales, artísticos, etc) (Peñaranda & otros, 2011, p. 120).

Otro trabajo de enfoque urbano es el de Pujadas con otros autores en conjunto (2011), donde se aborda el estudio de la estructura socio-espacial en el caso de España como se puede observar en el *Esquema 1*. Se exponen los factores históricos y locales de los cuales se derivan las intervenciones y transformaciones espaciales (Pujadas & otros, 2011, p. 237). A partir de esto se expone que los factores históricos y locales, la situación actual y las tendencias recientes son la base estratégica como base explicativa de los espacios públicos ideales (Pujadas, et al., 2011, p. 239).



*Esquema 1 Estructura de la urbanización en España.
Tomada de Pujadas et al. (2011), p. 237.*

Para estos autores, los espacios urbanos presentan tres factores de vulnerabilidad, fragmentación y alejamiento social: Exclusión, segregación social y formación de barrios o sectores urbanos desfavorecidos (Alguacil, 2006, 163; en Pujadas et al., 2011, p. 254), donde existen factores de carácter físico-urbanístico: Se refieren a la periferia urbana y cascos históricos como principales áreas expuestas.

También factores asociados a las actividades económicas: función exclusivamente residencial, áreas industriales en declive, retroceso del pequeño comercio en estos sectores urbanos.

Así mismo los factores de carácter social: el debilitamiento de las redes sociales, la segmentación social, la desvertebración social, la percepción de abandono de los espacios públicos o de inseguridad ciudadana como sus principales manifestaciones. Concluyendo necesario profundizar en el ámbito social de los espacios urbanos (Pujadas et al., 2011, p.p. 254 - 264).

A partir de esta evolución cronológica de conocimientos, trabajos e investigaciones en los diferentes campos de estudio antes explicados (*Véase Cuadro 1*), procederemos a

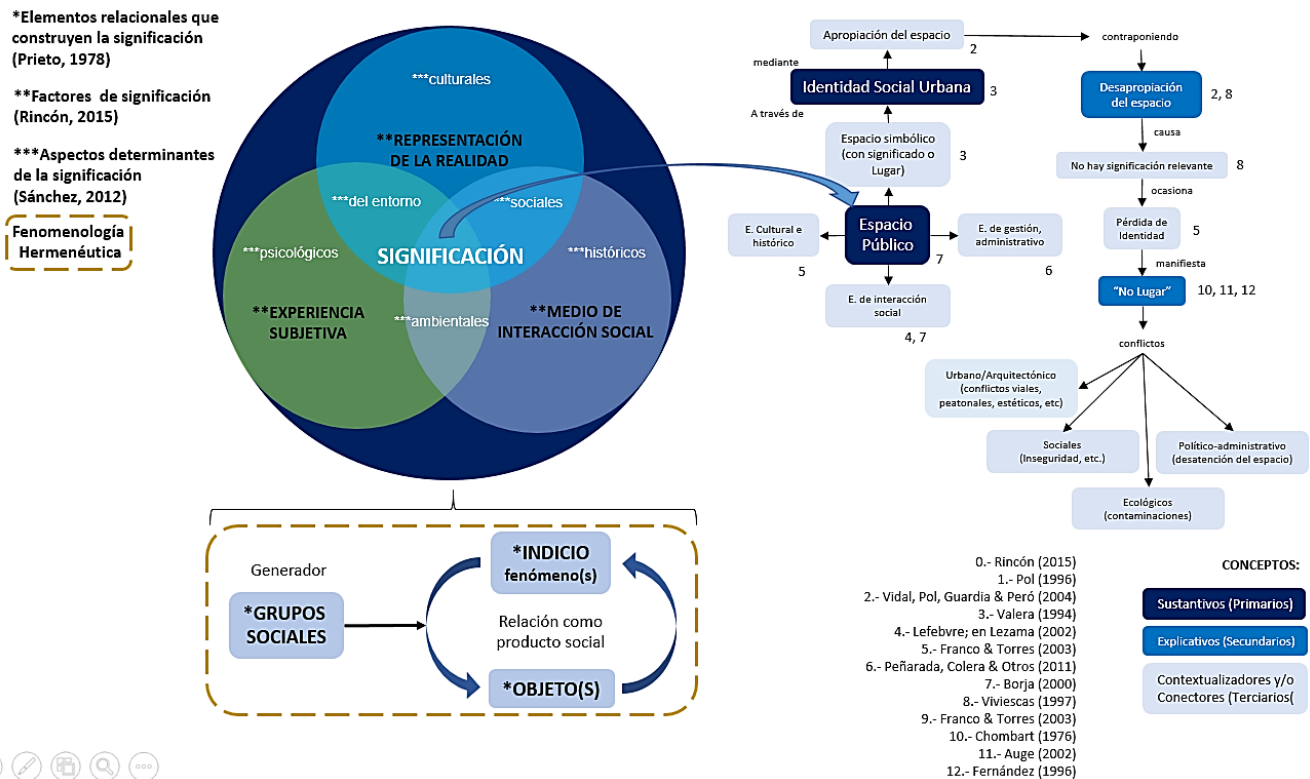
abordar los principales conceptos teóricos y el caso específico de nuestro trabajo de estudio para su posterior análisis.

- ❖ Se comienza el estudio de la **identidad urbana** (*Individuo / Entorno Urbano*) (Proshansky, 1978).
- ❖ Se introduce la **significación del espacio** en procesos de identificación social (Stokols, 1981).
- ❖ La teoría de la **identidad social** (*Individuo / Grupos sociales*) (Tajfel, 1986).
- ❖ **Categorizaciones** de identificación social: *Ciudad, Zona, Barrio* (Turner, 1987).
- ❖ Teoría de la **identidad social urbana**, del nivel individual (Proshansky, 1978) al nivel social: (*Sociedad / Entorno Urbano*) (Valera, 1994).
- ❖ La **apropiación del espacio** como principio del proceso de identificación con el entorno (Pol, E, 1996).
- ❖ La **significación simbólica** y la **acción transformación** como generadores de la apropiación del espacio (Pol, E, 1996).
- ❖ Se agrega la **territorialidad** como influencia en el comportamiento de los habitantes en determinados entornos (Lalli, 1998).
- ❖ Construcción de identidad urbana a partir de **elementos físicos** en el espacio (Portal, 2003).
- ❖ **Significados, atributos y potencialidades** en los espacios públicos de sus habitantes (Segovia & Jordán, 2005)
- ❖ Estudio de las formas, la espacialidad, y otros factores mínimos desde una percepción técnico y profesionista (Peláez, 2007).
- ❖ **Factores históricos locales, la situación actual** de determinado sitio y **tendencias generales** como base estratégica de los espacios públicos ideales (Pujadas y otros, 2011).
- ❖ Implementación y generación de **actividades propuestas por los habitantes** del espacio a intervenir (Peñarada y otros, 2011).

Cuadro 1 Temas de estudio en orden cronológico y su evolución sobre el espacio público, los procesos de identidad, su categorización urbana, la apropiación espacial, la significación simbólica, las transformaciones del espacio y sus respectivas teorías. Elaboración propia

CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO

Como primer capítulo de la investigación se presentan los conceptos que nos ayudan a comprender y explicar el objeto de estudio. Inicialmente se explora el concepto de significación y su relación con el espacio. Después se aborda sobre el tema del espacio público, sus diversas perspectivas y categorizaciones teóricas. Posteriormente se explora el concepto de identidad social urbana como un proceso iniciado por la significación y que implica una apropiación del espacio. Finalmente también se expone el tema de la desapropiación del espacio que genera deterioro en los lugares como contexto de la problematización del fenómeno de estudio (véase Esquema 2).



Esquema 2 Marco teórico-conceptual que muestra la significación y su conformación en relación con el espacio público así como los conceptos explicativos y conectores que permiten comprender el fenómeno de estudio. Elaboración propia.

1.1 La Significación: para el entendimiento del trabajo de estudio.

La significación es una construcción humana que nace del proceso sígnico permitido por la función simbólica del lenguaje (Rincón, 2015). Es decir, por esa facultad de representación mediadora de la realidad y que nace como resultado de una triple relación: El hombre, las cosas y los fenómenos; el hombre y su experiencia subjetiva; y el hombre y su interacción con sus semejantes.

De esta manera, se expone que la significación surge como representación de la realidad, experiencia subjetiva y medio de interacción social

Interpretamos la realidad de acuerdo con nuestra cultura y esa interpretación está condicionada por un conjunto de prácticas sociales y culturales, propias de la comunidad a la cual pertenecemos (Rincón, 2015).

Según este autor (2015), ese proceso que combina pensamiento y lenguaje, (psicolingüístico) interpreta la realidad y la convierte en significación (véase *Esquema 3*), la lengua cumple dos funciones básicas. La primera, ayuda a estructurar el pensamiento. Y la segunda, sirve de instrumento de comunicación social. Por ello, “*saber una lengua es saber construir significados con ella y poder comunicarlos*” (Halliday, 1982). Y de acuerdo con esto, la significación de un conjunto organizado de signos (un código) depende de dos factores (Rincón, 2015):

Primero, de una convención social o acuerdo social tácito. Un consenso que permite, por ejemplo, que “silla” signifique para todos un asiento individual con respaldo y por lo general, con cuatro patas.

Y segundo, de un propósito o de una intención de querer comunicar algo. En otras palabras, para comunicar algo significativo no basta con expresar un contenido semántico, sino que además es preciso que el interlocutor reconozca nuestra intención comunicativa.

La significación (en Rincón, 2015) también es una construcción que se realiza en tres niveles:



Esquema 3 Proceso constructivo de la significación a partir de la realidad mediante la interpretación (Rincón, 2015). Elaboración propia.

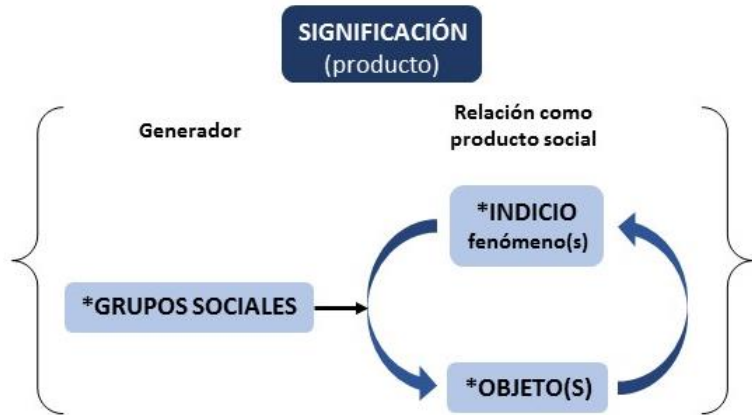
1) Nivel referencial: La experiencia nos proporciona un conocimiento de la realidad. Y a partir de las percepciones sensoriales, elaboramos una representación conceptual de esa realidad, una imagen de ella. Transformamos la realidad en significación.

2) Nivel lógico: A la representación que hemos elaborado de la realidad, le añadimos categorías intelectuales. Por medio de operaciones del pensamiento, les agregamos a los significados nociones de valor o contenido de verdad, nociones de clase, de número, de orden, de secuencia, de tiempo, de causa-efecto, etc.

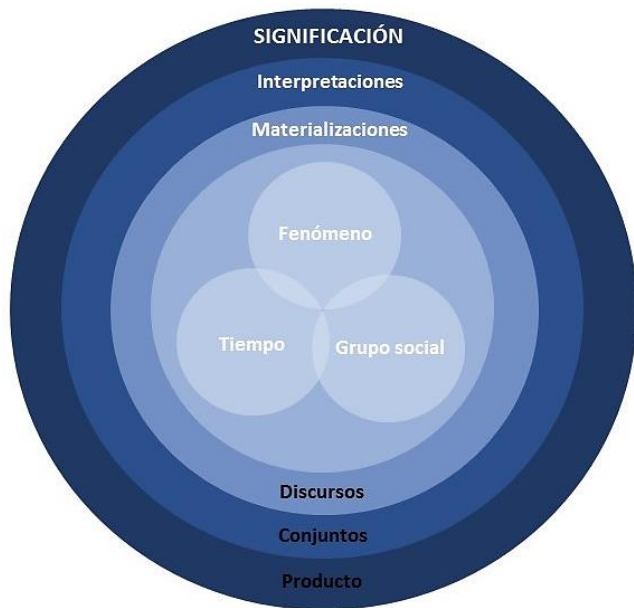
3) Nivel socio-cultural: Los significados construidos en los niveles anteriores se ponen en contacto con la sociedad y con la cultura de los individuos. Se realiza entonces una configuración semántica que nos permite inscribir los significados en un sistema compartido de valoración y de conocimiento de la realidad.

Elaboramos una interpretación cultural de la realidad. Pues según Eco (1985; en Rincón, 2015), *“toda unidad semántica es una unidad cultural. En una lengua no hay nada que no haya pasado por la cultura”*. La configuración semántica revela nuestra visión del mundo, y esta visión es el resultado de prácticas empíricas (experiencia), prácticas teóricas (operaciones intelectuales) y prácticas comunicativas (culturales).

De manera adicional, Prieto (1978) nos define la significación como la relación que hay entre un indicio (fenómeno) y su indicado (cosa u objeto) cuando esta relación no es natural sino que ha sido instituída por un grupo social (interpretantes o actores). De esta forma, la significación es una construcción humana colectiva llevada a cabo por seres que están organizados en comunidades y por consiguiente un producto social (véase Esquema 4).



Esquema 4 Construcción de la significación según Prieto (1978). Donde la significación es una construcción consensada y determinada bajo ciertas condiciones en cierto espacio y tiempo. Elaboración propia.

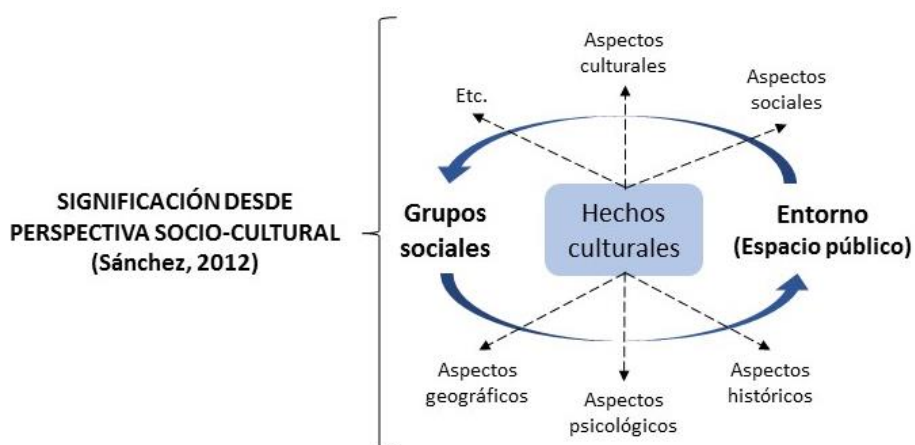


Esquema 5 Construcción de la significación de Magariños (2009). Donde la significación es un producto que contiene interpretaciones colectivas sobre discursos cosificados que a su vez devienen de un conjunto de fenómenos y grupos sociales en un tiempo determinado.

Otra propuesta que complementa esta concepción de significación, es la que Magariños (2009) define como el conjunto de interpretaciones materializadas en ciertos discursos relativos a determinados fenómenos y vigentes en un momento específico de una sociedad (véase Esquema 5).

En ella se evita la significación conceptual o normativa que está predefinida a partir de ciertos sistemas simbólicos y que conduce a la pretensión de estar en condiciones de juzgar si la significación asignada a un fenómeno es correcta o no.

Por último, la significación desde una perspectiva sociocultural conlleva una visión sistémica, holística y completa de los hechos culturales. Es decir, generados por las personas en el medio social con interacción entre ellos y en relación con su entorno, teniendo en cuenta aspectos culturales, sociales, históricos y psicológicos, entre otros (véase Esquema 6). Esto permite analizar al ser humano permeado, condicionado por el contexto en que se desarrolla, reflejando su nivel de preparación y conocimiento, la herencia cultural que el individuo recibe en el proceso de socialización, que posee para el logro del bienestar social (Sánchez, 2012).



Esquema 6 Significación como proceso constructivo socio-cultural según Sánchez (2012). En donde la relación entre los grupos sociales y su entorno genera hechos culturales que abarca aspectos culturales, sociales, históricos, psicológicos, geográficos, etc. Elaboración propia.

Por ello, a partir de la ausencia de significación Stokols (1990) y por ende de una apropiación sobre estos espacios (Pol, 1996), el que se genere una supuesta pérdida de identidad que resulta en el desarraigo de los espacios para muchos teóricos como Franco & Torres (2003).

Esto puede ser percibido mediante el espacio material o construido y su transformación en deterioro crónico (Barrios, 2015), lo que ha ido generando impactos perjudiciales urbanos donde están implícitos varios factores socio-espaciales (Lerner, 2003). Pues no se puede concebir el espacio público ni mucho menos intervenirlo o construirlo sin antes conocer los significados que éste devala (Barrios, 2015).

Así todo espacio público es un espacio lleno de significados colectivos (Jørgensen; en Valera, 1994) y manifestados en forma del lugar (Chombart, 1973; Auge, 2000; Heidegger, 2000). Los significados no han sido contemplados en la mayoría de las intervenciones y/o construcciones a pesar de ser básicos en la creación de un proyecto (Vargas, 2003). El significado en el caso del espacio público, es el objeto que representa el ser⁸ de la colectividad de diversos signos sociales y/o de una cultura en particular (Barrios, 2015). Mismo ser que se plasma y manifiesta como el lugar físico en sí (Ballina, 2012).

1.1.1 Significación del espacio: del significado a la materialización del espacio.

Para hablar de significación, primero habrá que retomar que la significación en esencia es intangible pero que se manifiesta por medio del objeto o ente (Heidegger, 1974). Siendo este objeto la representación de la significación y que será transmitido al intérprete o receptor (Chávez, 2003), en este caso hacia la sociedad (Valera, 1994).

Así, la significación del espacio se puede entender mediante los significados sobre el objeto o significante. Entendiendo como significante al vehículo por el cual se transmiten estos significados (Barrios, 2015), en este caso el “ser” de la sociedad mediante su espacio público aplicando los términos de Cassirer (2006).

Esto nos lleva a recordar de cierta manera a Dubet (1989) al exponer que la ciudad es la inscripción de la sociedad sobre el suelo, haciendo alusión a la proyección o manifestación externa de la colectividad social (Heidegger, 1970; Habermas, 1993) mediante el espacio público (Borja, 2000).

⁸ Según Sartre (2004, p. 7), en un objeto singular pueden siempre distinguirse cualidades (color, el olor, etc.) y a partir de ellas, siempre puede identificarse una esencia implicada por las mismas, como el signo implica la significación. Expone que el conjunto “objeto-esencia” forma un todo organizado, donde la esencia no está en el objeto, sino que es el sentido del objeto, la razón de la serie de apariciones que lo develan. Por su parte, el ser no es ni una cualidad del objeto captable (ente), ni un sentido del objeto. Así el “Ser” es un concepto evidente por sí mismo, todo lo que existe, lo que es, la “cosa” de la que se habla (Heidegger, 1970).

Así es como el espacio construido es finalmente un objeto en el plano de la realidad (Ocampo, 2009) que representa una colectividad de diversos signos de una sociedad y/o cultura particular plasmado y manifestado como el lugar físico en sí. Algunos teóricos también llaman “significante” a este objeto materializado que representa dichos signos y sobre el cuál se percibe y da una interpretación (Barrios, 2015). Y un espacio significativo se convierte en “lugar” (Valera, 1994), pues involucra con un proceso de identidad en el que se da la apropiación, la pertenencia y una transformación física influenciada por el significado que genera la representación final de un ciclo en un proceso permanente (Morris, 1962; Valera, 1996; Pierce en Chávez, 2003).

Según Valera (1996), el tema del simbolismo del espacio puede contemplarse a partir de dos grandes perspectivas. Ambas perspectivas no son excluyentes una de la otra, sino que pueden ser integradas y/o complementadas mutuamente:

En la primera según se considera el aspecto simbólico como una propiedad del espacio. Todo espacio tiene un significado propio y ésta es una característica inseparable a él. Este significado puede derivarse de las características físico-estructurales, de la función sujeta a las prácticas sociales que se desarrollan en él o bien ser resultado de las interacciones que a nivel simbólico se dan entre los sujetos que ocupan o utilizan ese espacio. Asimismo, el significado espacial puede mantenerse en un nivel individual llamado “significación personal” y que puede ser compartido colectiva o socialmente, entonces es llamada “significación social” (Valera, 1996).

Esta significación al igual que en el segundo caso, se manifiesta y se hace presente posteriormente ante la percepción humana ya sea física o abstractamente (Heidegger, 2000) como es el caso de toda imagen ambiental que según Lynch (2013), consta de identidad, estructura y el significado mismo presentes sobre los patrones ambientales que estimulan la percepción del individuo (Gibson; en Valera, 1996: 3) o desde la interacción simbólica donde los actos del individuo relacionados con los objetos de su mundo se realizan en función de lo que estos objetos significan para él. Aquí el significado del objeto es el que otorga su naturaleza ontológica (Blumer, 1982).

La segunda perspectiva considera que hay determinados espacios o entornos que tienen la capacidad de cargarse de significado simbólico definido como un significado social, reconocido y compartido por un vasto número de individuos (Valera, 1996). Y en la medida en que un espacio físico represente un significado o conjunto de significados determinados socialmente, este espacio puede ser considerado simbólico para el grupo o la comunidad participante. De esta manera, Valera (1996) ordena jerárquicamente los espacios de una determinada área urbana de acuerdo a su carga simbólica:

- a) Espacios carentes de significado simbólico relevante a nivel social (aunque puedan tener una significación personal).
- b) Espacios con significado para un grupo reducido de sujetos (familia, grupo de amigos).
- c) Espacios con un significado ampliamente reconocido por la mayoría de los sujetos de la sociedad que ocupa el área en la que el lugar en cuestión se asienta (Valera, 1996: 2).

Auge (2000) nombra estos espacios como lugares antropológico-simbólicos y tienen tres rasgos: son *identificatorios*, *relacionales* e *históricos identificatorios*. Porque los individuos no están simplemente “situados” en una superficie simplemente ocupan un lugar. Según este autor, el “lugar antropológico” como lugar “propio” es más complejo porque está cargado de significados que constituyen la identidad de quienes lo habitan. Estos espacios con contenido significativo pueden ser de dos tipos:

- **Relacionales:** ya que los elementos del lugar o los distintos “sitios” que lo configuran no están dispuestos al azar, hay cierto orden, una cierta relación de coexistencia, lo que equivale a decir que aunque en un mismo lugar coexistan distintos elementos, estos están relacionados entre sí por un significado asociado a la identidad del lugar común (Auge, 2000).
- **Históricos:** puesto que están cargados de señales reconocibles por sus habitantes y que los constituyen también en “lugares de la memoria”. Todos estos rasgos van definiendo a los lugares antropológicos como lugares cargados de sentido y

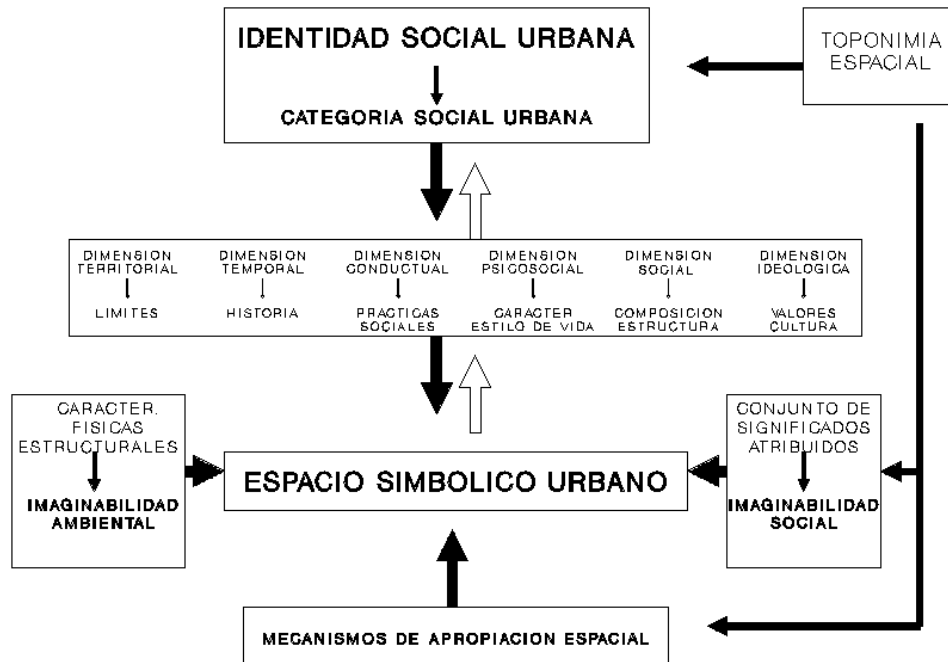
significación cultural y que posibilitan el despliegue de prácticas sociales y culturales de acuerdo con Auge (2000). Así al estar cargados de sentido es lo que permite a los individuos identificar un espacio e identificarse a su vez con él.

Rubert de Ventós (1980 en Pol, 1996) manifiesta como la inversión de este proceso se ha convertido en una de las características de nuestros tiempos. Se busca una imagen o una significación prefabricada a través del consumo de objetos a los que se le atribuye un significado a priori, para “ser como”. Pretendiendo complacerse de las mismas virtudes o reconocimientos sociales de “modernidad”, de “estatus”, de “distinción”, de “originalidad”, etc. Que las personas o grupos a los que se ha asociado el objeto (Pol, 1996). Lo que bajo la visión de Lerner (2003) hace perder sus propias virtudes, su significados y por ende su identidad:

“El lugar es centro de significados, condición de su propia existencia, foco de vinculación emocional para los seres humanos, contexto para nuestras acciones y fuente de nuestra identidad” (Yi-Fu Tuang; en Franco & Torres, 2003, p. 207).

Otro aspecto a considerar dentro de los elementos de significación del espacio son los monumentos que a menudo se hallan ubicados en estos espacios, pues son elementos de referencia que marcan diferencias o atribuyen identidad según Borja (2000). Son elementos significantes pero su exceso lleva también a banalizar su significado (Borja, 2000).

Finalmente, si se considera que una categoría que configura la identidad social de un individuo o de un grupo es la que se deriva del sentido de pertenencia a un espacio, entonces los componentes de apropiación del espacio (Korosec; en Valera, 1994, p. 12) aparecen como fundamentales para este proceso de identificación (véase *Esquema 7*). Sea a través de la acción-transformación y/o de la identificación simbólica (Pol, en Valera, 1994, p. 12), entonces el espacio se convierte en “lugar”, es decir, se vuelve significativo (Jørgensen; en Valera, 1994, p. 12).



Esquema 7 Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Relación entre el espacio simbólico urbano y la identidad social urbana a partir de los mecanismos de apropiación (significación simbólica y transformación físico-espacial). Tomado de Valera (1996, p.p. 17-18).

1.1.2 La significación simbólica: el comienzo de la identificación social urbana

El significado de un espacio simbólico social o público no es la adición de las significaciones individuales, sino que concierne a la propia naturaleza del espacio y a las relaciones que se establecen en él (Íñiguez y Pol, 1994; en Valera, 1996).

La carga de los significados de estos espacios simbólicos puede ser dictada o determinada desde instancias de poder dominantes de manera que su significado se orienta hacia un referente político-ideológico o institucional llamada “a priori”. O bien, puede ser socialmente generado por la propia colectividad, siendo el resultado de una construcción social que se desenvuelve entre los individuos que configuran esta sociedad o que utilizan este espacio o se relacionan con él y en él. De una evolución histórica social y espacial llamada carga “a posteriori” (Pol, 1994).

Según Korosec (1976; en Pol, 1994), un espacio simbólico puede pasar de una determinación institucional de su significado a una segunda etapa donde se produce una re-significación a nivel social a través de los mecanismos de apropiación espacial.

La significación del espacio comprende los procesos simbólicos, cognitivos, afectivos e interactivos, tanto evolutivos como estructurales, a través de los que un espacio deviene lugar y se produce la identificación del sujeto o grupo social con el entorno (Pol, 1996).

En los *procesos afectivos* se produce una alteración del espacio, ya sea física o en la percepción del individuo según Villela Petit (1976) o desde otra perspectiva en los que entra también un componente cognitivo e interactivo en búsqueda de bienestar como expone Proshansky (1978). Mientras que en los *procesos cognitivos o de conocimiento en el sentido amplio*, se comprenden tanto los procesos de desarrollo genético, como los estructurales sobre los procesos de elaboración y categorización de la información (Tajfel, 1974; Turner, 1990). Además, la representación del espacio o mapas mentales que actúan como esquemas cognitivos en la conducta espacial del sujeto (Lynch, 2013; Appleyard, Down, Stea, Milgram, Jodelet, Aragonés; en Pol, 1996).

Todo ello deriva en un afecto importante (tanto a nivel individual como social) en la apropiación y la creación de sentido de lugar (Chombart de Lauwe, 1976).

Finalmente, los *procesos interactivos* dentro de la componente simbólica nos van a remitir a la personalización como la adaptación de un espacio al sujeto o grupo (acción-transformación del espacio) a la privacidad como control de las interacciones (íntimo, privado, semi-público o público) y al espacio como escenificación en el que se desarrollan los roles (Pol, 1996).

La personalización como “*transformación-adaptación-organización*” espacial dota al entorno de un significado para los otros y para sí mismo con cierto nivel de intencionalidad que reforzará el propio “yo” o lo modificará, cambiando el mismo significado del lugar en el proceso interactivo con los demás. Esto nos lleva al

planteamiento teórico y explicativo de las teorías del rol y del interaccionismo simbólico. Así, el significado surge de la interacción, el lugar tiene un sentido a priori (impuesto) al construirlo, pero toma su significado final en la interacción (re-significación). Lo que implica por tanto que la apropiación es partícipe en el primer significado provisional y a partir de aquí deviene un valor de cambio simbólico (Pol, 1996).

En este sentido, Pol (1996) explica que los aspectos interactivos son los que actúan en los procesos complejos relacionados con el surgimiento de significados y las manifestaciones de comportamiento. Estos son las nuevas acciones y transformaciones sobre el espacio causante y efecto a la vez de las modificaciones cognitivas afectivas e interaccionales.

A esto integramos que los elementos simbólicos según Hunter (1987), están asociados a determinados elementos del espacio (Bonnes y Secchiaroli; en Valera 1994, p.p. 22-23), ya sean hitos o mojones en términos de Lynch (2013) como manifestaciones del significado simbólico (Borja, 2000). Siendo espacios urbanos con significado, capaces de simbolizar las dimensiones más relevantes de la identidad social urbana. Constituidos por determinados elementos arquitectónicos o urbanísticos propios y característicos de este lugar (Valera, 1993).

Transformación espacial: la acción-transformación:

La componente de acción-transformación viene definida por la conducta territorial manifiesta y abarca desde el comportamiento más primario de la delimitación del territorio, el dejar la impronta, hasta la ocupación territorial más compleja. El ser humano puede adquirir altas medidas de complejidad en el proyectar, transformar un objeto, espacio o realidad. ya sea directa o remotamente (Pol, 1996).

Por medio de estas transformaciones físicas en el espacio se pueden percibir los mensajes significativos de la realidad social y se pueden crear nuevos mensajes (Barrios 2015), que tienen que ser legibles por medio del objeto para transformarse en símbolos (Chávez, 2003) y obtengan un sentido significativo que lleven al espacio a ser un “lugar”

para sus habitantes (Jørgensen en Valera, 1994) en un determinado territorio (Brower, 1980). Pol (1996) expone que ello conduce al planteamiento de otra componente que hemos definido en nuestra propuesta: la identificación o componente simbólica de la cual se tratará más adelante.

1.2. Espacio público: lugar de identidad, historia e interacción social.

El concepto del espacio público se refiere a espacios dinámicos, relacionados a la actividad social, a diferencia del privado que sería de actividad íntima. El primero de mayor interés para el urbanismo, el segundo para la arquitectura (Acuña, 2005). El reflexionar sobre el espacio público supone considerarlo en su multiplicidad de dimensiones y significados: materiales, funcionales y simbólicos. Supone pues, dominio público, uso social colectivo y diversidad de actividades (Segovia & Jordán, 2005).

Estos espacios son zonas del entorno humano donde el encuentro entre los miembros de una comunidad se da en forma indiscriminada pero bajo controles de orden general, como es el caso de las plazas públicas, los mercados, los centros de servicio, etc (Schjetnan, Calvillo, & Peniche, 1997). Los usos y costumbres que acontecen en los espacios públicos, sea que contengan el carácter de tradiciones, tendencias generales o eventos esporádicos, son excelentes elementos de medición para determinar los grados de integración social, los alcances de sentido de pertenencia, la capacidad de apropiación de lo público y los niveles de democracia obtenidos en un barrio, una zona o una ciudad (Segovia & Jordán, 2005, p. 19).

1.2.1 Como espacio simbólico e identitario

Habermas (1993) nos dice el espacio público es donde el poder se hace visible, donde la sociedad se proyecta y donde el simbolismo colectivo se materializa. Es lo que conforma la ciudad. Y hace crítica sobre las dinámicas privatizadoras del espacio urbano que niegan la ciudad como lugar de la relación social, cuando debería suponer el

reconocimiento de los individuos como sujetos activos e iguales de la comunidad política, a los que se reconoce el derecho y la posibilidad real de acceder a la diversidad de ofertas urbanas.

En este sentido, el espacio público nos interesa principalmente por dos razones que Borja (2000, p. 26) comparte:

- Primero porque es donde se manifiesta, con mayor fuerza y mayor frecuencia la crisis de “ciudad” y de “urbanidad”. Es el punto sensible para actuar si se pretende impulsar políticas de “desarrollo en la ciudad”.
- Y en segundo, porque las nuevas realidades urbanas, especialmente las que se dan en los límites de la ciudad existente plantean unos retos novedosos al espacio público como la fuerza de las distancias que parecen imponerse a los intentos de dar continuidad formal y simbólica a los espacios públicos.

En los espacios públicos muchas veces se cultivan vivencias, eventos y tradiciones que son experiencias que ocurren cotidianamente y construyen un sentido simbólico y/o ciudadano, tanto en su dimensión temporal como en la espacial (Segovia & Jordán, 2005: 16). Bajo esta perspectiva, *“la calidad del espacio público se podrá evaluar sobre todo por la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que facilita, por su capacidad de acoger y mezclar distintos grupos y comportamientos y por su capacidad de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural”* (Segovia y Dascal, 2000; en Segovia & Jordán, 2005, p. 18).

Ese espacio público donde todo/a ciudadano/a tenga la oportunidad de expresar su sentir y su hacer. Donde éste pueda implicarse, donde las iniciativas ciudadanas no sean estigmatizadas sino reconocidas y valoradas, un espacio de identidad propia y particular de quien lo vive y lo hace existir (Borja, 2000). En otros términos, un espacio que tenga un significado para la los individuos en colectividad que puedan reconocerlo y sentirlo como el lugar, su lugar (Auge, 2000).

La función principal de un espacio simbólico urbano según Valera (1996) es el de facilitar la génesis, consolidación o mantenimiento de la identidad urbana de una sociedad, la cual se percibe asociada o perteneciente a una determinada categoría urbana: Barrio, zona, ciudad (Turner, 1990).

Para Valera (1996), la existencia de espacios simbólicos urbanos incrementa el sentido de pertenencia de los individuos asociados a esta identidad. Este teórico expone que a través de los espacios simbólicos urbanos, los sujetos pueden interiorizar los contenidos de las dimensiones categoriales sobre las que se fundamenta la identidad social urbana y así ésta puede mantenerse a través de las diferentes generaciones de individuos de una comunidad (Valera, 1996).

1.2.2 Como espacio cultural e histórico

Este tipo de espacio es donde se desarrollan identidades sociales y se vuelve un espacio familiar. Muchas veces el significado y el sentido del lugar se busca y se encuentra en los espacios donde interactúan colectividades que logran fortalecer su identidad social (Franco & Torres, 2003: 205). Este rasgo de la identidad implica que los individuos no están simplemente sobre una superficie o simplemente ocupando un lugar. Sino que interpretan el espacio como una dimensión a partir de la cual la identidad se va construyendo y tiene que ver con la posibilidad de que quienes los habitan, perciben y usan pueden “reconocerse” en ellos (Auge, 2000).

Según Borja (2000), es aquí donde se puede afirmar que el espacio público también tiene una dimensión sociocultural. Siendo un lugar de interacción e identificación, de contacto entre las personas, de animación urbana y a veces de expresión comunitaria.

Otros aspectos de la forma urbana que determinan los espacios públicos son los grandes ejes, las plazas y los parques urbanos que a menudo son producto de la historia urbana pero también de decisiones urbanísticas que no siempre tienen en cuenta los impactos sobre la trama y los espacios públicos del entorno. O sea, que pueden tanto unir como

separar, pueden tanto ser un importante elemento de animación urbana como crear desierto a su alrededor o ser ellos mismos un desierto (Acuña, 2005).

Por ello es que la calidad del espacio público se podrá evaluar sobre todo por la intensidad y calidad de las relaciones sociales que facilita, por su fuerza mezcladora de grupos y comportamientos y por su capacidad de estimular la identificación simbólica, así como la expresión y la integración culturales (Borja, 2000: 27, 28).

1.2.3 Como espacio social y de poder institucional

Por otro lado, teóricos como Viviescas (1997) hablan de un espacio público con dimensiones físicas, sociales, culturales y políticas. Como un lugar de relación y de identificación, de manifestaciones políticas, de contacto entre las gentes, de animación urbana, a veces de expresión comunitaria. Además de funciones físicas, el espacio público configura el ámbito para el despliegue de la imaginación y la creatividad, el lugar de la fiesta (donde se recupera la comunicación de todos con todos), del símbolo (de la posibilidad de reconocernos a nosotros mismos), del juego, del monumento, de la religión. (Viviescas, 1997).

Aunado a los puntos de vista anteriores, se anexa desde una aproximación jurídica, la definición del espacio sometido a una regulación específica por parte de la administración pública, propietaria o que posee la facultad de dominio del suelo que garantiza su accesibilidad a todos y fija las condiciones de su utilización y de instalación de actividades para los ciudadanos (Segovia & Jordán, 2005: 16).

Así, Peñaranda junto con otros autores (2011), dan cuenta de cómo los procesos de privatización y burocratización que están sufriendo nuestras ciudades tienen efectos claros. Tanto en el diseño, la planificación y la proyección de los espacios públicos, como en la propia gestión de la dimensión pública y también en la dimensión privada de nuestras vidas.

El malestar generado por modelos urbanos impuestos (basados en las nuevas políticas urbanas que, representan a su vez la urbanización del neoliberalismo) donde se restringe de forma importante el uso “creativo” de los espacios públicos, pone en evidencia que es necesario pensar otra forma de intervenir y por tanto, de vivir en la ciudad (Peñaranda et al., 2011).

Por último, Lezama (2002) da un enfoque particular del espacio público como lugar de acción de la vida cotidiana donde se manifiestan las formas extremas de la ordenación de la sociedad contemporánea. Y que según Lefebvre (en Lezama, 2002, p. 251) es resultado de las fuerzas de desarrollo productivas y de las relaciones de producción dentro de las que se presentan. Siendo el lugar en el cual se reproduce la sociedad en su conjunto (Lezama, 2002, p.p. 254-258).

Estas nuevas formas de estar en la ciudad (unas más institucionalizadas y otras procedentes del ejercicio de la ciudadanía o de colectivos y movimientos sociales) nos permiten ilustrar cómo es posible generar transformaciones en los espacios urbanos atendiendo a los usos y necesidades de los ciudadanos que los frecuentan y no tanto a los planes urbanísticos de los poderes públicos e intereses económicos (Peñaranda et al., 2011).

Estos espacios están en crisis y son cada vez menos públicos, pues nos hallamos en un proceso en el que la ciudad en vez de estimular la cooperación entre sus habitantes, los separa; en vez de ayudar a construir la memoria colectiva, la borra; en vez de dar espacios para el habitar, “deshabita” (Pujadas et al., 2011).

Por último, los geógrafos postmodernos denuncian el hecho de que *“la ciudad... está hecha de estratos, muchos de ellos ocultos o borrados por procesos, no sólo de guerras, sino también de destrucción planificada y sistemática de los tejidos históricos para ser substituidos por nuevos productos urbanos”* (Corboz, 2001; en Pujadas et al., 2011, p.p. 257-258). Cuando debe ser un espacio de movilización, donde se puedan inventar e implementar prácticas sociales, nuevas e imprevistas de toda la vida, pero también novedosas y rompedoras (Lerner, 2003).

1.3. La Identidad Social Urbana: un proceso del espacio simbólico.

Cabe aclarar que es de importancia explicar sobre la identidad social urbana como extensión del proceso de significación en contexto al tema de estudio como ayuda para entender y explicar el alcance, la función y la intencionalidad de la propuesta de investigación. Así, mientras que la identidad de *self* (*sí mismo*) en relación al lugar (Proshansky, 1976; 1978; 1983) se da a nivel de apropiación individual, la *identidad social urbana* se relaciona con procesos de apropiación espacial a nivel de colectivo (Valera, 1994, p. 13).

Por otro lado, la identidad social se deriva básicamente de la pertenencia o afiliación a determinadas categorías tales como grupos sociales, categorías socio-profesionales, grupos étnicos, religiosos, nacionales, etc. Con los cuales los sujetos se identifican y que generan un conjunto de atribuciones hacia el interior del individuo desde el exterior que definen los contenidos de esta identidad. De igual forma, a identidad social también puede derivarse del sentimiento de pertenencia o afiliación a un entorno o espacio concreto significativo, resultando entonces una categoría social más de las diversas que utilizamos para definir nuestra identidad social (Aragonés, Corraliza, Cortés y Amérigo, 1992; Valera y Pol, 1994).

Mediante este concepto se toma el espacio con un significado socialmente elaborado y compartido que sirve de base para la definición de sociedad (Valera, 1994, p. 1). Así, el espacio adquiere una dimensión eminentemente psicosocial además de la dimensión física incuestionable (Valera, 1996). Las dimensiones en las que se fundamenta la identidad social urbana expuestas por Valera (1994) son:

1. **Dimensión ideológica:** los valores ideológicos o políticos que caracterizan a una sociedad explícita se plasman en determinados espacios a la vez que éstos pueden ser contemplados como el resultado y manifestación física de los valores ideológicos o políticos predominantes en su sociedad (Castells, 1988).

2. **Dimensión social:** Hunter (1987) señala que el contenido de una identificación comunitaria dependerá, de la composición social de la comunidad en la cual se da la realidad desde la que construiremos esta identidad.
3. **Dimensión psicosocial:** un espacio puede simbolizar el carácter de su sociedad, atribuciones de tipo psicosocial. Así como simbolizar determinados estilos de vida característicos (Lalli, 1988).
4. **Dimensión territorial:** los límites geográficos definidos por la sociedad que se identifica en determinado espacio son un elemento importante al momento de diferenciarse de otra sociedad que ocupa espacios diferentes. A nivel simbólico, pueden jugar un importante papel en las relaciones que se dan entre los habitantes (Hunter, 1987; en Valera, 1994).
5. **Dimensión temporal:** los procesos por los cuales un determinado grupo llega a identificarse con su espacio dependen en gran parte de la evolución histórica del grupo y del propio espacio. Se genera así un sentimiento de continuidad temporal básico para la definición de la identidad social urbana (Stokols & Jacobi, 1984; en Lalli, 1988). Mientras que una sociedad se sienta históricamente ligada a un determinado espacio, será capaz de definirse en base a esta historia común y diferenciarse de otras sociedades que no comparten el mismo "pasado ambiental" o "memoria colectiva" (Stoetzel, 1970; en Castells, 1979).
6. **Dimensión conductual:** la identidad social urbana siendo fruto de un sentido grupal de pertenencia a un determinado espacio urbano, genera también determinadas manifestaciones conductuales a través de los usos definidos en el espacio o bien a través de la acción-transformación de éste como modo de apropiación, los individuos y grupos se relacionan de manera activa con el entorno (Pol en Valera 1994, p. 20).

La diferencia entre un medio físico y un medio social relativamente independientes ha contribuido también a fomentar esta consideración como afirma Valera (1994). De este modo, Goffman (1967) considera al espacio como el escenario físico donde se desarrolla

la interacción social, mismo que Borja (2000) llama espacio público. Pero si el espacio ha de ser considerado como un producto social (Lefebvre; en Lamy, 2006, p.p. 217-218), la distinción entre medio físico y medio social tiende a desaparecer y el espacio pasa a ser no sólo el escenario de la interacción sino un elemento más de la interacción, como propone Stokols (1990).

Proshansky (1976; 1978) observó que los escenarios físicos en los que el individuo desarrolla su vida cotidiana, juegan un importante papel en la configuración de su identidad personal a través de la estructura de place-identity (lugar-identidad). También cómo ciertas áreas geográficas determinan la identidad urbana (urban identity) de sus habitantes (Lalli, 1988), cuál es el papel que juegan los significados espaciales en los procesos de identificación social (Stokols, 1981; 1990; Stokols y Shumaker, 1981), la orientación temporal de los grupos y la relación simbólica con el espacio (Stokols & Jacobi, 1984). O la importancia de los aspectos espaciales en la relación ecológica entre comunidades simbólicas mencionada por Hunter (1987 en Valera, 1994, p.p. 2, 3).

Para Blumer (1969), el espacio adquiere su naturaleza ontológica a partir de los significados conferidos por individuos y sociedades en perspectiva del interaccionismo simbólico. Donde según Berger y Luckman (2003), pueden ser considerados construcciones sociales. Por lo que la relación entre individuos y grupos con el espacio no se reduce sólo a considerar este último como el marco físico donde se desarrolla la conducta sino que se traduce también en un "diálogo" simbólico real en el cual el espacio transmite a los individuos unos determinados significados socialmente elaborados y éstos interpretan y reelaboran estos significados en un proceso de reconstrucción que enriquece ambas partes.

Esta relación dialogante constituye la base de la identidad social asociada al lugar. Esta idea considera que los espacios urbanos sean entendidos también como factor en un determinado nivel de abstracción grupal, el sentido de pertenencia a determinados espacios urbanos significativos para el grupo o sociedad (Valera, 1994, p.p. 4, 8, 9).

Así es como se encuentra la consideración de los espacios sociales como algo más que el escenario físico donde se desarrolla la vida de los individuos, siendo un producto social fruto de la interacción simbólica que se da entre las personas que comparten un determinado espacio (Valera, 1994). Por tanto, según Lerner (2003), este tipo de identidad debe ser considerada en el espacio, pues esta es el resultado del proceso de la interacción social mediante un proceso simbólico materializado o manifestado en términos de Heidegger (2000) en el espacio físico perceptible, lo que convierte al espacio en lugar (Jørgensen; en Valera, 1994, p. 12).

Esta identidad social urbana se determina por la interacción simbólica que se da entre las personas que comparten un determinado espacio y que se identifican con él a través de un conjunto de significados socialmente elaborados y compartidos. De esta forma, el espacio social urbano supera la dimensión física para adoptar también una dimensión simbólica y social. (Valera, 1994, p. 9).

1.3.1 La apropiación del espacio: principio del proceso de identidad

La apropiación como primer paso del proceso de significación interactiva tiene una función en cierto modo de objetivación del propio “yo” en el espacio para rehacer luego la imagen del sí mismo (self) a través de la valoración que los demás han hecho de este acto de objetivación (Pol, 1996). Este concepto surge en psicología social y en psicología ambiental como diferenciación y matización crítica de otros cercanos (y más extendidos) como conducta territorial, privacidad, intimidad, apego (attachment) o personalización, entre otros (Pol, 1996).

Para Marx (en Pol, 1996), el término apropiación tiene dos sentidos básicos:

- Como posesión de la naturaleza y del producto por parte del ser humano
- Como proceso histórico a tres niveles:
 - 1) Colectivo: en cuanto la cultura integra en ella todo lo que sus antepasados han desarrollado.
 - 2) Histórico-individual: en cuanto todo individuo integra él mismo el desarrollo de sus antepasados.

3) Histórico del sujeto: en cuanto el individuo antes de “apropiar” no es el mismo que después de hacerlo”.

Para Korosec (1986), la apropiación resulta un proceso complejo definido que el sujeto se hace a sí mismo a través de sus propias acciones, lo que es de dominio de las significaciones de objeto y de un saber hacer histórico mediatizado socialmente. Por tanto implica un proceso de socialización considerado dentro del contexto sociocultural concreto e implica el dominio de una aptitud, siendo un fenómeno temporal. Por tanto habrá que considerar el cambio del sujeto en el tiempo, no sólo el cambio del objeto o del espacio. Por último, es un proceso dinámico de interacción del individuo (vivencia interiorizada, subjetiva) con su medio externo.

Para Villela Petit (1976; en Hidalgo, 1998) la apropiación espacial involucra actuar sobre el espacio para adueñarlo y transformarlo, es el proceso por el cual hacemos "nuestro" un lugar. Este proceso integra además los aspectos de acción, imagen, identificación, interacción, proyección, personalización, territorialidad y privacidad (Hidalgo, 1998).

El mecanismo de apropiación facilita el diálogo entre los individuos y su entorno en una relación dinámica de interacción, ya que se fundamenta en un doble proceso: el individuo se apropia del espacio transformándolo física o simbólicamente y al mismo tiempo, incorpora a su *self* (persona) determinadas cogniciones, afectos, sentimientos o actitudes relacionadas con el espacio que resultan parte fundamental de su propia definición como individuo, de su identidad del *self* (Proshansky, 1976; en Valera, 1994; p.p. 12-13).

Para Sansot (1976; en Pol, 1996) la apropiación es toda práctica a través de la cual dejamos nuestra huella en algo o alguien y así deviene nuestro. Se puede dar sin las componentes instintivas de la huella y conductuales de la transformación a la que podemos no tener opción.

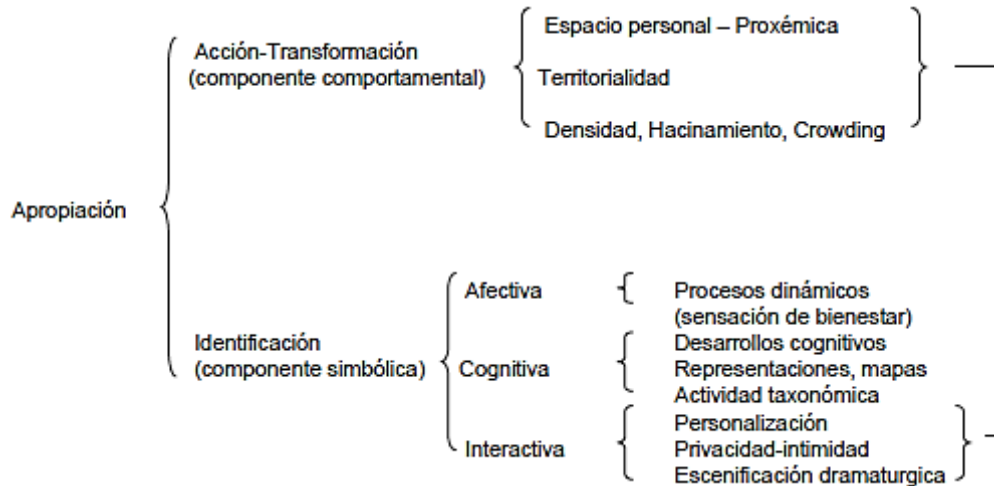
Para que el espacio tenga una identidad es necesario que exista pertenencia dada por esta apropiación y este término representa el derecho que tiene “un sujeto” sobre un objeto en una relación durable entre ambos o permanente en el tiempo (Bedoya, 2007).

Como vemos, este concepto parece ser que implica una variedad de procesos. Ya que por su parte, Brower (1980) afirma que la apropiación es un concepto subsidiario de la conducta territorial. Define apropiación como el control sobre un entorno concreto en relación con la ocupación, la defensa y el sentimiento de pertenencia (*apego*) a un espacio (Brower, 1980).

Posteriormente Pol (1996; en Hidalgo, 1998) propone un modelo explicativo que trata de integrar las diferentes perspectivas sobre apropiación. Según este modelo, la apropiación consta de dos componentes principales ya antes explicadas: acción-transformación (componente de comportamiento) e identificación (componente simbólico). Consiste en una primera fase en actuar sobre un lugar y modificarlo y adaptarlo para dotarlo de significación (Hidalgo, 1998: 40).

Este proceso es fácilmente reconocible en los espacios auto gestionados (habitación, casa, oficina) y puede explicar el apego al lugar de origen.

Siendo así, Pol (1996) expone que la apropiación distingue dos componentes principales no excluyentes: las transformaciones y la identificación simbólica (*véase Esquema 8*), que implican un cierto nivel de subsidiariedad y complejidad a la vez. Se da una cierta secuencia entre la apropiación por acción-transformación como más primaria y la apropiación por identificación como más elaborada pero que a su vez en sus aspectos interactivos deviene uso del espacio, conducta territorial y por tanto acción-transformación.



Esquema 8 Componentes e interacciones conceptuales en la explicación de la apropiación. Tomado de Pol (1996).

Es pues un proceso cíclico y temporal, cambiante e inestable. Aunque paradójicamente en la medida que afecta la identidad, la autoimagen del sujeto (o de la colectividad) es resistente al cambio (Pol, 1996, p. 23).

Así encontramos este proceso compuesto de tres dimensiones relacionadas entre sí: Apego al lugar, acción e identificación (véase Esquema 9). Donde la acción y la identificación explican el apego al espacio. La dimensión de la acción se divide en tres componentes. Los indicadores utilizados en cada dimensión y componente aparecen en la *Tabla 1*.



Esquema 9 Modelo teórico de análisis de la apropiación del espacio. Elaboración propia con base en Vidal, Pol, Guardia, & Perú (2004).

Dimensión	Componente	Indicadores
Apego al espacio		Sentir el espacio como algo <i>propio</i> , sentir el espacio como una parte de uno mismo, sentirse apegado al espacio, sentirse del espacio, intención de continuar viviendo en el espacio, gusto por vivir el espacio.
Identificación		Diferencia con otros espacios, memoria personal en puntos específicos del espacio, orgullo de ser del espacio, tener todo lo que se necesita para vivir el espacio, pertenencia al espacio, identificación con el espacio, <i>nombre del espacio, nombre de puntos específicos del espacio, definición del sitio referente cuando alguien de otra ciudad lo pregunta.</i>
	Acciones cotidianas	Compra en el espacio, pasar tiempo en el espacio, relación, conocimiento y confianza con gente del espacio (3 variables), relación, conocimiento y confianza con gente del contexto (3 variable), <i>ubicación (dentro o fuera del espacio) de la red de relaciones primarias y secundarias (familia, amigos, compañeros de trabajo y/o escuela, usuarios, etc).</i>
Acción	Acciones orientadas hacia el espacio	<i>Pertenencia a entidades del espacio</i> , informarse de lo que pasa en el espacio, conocimiento de actividades organizadas en el espacio, asistencia a las actividades, asistencia a actividades colectivas (asambleas, reuniones sobre el espacio), asistencia a las fiestas del espacio.
	Acciones relacionadas con los futuros proyectos del espacio	Conocimiento de los proyectos, la opinión propia es tenida en cuenta, iniciativa de los responsables compartiendo las decisiones, iniciativa de la gente del barrio sin compartir decisiones, iniciativa de la gente del espacio compartiendo decisiones desde el principio.
		<i>(en cursiva las variables que no forman parte del modelo estructural)</i>

Tabla 1 Indicadores del modelo teórico de análisis propuesto.
Elaboración propia con base en Vidal, Pol, Guardia, & Perú (2004).

A partir de aquí se puede exponer que los elementos sustanciales para generar la apropiación llevan una relación dual (véase Esquema 10), en la cual ambos aspectos se retroalimentan mediante la modificación del espacio físico por parte de los individuos. Este proceso genera una identificación como componente simbólico, mismo que dará

como resultado una nueva transformación del espacio, afectando nuevamente a la misma identidad social urbana en forma de ciclo auto referenciado (Pol, 1996, p. 23).



Esquema 10 Modelo dual de la Apropiación. Tomado de Pol (1996)

La apropiación como proceso de identificación se da incluso en algunos casos como un cierto sentido ser agente de transformación. En este punto, Sansot (1976) expone que solo nos apropiamos de aquello con lo que nos identificamos. Esto implica un sentido de voluntad del sujeto que otros autores discutirán, pero conlleva a su vez otro aspecto importante: la posesión legal no conlleva sentido de apropiación (Pol, 1996).

Además según diferentes autores (Villela, 1976), este proceso integra los aspectos de acción, imagen, identificación, interacción, proyección, personalización, territorialidad y privacidad. Cuando nos apropiamos de un lugar, actuamos sobre él y lo modificamos a nuestra imagen, nos identificamos con ese espacio (Sansot, 1976) y proyectamos sobre él nuestra personalidad (Villela, 1976), interactuamos con otros (Canter, 1977), lo defendemos de posibles agresores y controlamos el acceso a él (Brower, 1980).

Una definición que recoge todos estos aspectos es la de Chombart de Lauwe (1976), según la cual *"apropiarse de un lugar no es sólo hacer de él una utilización reconocida sino establecer una relación con él, integrarlo en las propias vivencias, enraizarse y dejar la propia impronta, organizarlo y devenir actor de su transformación. Puede ser también acotarlo para limitar el acceso sólo a los elegidos, aceptados y con ello diferenciarse de los demás, situar su lugar en la sociedad, especificándose y oponiéndose"* (en Pol, 1996, p. 524).

Algunos autores como Amerilink y Bontempo (2006; en Flores, 2011, p. 15) reconocen que los individuos se llenan de significación a través del espacio que habitan y en el que se relacionan. En este contexto, el espacio influye en la construcción de la identidad al

darle un sentido de pertenencia no solo por las transformaciones, sino también por la serie de referentes naturales a partir de los cuales se reconoce como “propio” el lugar.

Esta idea de apropiación significativa del territorio o más en general del espacio genera una reflexión en torno a la noción de "lugar" en perspectiva de los lugares de arraigo y memoria para construir sentidos en la ciudad. Pues el espacio dado por las condiciones de configuración y transformación de la ciudad es apropiado por los sujetos a través de estrategias de delimitación, construcción y evaluación que realizan individual y colectivamente (Campos & López, 2004).

Para estos especialistas (2004), dentro de cada una de estas estrategias la temporalidad involucrada reviste una especial importancia, pues desde ella será posible valorar el espacio para transformarlo en lugar significativo. Ya sea por acumulación de experiencias, proyección, nostalgia, al querer perpetuar algo que ya no está o con el futuro al pensar en él como una alternativa de actualización de lo posible.

La incorporación de lo que podríamos llamar la "*variable patrimonial*" o "*elemento de significado propio*" (*local*) al estudio de las identidades en el marco de la vida urbana constituye una aproximación discreta a un fenómeno que generalmente busca ser abarcado desde su totalidad. En muchos casos, el anhelo por lograr reconstruir una idea integrada de identidad urbana puede conducir a la puesta en marcha de proyectos erráticos y desarticulados que no logran jerarquizar y organizar los propios componentes o elementos que se distinguen como fundamentales en la configuración de aquella identidad (Campos M. & López G., 2004).

1.3.2 Desapropiación y deterioro del espacio: el “No-Lugar”.

Contraponiendo el concepto ya tratado de la apropiación y sus características, Chombart (1976) expone el término de la “desapropiación” referente a todos aquellos procesos o medios que hacen que el sujeto (individualmente o en grupo) sienta que el espacio no le pertenece y por tanto, que le es ajeno. Es decir, lo opuesto literal a la apropiación.

Considera que el sistema social actual que concentra el poder sobre el espacio en unos pocos, impide el sentido de apropiación del espacio por todos (Chombart, 1976).

De hecho, Pol (1992) recuerda cómo el interés por el concepto de apropiación se desarrolla a partir de la llamada de atención que hace la sociología urbana respecto al "desarraigo" (o ausencia de apego al lugar) de los habitantes de las nuevas ciudades. Atribuyendo este hecho a que el tipo de vida urbana no permite la apropiación del espacio. Por lo que en un estudio realizado por este autor en conjunto con otros (Pol, y Guardia, 1991; Pol y Moreno, 1992) comprobaron que la apropiación era un factor importante en la decisión de quedarse o marchar del centro antiguo de una ciudad, al menos para la población de edad promedio.

El espacio al perder significación, pierde el sentido de pertenencia y con ello surge el desarraigo, el estadio del "no-lugar" (Fernández, 1996). Consecuentemente, Lerner (2003) ve el declive de los espacios públicos contemporáneos concluyendo que transgiversan su función social y esencial.

A pesar de la diversidad de los ámbitos económicos, sociopolíticos y urbanos, los espacios antiguos y patrimoniales públicos presentan problemáticas comunes: su privatización, degradación del patrimonio histórico y urbano, desuso, baja presencia de población o despoblamiento, imagen urbana negativa, falta de accesibilidad, entre otros (Coulomb, 2001).

Esto genera entornos llenos de "no-lugares", siendo aquellos sitios en los cuales el usuario no encuentra relación alguna de historia, de pertenencia o afectiva sin implicar necesariamente un juicio negativo. Pues es razonable que una ciudad contenga "lugares" y "no-lugares", pero hay que dirigirlo al espacio social que es la categoría de auténtico lugar (Lerner, 2003), el espacio público de las relaciones sociales y de unión social (Borja, 2000) porque contiene los ingredientes aludidos más arriba en diferentes niveles: historia, pertenencia y en muchos casos, afecto. Es decir, contiene elementos que finalmente cohesionan la identidad (Lerner, 2003).

Para Marc Augé (2000) los “no-espacios” son donde existe el énfasis individual, lo no colectivo, la abundancia, la diversidad y con ello la falta de relaciones e interacciones, esto los convierte en lugares de transición y sintetiza en una sola frase al “no-lugar”:

“Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico; un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad no como relacional ni como histórico, definirá un no-lugar” (Auge, 2000).

En tal sentido, los no-lugares son un producto de la homogenización de las necesidades y los comportamientos de consumo del mundo contemporáneo de la indiferencia humana hacia sí mismos como a sus espacios existentes (Lerner, 2003). Y consecuentemente sus transformaciones hacia el abandono y la disfunción social se deben al proceso de la privatización y burocratización en su diseño, planeación y gestión.

Así es como estos autores (2011) proponen que la generación y transformación ideales para que los los espacios públicos funcionen como tal, deben ser a partir de las actividades propuestas y llevadas a cabo por la sociedad misma que usa el espacio. Pues esta relación de sociedad-lugar es la esencia de las apropiaciones que generan los significados espaciales (movimientos urbanos, culturales, artísticos, etc.) (Peñaranda et al., 2011, p. 120). Marc Augé (2000) denominó a los espacios sin marcas (que tampoco marcan a quien los habita) como los “no-lugares”. Por ello, no pueden ser repudiados pero cabe prevenir su avance indiscriminado en comparación de los lugares creados para el bien de los seres humanos. (Lerner, 2003).

El espacio al perder significación, pierde el sentido de pertenencia y con ello surge el desarraigo que conduce al estadio del “no-lugar” (Fernández, 1996).

CAPÍTULO 2: CASO DE ESTUDIO: LA ALAMEDA “JUAN SARABIA”.

Construcción evolutiva del contexto y el lugar.

La Alameda de la ciudad de San Luis Potosí fue el jardín público más extenso e importante con que contó la ciudad a partir de la segunda parte del siglo XIX (Villar Rubio J. , 2010) y se encuentra ubicado dentro del “polígono A” del plan de conservación del patrimonio del Centro Histórico de la ciudad de San Luis Potosí y de acuerdo al Decreto de la Zona de Monumentos Históricos de la misma ciudad (Castro, et al., 1999, p. 13; Castillo, 2006, p. 41). Primero se le conoció por breve tiempo como “Paseo de la Reforma” y después como “Paseo de la Constitución”, convirtiéndose además de un lugar de paseo familiar en una importante plaza cívica donde se realizaban las ceremonias de los festejos del 5 de Mayo y 16 de Septiembre (Caballero, 1979).

Localización de la Alameda “Juan Sarabia”:

La Alameda “Juan Sarabia” se localiza al oriente dentro de la zona del centro histórico en la ciudad capital de San Luis Potosí (*Véase Ilustración 2*).

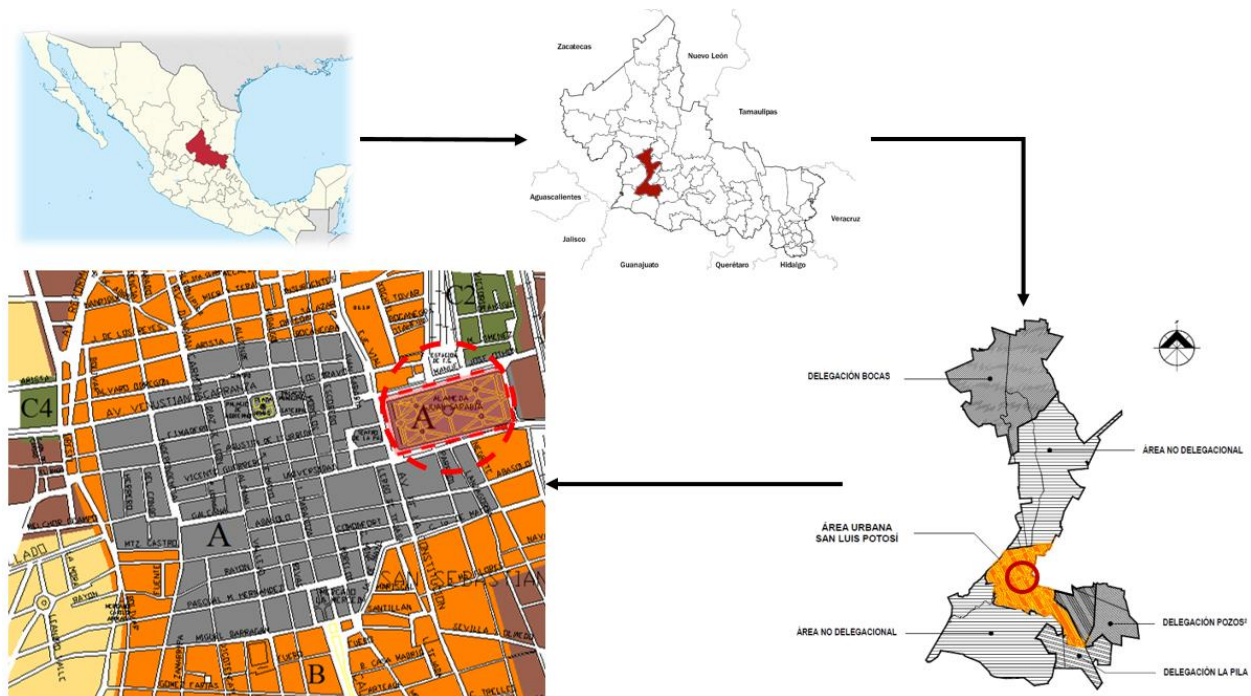


Ilustración 1 Fragmento del plano del plan de conservación del centro histórico 2015 donde se observa la Alameda al oriente del centro histórico, dentro del “polígono A” de la zona de monumentos históricos protegidos.

2.1 Antecedentes históricos

Para hablar de la Alameda potosina es necesario remontarnos un poco más atrás de sus orígenes y contextualizar el tema con la Alameda de la ciudad de México. Pues es a partir de ese espacio que se da la influencia directa sobre la creación del parque urbano potosino aún presente.

El paseo de la Alameda de la ciudad de México es el más antiguo de la América hispana y tuvo su origen en la ordenanza dada por el virrey Luis de Velasco (hijo) en Enero de 1592, quien pretendió cubrir la necesidad de un espacio que contribuyera al embellecimiento de la ciudad y a la recreación de sus habitantes con el previo diseño del alarife de la ciudad Cristóbal Carballo. En 1593, el obrero mayor Baltasar Mejía comenzó la construcción (Pérez, 2012, p.p. 13-16).

De acuerdo con Pérez (2012, p.p. 13-16), el nombre del jardín deviene de los álamos blancos que se sembraron en ese mismo año en el sitio que se eligió al respecto y de acuerdo con un plano levantado por el arquitecto Juan Gómez de Trasmonte en 1628. La traza original respondía en su composición al patrón renacentista de damero que se difundía en la América Hispánica para los principales centros urbanos a finales del siglo XVI, caracterizado por su diseño rectilíneo y ortogonal (*véase Imagen 1*).

En el siglo XIX la Alameda de México se consagró como un espacio público de gran trascendencia, convirtiéndose en un espacio geográfico y simbólico nacionalista en el que se exaltaban las celebraciones cívicas de Independencia. Salvador Novo, cronista oficial de la ciudad de México escribió en el siglo XX sobre el gran impulso que cobró la Alameda de México durante la administración del virrey de Croix en el último tercio del siglo XVIII, en un folleto dedicado a *Los paseos de la ciudad de México* (Pérez, 2012).

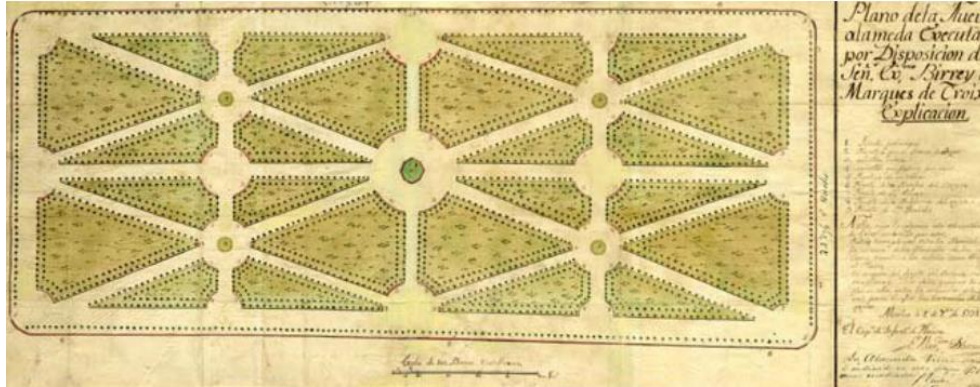


Imagen 1 Plano de la nueva Alameda (Cd. De México) ejecutada por disposición del virrey, el marqués de Croix y ejecutada por el capitán de infantería de Flandes, Alejandro Darcourt el 1 de Diciembre de 1771. Tomada de Pérez Bertruy (2012, p. 65)

2.2 El origen: del siglo XVIII al Siglo XIX

Con base en lo que argumenta Galván (1999), el pueblo de San Luis Potosí se funda en la última década del siglo XVI, en Noviembre de 1592 a causa de yacimientos mineros en la zona. Y en el siglo XVII fue notable el impacto que causó el clero durante el siglo en el asentamiento, luego en el pueblo o villa y después en la ciudad, así como en lo social. La orden reformada de los carmelitas llegó a la Nueva España tardíamente. Fue la última en arribar entre las órdenes mendicantes en el año de 1585. Así en 1586 quedó fundada la primera casa de esta orden en la Nueva España.

Esta orden llega a la ciudad de San Luis Potosí en 1738 y según la información de la Red Nacional de Información Cultural (2016), la orden carmelita adquirió unas casas detrás del convento de San Francisco para establecer un improvisado hospicio. Hasta 1740 cuando los hermanos López de Mesa les donan los terrenos de “La lagunilla y la alfalfa” (terreno actual donde se erige desde la iglesia del Carmen hasta la Alameda) ubicados al oriente de la ciudad donde había maleza, hierbajos, mezquites, palmeras (Caballero, 1973).

En 1743, los carmelitas inician la construcción del hospicio sobre las antiguas lagunas del oriente de la ciudad. El constructor del Carmen fue el alarife José Lorenzo de los Ángeles. Pero fue hasta el 26 de abril de 1746 cuando se firma la cédula real de

fundación del Carmen potosino. La importancia de la ubicación del nuevo convento de la orden carmelita al oriente de la ciudad contribuye a cerrar la traza peatonal en torno a la parroquia, así como el significado que tenía para la población fue motivo de interés en determinar esos terrenos. Según Caballero (1973, p. 35), en 1769 se inician los trabajos encaminados a la creación de la huerta. Con un festejo religioso donde asistieron las más altas personalidades del clero. En el plano de J. Mariano Vildósola vemos ya delineada la huerta del Carmen enmarcada en sus bardas rectilíneas y con los árboles frutales ordenados en su interior (*véase Imagen 2*).

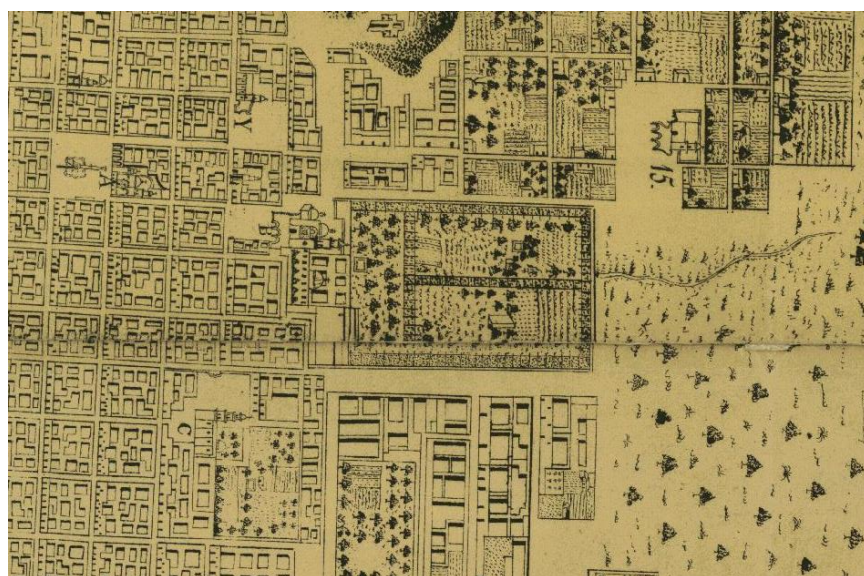


Imagen 2 Fragmento del plano de Juan Mariano de Vildósola fechado con el año de 1771. Se observa un acercamiento a los terrenos de la huerta del Carmen delimitada con un perímetro rectilíneo y con la vegetación a su interior. Tomada del Archivo Histórico de San Luis Potosí.

Y en 1774 se comienza el levantamiento de la cerca o barda de piedra, adobe, ladrillo y mezcla de cal y arena con una longitud perimetral de 1500 metros aproximadamente y de altura menor a 2 metros, terminándolas en 1786 (Caballero, 1979).

También en 1774, fray Manuel de San Joaquín mandó construir dos pilas, la del claustro y la del patio. La huerta ocupaba todo lo que ahora es la Alameda Juan Sarabia y había probablemente una ermita y un tanque grande para recoger el agua proveniente de Tequisquiapan que era un barrio ubicado al poniente de la ciudad y que servía para gasto del convento y riego de la huerta (Cultural, 2016).

Según Montejano y Aguiñaga (en Caballero, 1979, p. 50), en 1823 la huerta era extensa y poblada por viñas, árboles frutales y hortalizas. Regada por canales que vienen desde un depósito que se ubicaba en la parte más alta. Las cancelillas son sombreadas por viñas y toda la huerta estaba en perfecto estado, cultivada en su totalidad.

En 1825 se erige el cuartel de artillería en la esquina sudoeste de la huerta (esquina que conforman las calles actuales de Universidad y Constitución, donde se erige el edificio del Instituto Potosino de las Bellas Artes) y que se puede observar en el plano de 1847 de la ciudad. Por esa razón, la calle actual de Universidad se llamó La Artillería con motivo de aquel cuartel (*véase Imagen 3*).



Imagen 3 Fragmento del plano de la ciudad de 1847 donde podemos observar el terreno donde se ubicaba el cuartel frente a la esquina inferior izquierda de la huerta. También se observan las bardas del convento aún pegadas al terreno de la huerta. Tomada del Archivo Histórico de San Luis Potosí.

En 1847, cuando la ciudad se vio en peligro de ser atacada por el ejército americano, las calles norte y sur del huerto están perfectamente marcadas con los nombres de calle de la Alameda y la calle de La Artillería respectivamente.

Caballero (1979, p. 46) narra que desde antes de que le Alameda fuera paseo público, habían dos pequeños jardines con sombría arboleda y verdes prados llamados “Alameda de Bracamonte” y “Alameda de Salcedo” hasta 1859. A este último se le llamaba también

“Alameda del Carmen” (véase Imagen 4). Motivo por el cual le llamaban calle de la Alameda a la que le separaba de las bardas de la huerta del Carmen y estos parques eran concurridos por los habitantes para recreo y descanso. Según Rodríguez (2002, p. 20), entre los años de 1820 y 1823 se formó la primera entre las primeras calles del bosque (actual calle Julián de los Reyes) y las calles del “arco azul” (en la terminación de las actuales calles de Bolívar y Julián de los Reyes). La segunda era de forma lineal y estaba por un lado de la ex huerta del convento en su lado norte (entre las actuales calles de Constitución y Chico Sein sobre la Av. Manuel J. Othón) y en ella se colocaron sauces y álamos y entre cada árbol se colocaron bancas de piedra, así como dos o tres pequeñas pilas para el depósito de agua de riego y para los animales.

Por otro lado Caballero (1979) también expone que en 1851, existía un puente en la esquina sudoeste de la huerta del Carmen sobre un arroyuelo que se encausaba por la barda sur de la huerta sobre la calle de La Artillería gracias a una nota de Betancourt (en Caballero, 1979, p. 51). Se cree que fue demolido al abrirse la actual calle de Constitución y al ampliarse las calles laterales de la Alameda para convertirlas avenidas.

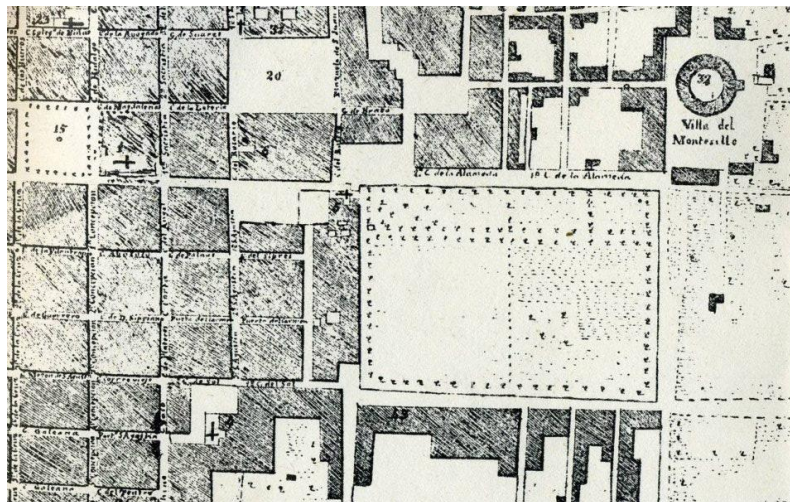


Imagen 4 Plano del sector oriente del centro del pueblo de San Luis Potosí que data del año 1856. Se puede observar el huerto de la orden Carmelita dividido en la parte norte, formando la probable Alameda lineal de “Salcedo”. Al nororiente la villa del Montecillo. Tomada del archivo histórico de San Luis Potosí.

2.2.1 Como paseo público: periodo de 1859-1880

A mediados del siglo XIX, al concluir la intervención francesa, la ciudad de San Luis Potosí estuvo conformada por el núcleo que hoy se conoce como centro histórico, compuesto por ciento treinta y tres manzanas, el límite espacial al oriente, era la alameda que había sido la antigua huerta del convento de los carmelitas que años antes, en 1859, había sido cedida al estado por el supremo gobierno federal, que la había adquirido por el proceso de la Reforma (Coronado, 2009, p. 56).

La ciudad sufrió un pronunciado proceso de transformación posterior a la expedición de las Leyes de Reforma. Con la afectación a los bienes de comunidades eclesiásticas, se comenzaron a idear nuevos espacios públicos como calles, jardines y mercados. Sin embargo, dadas las condiciones políticas y económicas en el contexto de la guerra de intervención y su secuela de crisis económica, el proyecto liberal sólo comenzó por resquebrajar algunos símbolos de la institución eclesiástica sin que se tuviera forma, por el momento, de levantar otros símbolos a los nuevos valores seculares. El caso de la Alameda fue sólo uno de ellos y da muestra de una disputa ideológica que se materializaba en el espacio urbano de San Luis Potosí y que se puede rastrear en el discurso, del antiguo orden eclesial que terminaba alrededor del año 1860 hacia el nuevo orden institucional en 1880 (Coronado, 2009, p. 116).

Si bien es cierto, que la Alameda nació en un contexto de convulsión y se planeó en los escombros de un viejo orden, también es cierto que esa fecha de nacimiento en muchos sentidos sólo puede considerarse decretada, ya que durante sus primeros años el nuevo espacio tuvo un camino azaroso en el que su consolidación, tanto física como discursiva, estuvo en riesgo (Coronado, 2009).

En 1859 el supremo gobierno de la república le expropió la huerta a la orden religiosa y cedió al gobierno del estado la dicha huerta por dictamen de las llamadas Leyes de Reforma. Y fue el gobernador Vicente Chico Sein quien proyectó convertirla en un paseo público. Además de emplear los terrenos del convento en Palacio de Justicia y en una

penitenciaria. Al día siguiente se comenzaron las labores del derribo de las bardas que unían a la huerta con el convento, dejando el espacio de la línea oriental de las paredes del convento para abrir la calle Reforma (actual Constitución, véase *Imagen 5*) por una parte de los reos (Caballero, 1979; Coronado, 2009).

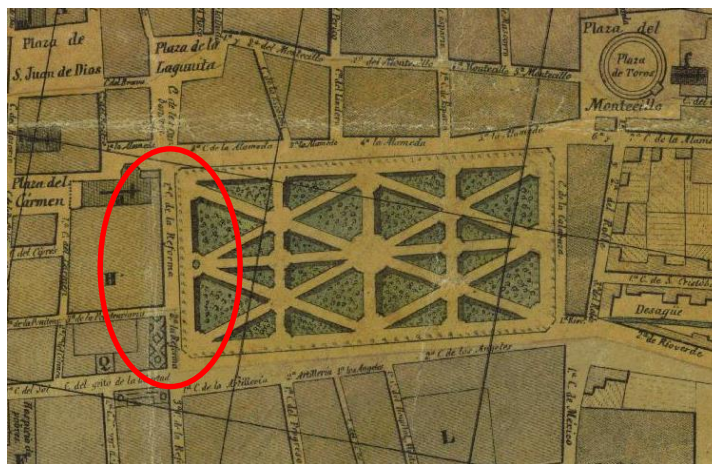


Imagen 5 Fragmento del plano de la ciudad de 1869 de Florencio Cabrera. Se puede observar la desaparición de las bardas que unían el convento con la huerta del Carmen, abriendo paso a la calle de Reforma (actual Av. Constitución) al poniente del terreno. Tomado del Archivo Histórico de San Luis Potosí.

Caballero (1979) narra que para 1861 las bardas de la Alameda no habían sido demolidas en su totalidad lo que provocaba que el decretado paseo público sirviera hasta de escondrijo para los maleantes a causa del descuido.

Derivado de esta desatención, en abril de 1861 apareció una nota en el *Periódico Oficial del Estado* que se refería a que la huerta del Carmen sería vendida, por lo cual se ponía a la consideración de posibles compradores interesados. Aunque días después, una nota aclaratoria que apareció en el mismo medio señalaba que el ayuntamiento había decidido no venderla y poner todos sus esfuerzos en convertir aquel descuidado terreno en un paseo.

Ésta fue la primera muestra de vulnerabilidad de la Alameda ante la incapacidad económica de los gobiernos municipales de otorgarle un lugar importante en la fisonomía urbana. Vulnerabilidad que siguió y no cesó sino hasta después del arribo del ferrocarril

a la ciudad, pues todavía en 1887 se registra un riesgo inminente de perderla, hecho que se referirá más adelante. (Coronado, 2009, p. 117).

Según el Periódico Oficial del Estado de fecha 25 de febrero de 1862, la Alameda o paseo de la Constitución para ese entonces estaba muy adelantada y formada. Según este medio impreso, su trazo fue el mismo que el de la Alameda Central de la ciudad de México e inclusive sus dimensiones parecían ser mayores. Esta misma nota señalaba que se habían plantado numerosos árboles de distintas especies y que se había asegurado el agua para su abasto, ya que cerca de ahí se disponía del “ojo de la saca”, que distaba una legua.

Después, para finales de ese año, el ayuntamiento empedró los andadores de modo parcial y sembró algunos prados con flores; además, implementó un sistema de acequias que proveía de agua y la distribuía en los prados del paseo. Sin embargo, y derivado de la toma de la ciudad por las fuerzas francesas, que duró de 1864 a finales de 1866, el paseo se descuidó y volvió a sus dificultades de agua (Coronado, 2009, p.p. 117-118).

En 1863, el presidente del ayuntamiento Francisco de P. Montante promovió la formación de la Alameda plantando numerosos árboles de diferentes especies, la tierra de las calzadas fue aplanada con una capa de piedras de río (*véase Imagen 6*), se aseguró el abastecimiento de agua para riego por medio de un sistema de acequias manejadas por compuertas manipuladas por jardineros. Se ensancharon las avenidas que rodeaban la Alameda para los paseantes en automóviles (Caballero, 1979, p. 62).

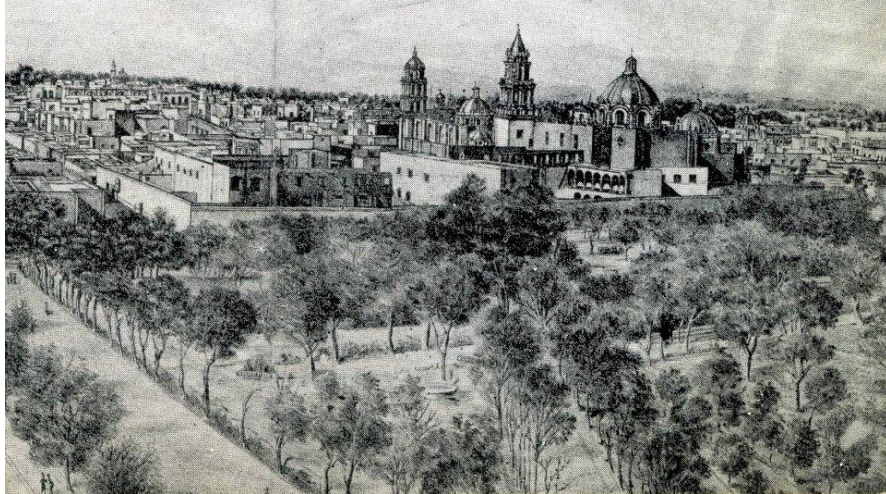


Imagen 6 Litografía de mediados del siglo XIX que expone una vista hacia el poniente de la Alameda donde se pueden observar las bardas del convento pegadas a la huerta, Si embargo, la alameda ya presenta la traza definida, las calzadas empedradas y el abundante arbolado. Tomada del Archivo Histórico de San Luis Potosí.

El paseo de la Alameda comenzó a convertirse en un lugar de recreo alrededor de 1870, poco después de haber sido demolidas las bardas que rodeaban la antigua huerta de los carmelitas. Aunque Francisco Pedraza (en Coronado, 2009) señala simplemente que para el año de 1870 la Alameda había adquirido el prestigio de ser “el jardín de la ciudad”, el más céntrico y mejor cuidado.

Los principales historiógrafos potosinos que la describen pasan en su narración de los detalles que van desde 1870 a la llegada del ferrocarril en 1888. Pero si se acude a las fuentes documentales y hemerográficas es posible aseverar que la Alameda continuó con sus problemas de abastecimiento de agua durante esos años (Coronado Guel, 2009).

Por esa época era frecuentada sobre todo los domingos por gente de todas las clases sociales y había música de bandas militares. Por las calles que la circundaban, recién trazadas y sin pavimentar, transitaban las carretelas descubiertas y las berlinas de las acaudaladas familias potosinas (Coronado, 2009, p. 227). Entre la década de 1870 y 1880 se pusieron en servicio algunas líneas de tranvías jalados por mulas que permitían el transporte de las personas desde lugares distantes y la primera que funcionó fue

suburbana ya que llegaba hasta la villa de Soledad y su punto de inicio era la Alameda (Coronado, 2009, p. 58).

Según se aprecia por la documentación, fue hasta 1878 cuando la Alameda comenzó a figurar entre los espacios públicos más importantes de la ciudad e incluso es el último año en el que se habla de que todavía existían bardas que derribar y de que se tenía que acabar de darle forma a sus calzadas (Coronado, 2009, p. 119). Contaba con arbolados y prados, rítmicos adornos entre los follajes, un pequeño lago artificial, elevaciones y puentes de artificio, bancas rústicas (Caballero, 1979, p.p. 67,68).

La Junta patriótica popular y la Junta directiva del ferrocarril publicaron un programa del festejo del 5 de mayo en el Periódico Oficial del Estado núm. 1 de 10 de mayo del mismo año en donde se otorgaba el lugar más importante a la Alameda por encontrarse ahí el espacio en el que habría de colocarse la estación del nuevo ferrocarril (Coronado, 2009, p. 39). A pesar de que en la Alameda de San Luis antes de 1878 habían tenido lugar celebraciones cívicas, ninguna de éstas tuvo la trascendencia como la del 5 de mayo de ese año. Pues aunado a lo que ya representaba ese lugar como espacio secularizado, se incrementó su influencia discursiva toda vez que se colocó ahí un componente material que evocaba el progreso: una estación de ferrocarril (Coronado, 2009, p. 131).

Hacia la década de 1880, la Alameda adquiría mayor relevancia como paseo “decente” y comenzaron a colocarse ornamentos que intentaban hacerla más vistosa. Se instaló en ese lugar el hotel Jardín que era el de mayor categoría en la ciudad y algunos otros, a raíz de la inauguración de los ferrocarriles.

En Septiembre de 1888 fue inaugurada la glorieta central de la Alameda con el traslado e instalación del monumento a Hidalgo del escultor Patiño Ixtolinque que en 1878 había sido colocada en la Plaza Central (actual Plaza de Armas) (véase *Imágenes 7 y 8*). Por este motivo algún tiempo también se le llamó “avenida Hidalgo” en referencia a este paseo al igual que antes se le dijo como “Alameda de la Reforma” o “Paseo Constitución” (Caballero, 1979).



Imagen 7 Imagen comparativa del monumento a Hidalgo. La primera imagen es del año de su establecimiento sobre el paseo en 1888. Tomada de www.mexicoenfotos.com. Fotografía de William Henry Jackson. La segunda fotografía muestra el estado actual en el año 2015, siglo XXI.



Imagen 8 Fotografía de William Henry Jackson del año 1888 donde se aprecia una vista panorámica de la Alameda potosina, ya con el monumento a Hidalgo en su centro. Tomada de www.mexicoenfotos.com

De acuerdo con Caballero (1979), en este mismo año se construyó la primera estación de ferrocarril en el lado oriente de la alameda con el estilo de estación norteamericana de finales del siglo XIX (véase *Imagen 9*) con la facilidad del ayuntamiento de la capital que dio trámite de resolución y aprobación a la solicitud de la compañía del nacional mexicano para la construcción de dicha estación y la concesión de las manzanas del nororiente del paseo constitución (la Alameda), incluyendo la desaparecida plaza de toros de la villa del montecillo (Coronado, 2009, p. 200), consolidando la llegada del ferrocarril a la ciudad en este año (Salazar, Galván, & Villa, 2010; p. 100).



Imagen 9 Fotografía de William Henry Jackson del año 1888 donde se aprecia la primer estación de ferrocarril en el lado oriente de la Alameda potosina. Tomada de www.mexicoenfotos.com

Caballero (1979, p. 68,69) narra que posteriormente ante la necesidad de las distintas compañías ferroviarias, se construyó otra estación sobre el lado norte del paseo que se destruyó en un incendio en la segunda década del siglo XX, contaba con una arquitectura menos solida pero de mayor soltura de líneas con techos a dos aguas. Tenía un gran patio exterior que se delimitaba por una barda de piedra con dos arcos con adornos de unas águilas de bronce para la entrada y salida para el público (véase *imagen 10*). En la década de los 40's después del incendio, se construyó un nuevo edificio como estación que perdura hasta el siglo XXI (hoy Museo del Ferrocarril).

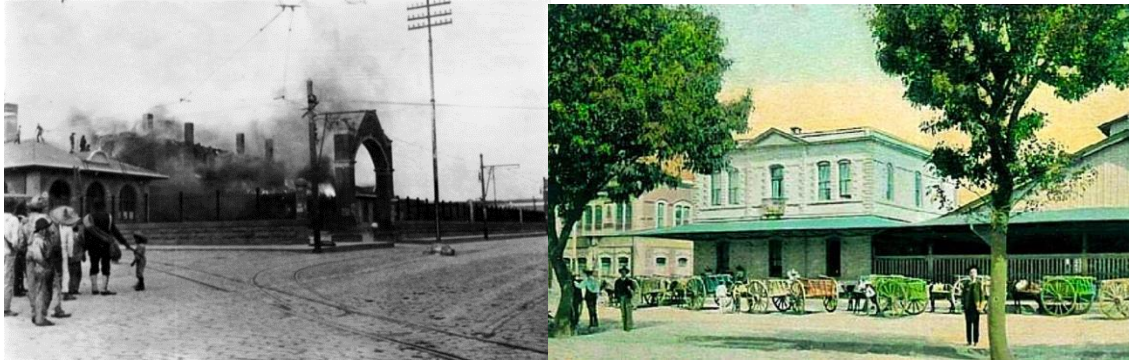


Imagen 10 Dos imágenes de la estación del Ferrocarril Central Mexicano al lado norte de la Alameda. La primera del incendio en el año de 1920 y la segunda de como lucía en el año de 1905. El edificio contaba con un cobertizo de lámina y madera. El acceso para la zona de carga era por la actual calle de Chico Sein y el Acceso al público por la actual calle de 20 de Noviembre. Tomadas de <https://www.facebook.com/San-Luis-En-El-Siglo-XIX>.

También en ese mismo año, se inaugura por el obispo Montes de Oca, la iglesia de San José al costado sur de la Alameda, que fue erigida sobre lo que antes había sido una vecindad. Esto a pesar de que en esa época eran tiempos difíciles para el clero ante la legislación antirreligiosa del momento.

Ya para 1891 según Antonio Cabrera (en Coronado, 2009, p. 227), la Alameda era el más céntrico, elegante, amplio y concurrido por tener la “ventaja” de estar cerca de las referidas estaciones. Deja ver cómo el poder del Estado consagra a este sitio como uno de los lugares con construcciones que contienen una simbolización que sustentan un discurso patriótico y sobre el cual se efectuaban procesiones que cumplían una función política muy importante, ya que eran el vehículo para dar a conocer y reiterar los proyectos de los grupos en el poder así como su visión del mundo, hasta hacerlos ver lógicos y legítimos.

A través del acercamiento al discurso emitido en torno a los eventos que rodearon el proceso del establecimiento del ferrocarril en San Luis Potosí y la colocación de sus estaciones en la Alameda hay una continuidad morfológica que permite justificar la decisión de tomar como periodo de estudio los años comprendidos entre 1878 y 1890.

Para finales del siglo XIX, Coronado (2009, p. 40) aclara que si bien la Alameda continuó transformándose en un lugar que materializaba una ideología de “progreso y modernización”, en donde se colocaron otros monumentos que así lo representaban, es notorio que una vez concluidas las estaciones de ambas líneas ferroviarias (el Central y el Nacional Mexicano), el paseo se encontró idealizado y catalogado como la portada de la ciudad que se destinada a dejar ver su mejor aspecto.

Según Caballero (1979, p. 71), en 1891 la Alameda estaba rodeada de edificios de gran importancia como eran las estaciones del ferrocarril al oriente y el norte, el templo de San José al sur y donde era el cuartel de la Artillería ahora se erigía el Hotel Jardín en la esquina sur poniente del contexto.

2.2.2 La llegada del ferrocarril como elemento de significación social: periodo de 1880-1900

La relación que el proceso del establecimiento del ferrocarril central mexicano tiene con la Alameda fue que a partir de que se iniciaron los trabajos de su construcción en 1878, se notó un incremento en la afluencia sobre la zona. Esto se puede afirmar tras analizar el lugar que ocupa la Alameda en los recorridos cívicos después de 1878. Según se observó, la importancia que se le da a dicho paseo se incrementa de forma gradual hasta llegar a su extremo en 1887, cuando en los festejos y ceremoniales del 15 y 16 de septiembre, el gobernador Díez Gutiérrez coloca la primera piedra de la estación del ferrocarril Nacional Mexicano, ello después de que el paseo afrontó el último riesgo inminente de perderse ante la posibilidad de su venta a esta compañía para la colocación de su terminal (Coronado, 2009, p. 130).

La Alameda continuó como paseo principal durante largas décadas y no es sino hasta las fiestas del centenario cuando se vio figurar de nuevo como el lugar preponderante.

Por otro lado, a partir de 1888 se puede observar un declive en la relación de la Alameda con el ferrocarril y se estabiliza como el prototipo del paseo moderno (Coronado, 2009).

Sin embargo, las actividades y ceremonias cívicas que daban la importancia al sitio se trasladarían de forma aleatoria a nuevos lugares construidos por el gobierno y que contaban con nuevas y atractivas modernizaciones. En este sentido, ya no sólo la Alameda figuraba, sino que el ciudadano tuvo que voltear la mirada a otros espacios que el poder del Estado consolidó y transformó para proyectar los ideales y aspiraciones de las élites (Coronado, 2009).

Se evidenció en el lapso de una década, como el espacio pasó de ser un lugar de recreo inconcluso y con el riesgo a perderse por falta de recursos, para representar el ideal potosino de la modernidad por el solo hecho de encontrarse ahí las estaciones de los ferrocarriles.

Esa idealización se puede resumir en la visión de Antonio Cabrera que era parte del grupo de intelectuales que documentó los cambios de la ciudad y que con su pensamiento influyeron sobre la construcción ideológica de la Alameda erigida por la élite intelectual una vez terminadas las estaciones del ferrocarril.

Cabrera (en Coronado, 2009) describió que posterior a 1890, había un proceso terminado que culminó con la construcción imaginada de un espacio ideal para las ideas nacionalistas sobre el “progreso”, un espacio que terminó por percibirse como un sitio moderno que exaltaría desde lo material, los valores de una sociedad en la cual lo único que contaba era el que fuera de provecho y que auspiciara a quienes ocuparan posiciones privilegiadas.

Es entre 1888 y 1890 cuando estos dos elementos simbólicos que son la Alameda y el Ferrocarril y que hasta entonces estaban unidos desde la llegada del segundo, se separan para adquirir dinámica propia. El proceso de la Alameda resulta aún más complejo por sí mismo. Aunque, como se ha demostrado, entre los años 1878 y 1888 este paseo se había perfilado como elemento material que significaba la imagen de la modernidad en el espacio urbano, fue a partir de esta década que se convertiría en un lugar de transformación constante y de reunión cívica inevitable, como lo demuestran los recorridos (Coronado, 2009).

En 1890 se introdujo la electricidad a la ciudad (Gómez, Sierra & Ventura, 2000, p. 24) y para la última década se fijó la atención en la Alameda y tendría un énfasis de atractivo por la llegada del ferrocarril, con ello aumentaron las modernas y grandes obras iniciadas por la ideología institucional porfirista (Coronado, 2009).

A medida que fueron llegando las nuevas construcciones, el perfil de la ciudad cambió y se fue modificando el modo de vida también. Después de esta etapa, continuó la atención sobre la Alameda pero de una forma distinta, ya que en ese sitio se siguieron colocando por varios años más altares a la patria en cada ceremonia cívica. Hasta entonces, había formado parte de los comportamientos sociales, ideologías, costumbres y de sus evoluciones, pero la modernidad daba al ciudadano el imaginario de integridad e integración mediante eventos aislados en diferentes espacios, fuera una colonia lejana, un barrio o un municipio distinto a la capital.

Ahora no figuraba sólo dentro de la vida simbólica de cada año, sino que día a día iba adquiriendo importancia en la cotidianidad de los habitantes de la ciudad como lugar de encuentro, de llegada, de paso, de vida, de ajetreo, de comercio. Se le siguieron agregando ornamentos, edificios y monumentos que, si bien ligaban el discurso cívico y modernizador con aquel lugar, estaban planeados para la recordación diaria o periódica de los valores que exaltaban (Coronado, 2009).

Ya no solo este espacio se consagraba, fue la ciudad misma la que cambiaba con múltiples obras y construcciones. No obstante, la Alameda o paseo de la Constitución, que tanto significaba para los potosinos por ser considerada la portada de la ciudad después de que por ahí arribaron y seguían arribando los viajeros trasladados por el ferrocarril, ya se había ganado su indiscutible permanencia en el espacio urbano y siguió siendo un punto neurálgico de la ciudad.

La trascendencia del paseo de la Constitución ya no sería tanto desde el punto de vista de su apariencia y función que se relacionaban con el mensaje progresista de la

autoridad, sino quedaría establecido como un espacio de recreo, convivencia y de lucimiento (Coronado, 2009, p. 273).

2.3 La Alameda del Siglo XX: La construcción de un lugar cultural

En 1905, el gobierno de Espinosa y Cuevas informa que la pavimentación de los costados de la Alameda está terminada y se ha construido un lago artificial estando por terminarse otro. Se ha instalado una red de tuberías y mangueras para el riego y pozos de agua que extraen el líquido por medio de bombas eléctricas. Se mejoró la ornamentación en las calzadas y se construyó un hidrante o depósito de agua hecho de cantera rosa para servicio del público (la llamada Caja del agua ubicada al costado sur-poniente de la Alameda (*Imagen 11*)).

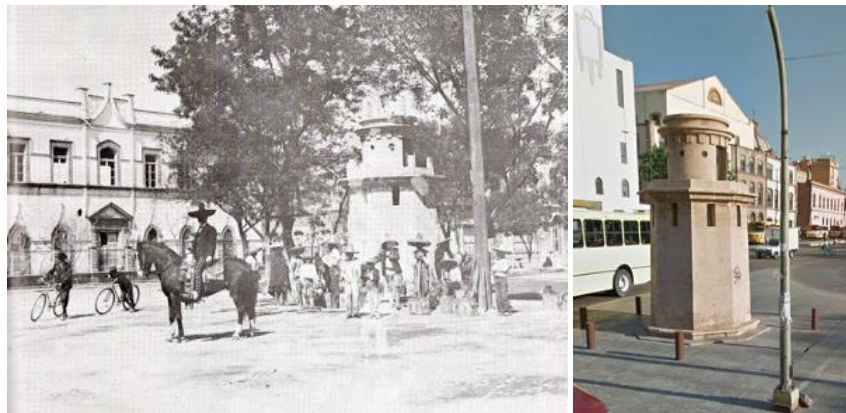


Imagen 11 Fotografías comparativas de la caja del agua o hidrante aún en la misma ubicación en la esquina sur-poniente de la Alameda. La primera del año de 1904 donde se aprecian a un grupo de aguadores, abasteciéndose de agua. Tomada de <http://rinconar.blogspot.mx>. La segunda es una fotografía actual (año 2015). Fotografía propia.

A principios del siglo XX la Alameda fue transformada con relación a los cambios urbanos que sufría la ciudad con motivo del centenario de Independencia, convirtiéndola en uno de los principales atractivos de la ciudad y en 1910, se construye un quiosco en el lado poniente del jardín que sería demolido en la década de los 40's y vuelto a ser edificado otro en el mismo sitio a finales del Siglo XX y que permanece hasta el año presente.

También se inaugura en 1910 el lago de los patos y el faro (véase *Imagen 12*) ubicados en la parte centro-norte dentro del paseo como obsequio de las colonias europeas durante el gobierno del Ing. José María Espinosa y Cuevas (Gómez et al., 2000, p. 25). Este faro fue construido por Mónico Gámez (Villar, 2000, p. 273).



Imagen 12 Fotografía comparativa del faro en el lago de la Alameda. En la primera imagen se observa el faro en el año de 1945, tomada de www.mexicoenfotos.com. En la segunda imagen es el estado actual del faro a principios de la segunda década del siglo XXI y a casi cien años de antigüedad. Fotografía propia.

En 1919 el barrio del Montecillo ejerció gran influencia en el intercambio cultural de la Alameda dada la cercanía del lugar, pues este era el espacio ideal para el paseo después de las misas y el obligado de paso de los trabajadores de diversas fábricas modernistas como la de cerillos y cigarros, la de la Cruz, de españoles establecidos en la ciudad que se habían instaurado en ese barrio (Gómez et al., 2000, p. 25).

Desde principios del siglo XX el paseo de la Constitución comenzó a conocerse indistintamente como paseo y Alameda siendo cada vez más frecuente el llamarle así y fue en el año de 1932 cuando recibió oficialmente el nombre de “Alameda Juan Sarabia”

en honor al periodista y político liberal potosino Juan Sarabia Díaz de León. En ésta época la Alameda ya funcionaba con gran afinidad social, al contar con diversas atracciones al contar para el año 1930 con un pequeño zoológico, una pista de patinaje y el lago de los patos (*véase Imagen 13*) y en 1938 se erige la fuente de las ranas (*véase Imagen 14*) que aún se conserva en su mismo sitio sobre la glorieta oriente central de la Alameda (Gómez et al., 2000, p. 38).

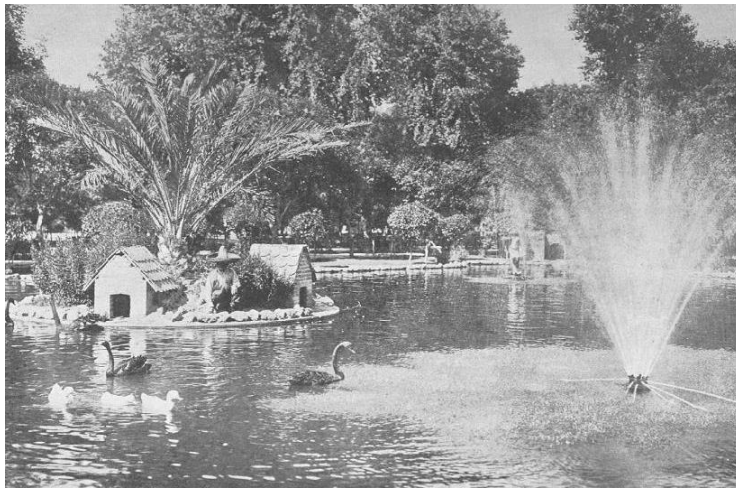


Imagen 13 Fotografía de principios del siglo XX donde se puede observar el lago de los gansos y de los patos de la Alameda en funcionamiento como una de las atracciones del lugar. Tomada del Archivo Histórico de la ciudad de San Luis Potosí.



Imagen 14 Fuente de las Ranas en 1945. Tomada de www.mexicoenfotos.com

Para 1941, se construyó el cine Alameda y en ese mismo año la ciudad ya contaba con 162 000 habitantes. En Noviembre de 1943 se construyó la nueva estación del ferrocarril en el mismo sitio donde se había incendiado la anterior en 1920 al norte de la Alameda (Gómez et al., 2000, p. 26).

La Alameda se convirtió en el lugar propicio para homenajear personajes ilustres y termina de configurarse internamente con la colocación de los primeros monumentos como el busto de Manuel José Othón inaugurado en julio de 1947 en la glorieta poniente central y el monumento a Juan Sarabia en noviembre de 1948 en la glorieta poniente norte. Posteriormente se colocó el monumento a Camilo Arriaga en noviembre de 1949 en la glorieta poniente sur. Todos los bustos elaborados en cobre y sobre pedestal de cantera, obras del escultor Joaquín Arias (Villar, 2010).

En septiembre de ese mismo año, se dio la inauguración del puente Manuel José Othón (conocido como el puente negro) al nororiente del paseo por el Gobernador del Estado Don Gonzalo N. Santos (véase *Imagen 15*) y se inauguró el monumento a Jesús García, el héroe de Nacozari en Noviembre de 1952, también obra de Joaquín Arias (Villar, 2010).

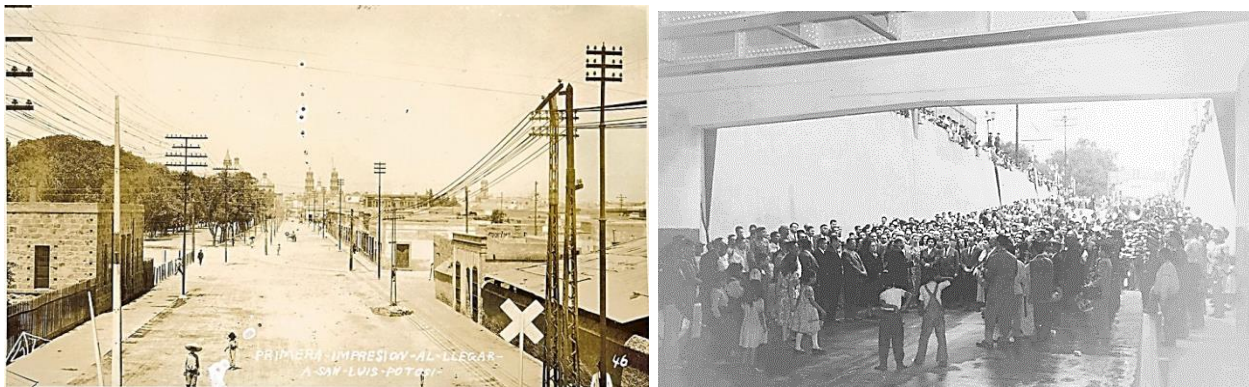


Imagen 15 Imagen comparativa de la vista antes y después del puente de Othón. En la primera de principios del siglo XX se muestra la entonces Calle de Jimenez (hoy Av. Manuel J. Othón) con vista hacia el poniente, a la izquierda se observa el paseo Constitución (hoy Alameda Juan Sarabia), a la derecha la entonces nueva estación del ferrocarril, al fondo en el poniente, la torre del templo del Carmen y la Catedral ya con ambas torres construídas. En la segunda fotografía se observa el día de la inauguración del puente por el gobernador Gonzalo N. Santos el 24 de Septiembre de 1949. Fotografías tomadas del Archivo Histórico de San Luis Potosí y página de Facebook: San Luis en el Siglo XIX y XX respectivamente.

A mediados de la década de los 50's el mobiliario tenía una particularidad especial, las bancas se construyeron de manera artesanal con cemento y mampostería dando ilusión de estar construidas con los troncos de la región, perdurando por tres décadas posteriores a su construcción (véase Imagen 16).



Imagen 16 Imágenes del mobiliario que predominaba en la Alameda durante la segunda mitad del siglo XX. En la primera se muestra la banca construida de cemento y mampostería Tomada de http://rinconar.blogspot.mx/2012/09/la-alameda-juan-sarabia_29.html. Fotografía de Adrián René Contreras. En la segunda se muestran las bancas en uso e integradas con en el paisaje interno de la Alameda Juan Sarabia. Tomada de www.mexicoenfotos.com

2.3.1 La construcción y deterioro del contexto urbano (1950-1999)

Al poniente del jardín Escontría se construyó el monumento a Mariano Jiménez, inaugurado en septiembre de 1948 en donde empieza el eje vial. El monumento del gobernador del estado Blas Escontría (1847-1906) en medio del mismo jardín y al oriente el monumento a Venustiano Carranza, también obras del escultor Arias (Villar, 2010).

El 1 de Febrero de 1967 se establece el “monumento a la era del vapor” que se representó mediante la máquina de ferrocarril o locomotora y que fue un hito simbólico de la ciudad, ubicado sobre la Av. de Manuel J. Othón ⁹.

⁹ Según la nota publicada por el periódico “El Pulso” en su versión digital con el enlace: <http://pulsoslp.com.mx/2012/08/25/entregan-locomotora-al-museo-del-ferrocarril/>

El contexto de la Alameda queda concluido cuando en 1971, se construyó el edificio del Instituto Potosino de Bellas Artes (I.P.B.A.) en la esquina sur-poniente de la Alameda. Donde anteriormente en 1825 había estado el cuartel de artillería y casi cien años después las instalaciones del partido político liberal. Y en 1976 se construye el centro de difusión cultural del I.P.B.A. en la cara sur del paseo (véase *Imagen 17*). Ambos durante el periodo del gobierno del Lic. Antonio Rocha Cordero, y en el año de 1974 se le hace una remodelación al teatro Alameda (Gómez et al., 2000, p. 27, 39)



Imagen 17 Imagen comparativa del contexto en el lado sur de la Alameda en la cual se puede observar el templo de San José. En la primer imagen en el año de 1956, donde se visualiza aún la casona antigua frente al templo veinte años antes de erigir el centro de difusión cultural en el año de 1976. Tomada de <http://antigua22.blogspot.mx/p/san-luis-potosi-fotografias-antiguas.html>. En la segunda toma se observa la edificación moderna del centro de difusión cultural en el año 2015 en competencia de altura y vista con el mismo templo. Fotografía propia.

En 1985 el puente de Av. Universidad al suroriente del lugar fue ampliado de dos a cuatro carriles y en una administración posterior se hicieron algunos cambios a la circulación de Av. Universidad en el tramo de la Alameda (véase *Imagen 18*) generando un carril sobre el puente con circulación de oriente a poniente que desembocaba a la Alameda desde el lado oriente.

Este puente fue construido para cruzar sobre las vías del ferrocarril y dar continuidad a la avenida del mismo nombre, construido en los tiempos del Gobernador Rocha Cordero (1967 - 1973) (Contreras, 2015).



Imagen 18 Ampliación del puente Av. Universidad en 1985. Se puede observar la vegetación de la Alameda aún en los bordes exteriores de su perímetro que actualmente no existe. A la derecha el muro lateral del templo de San José. Vista hacia el oriente de Av. Universidad. Tomada de Imágenes Históricas de San Luis Potosí (2015).

En las últimas dos décadas del Siglo XX y en la primera del XXI, predominaron por la decadencia crónica principalmente en los aspectos social y lo urbano de la Alameda (Castillo, 2006), presentando un indiscutible deterioro y el abandono social del lugar.

Debido a esto, también predominó una etapa de diversidad de estudios y proyectos que tenían como fin la recuperación y el rescate de este sitio y su contexto y los cuales se exponen en el trabajo de Castillo (2006, p. 77). Uno de ellos fue el anteproyecto de un desarrollo inmobiliario en 1996 que tenía como finalidad el beneficiar el lugar valiéndose de su localización central estratégica, respetando el uso mixto del suelo y atendiendo las demandas sociales y comerciales. Desde entonces ya se planteaba la idea de un estacionamiento subterráneo pensado y ubicado debajo de la zona poniente de la Alameda.

En 1997 se remodeló el jardín mediante intervenciones y reformas mayormente enfocadas en la rehabilitación que en la modificación por parte de la SOSEP, con el objetivo de recuperar las piezas desgastadas y la masa vegetal sin mayores pretensiones. Se colocó piso de cantera (solo del lado poniente), se cambiaron fuentes, kioscos, mobiliario, rodapiés, los enrejados de las áreas verdes y se construyó un estacionamiento en batería y adoquinado alrededor del jardín. Pero el proyecto no se concluyó por conflictos administrativos y políticos (Castillo, 2006).

En 1998 se da a conocer el proyecto de la estación ferroviaria (FFCC) que propone un museo y estación de transferencia para el transporte urbano, generando espacios de ludoteca, tiendas, etcétera en los vagones en des uso del ferrocarril. Con la finalidad de potenciar el comercio en las inmediaciones de la Alameda y como parte de la solución al conflicto de la saturación vial y de movilidad en el sector centro de la ciudad.

Posteriormente en el año de 1999 se propone un desarrollo comercial por parte de la Promotora del Estado. Planteando un museo, hotel, locales comerciales, tiendas de barrio, gasolineras, estacionamiento subterráneo en el terreno de la nueva estación. Teniendo como objetivo principal el potenciar el comercio y servicios en el Centro Histórico. Aquí aparece nuevamente la idea del estacionamiento subterráneo como una posibilidad de desahogar el conflicto en cuanto a espacio muerto en el perímetro de la Alameda considerando la accesibilidad del peatón y del vehículo a la zona de la Alameda en función de un orden comercial.

2.4 La Alameda en el Siglo XXI: la desaparición de lo simbólico, del lugar hacia un espacio más.

En el año 2000 se presenta un proyecto sobre el sector Alameda que pretende dar prioridad a los peatones de la Alameda e integrarla con sus alrededores e incluir un estacionamiento subterráneo por debajo del paseo y el cual deriva del Plan Parcial de Desarrollo del Centro Histórico y del Programa Sectorial de San Luis Potosí (Gómez et al., 2000, p. 40).

Un año después se muestra el proyecto de Regeneración del sector Alameda por la Promotora del Estado, en el cual se proponen plazas de uso común, el ya mencionado estacionamiento subterráneo, la peatonalización y túneles para el paso de los automóviles y evitar los congestionamientos. Con el fin de mejorar la zona y aprovechar los edificios y patios ubicados en el contexto.

Este proyecto se enfocaba a rescatar la vida social hacia el interior de la plaza mediante la utilización del espacio interior sin afectar la traza histórica de este y generando grandes explanadas más accesibles al uso social del espacio y a la capitalización de los espacios culturales anexos al área poniente del jardín. Sin embargo, nunca se presentó un proyecto ejecutivo que explicara los procedimientos técnicos por medio de los cuales se realizarían dichas obras (Castillo, 2006).

Desde la segunda mitad del 2011 se volvieron a realizar algunas obras en el puente de Av. Universidad. Según relata el cronista Adrián René Contreras (2015), actualmente no se ha realizado alguna reparación mayor con la necesidad existente de esta. Sin embargo en septiembre de ese año como parte de un proyecto de “regeneración” del centro histórico por parte de la administración en turno, se procedió a hacerle una nueva ampliación de uno a dos carriles sobre la bajada procedente desde el oriente hacia la Alameda, generando una pronunciada curva. Para ello se le quitaron aproximadamente 1000 m² del lado oriente del jardín, eliminando la vegetación que había existido por décadas en el sitio, así como su pasillo peatonal del mismo lado.

Este autor también hace crítica y puntualiza la falta de consideración sobre el hecho histórico de que en otro tiempo constituyó un costo incluso económico para la población al evitar que esta fuera arrebatada del patrimonio de la ciudad (Contreras, 2015).

Como parte de este mismo inacabado proyecto, las vialidades ampliaron, dando prioridad al flujo automovilístico. El antiguo adoquín fue eliminado en su totalidad y parcialmente reemplazado por concreto estampado en combinación con asfalto. En la parte nororiente, norte y poniente, es usado este adoquín moderno tanto en el arroyo vehicular como en parte de las banquetas.

La vegetación alguna vez predominante en los camellones aledaños fue retirada para disminuir el ensanche de estos camellones y dar prioridad al flujo vehicular.

Además, uno de los monumentos o elementos que formaba parte de la imagen urbana de la Alameda como es el caso de la Máquina del ferrocarril, fue retirado como parte de la estrategia de integración de éste al museo del ferrocarril (véase *Imagen 19*) donde era la antigua estación del ferrocarril. Al igual que el monumento al Héroe de Nacozari que estaba ubicado en la continuidad del puente negro de la Av. José Othón.



Imagen 19 La máquina de Ferrocarril que alguna vez fue hito y símbolo para los habitantes potosinos y visitantes de la ciudad, mientras es removida del espacio público para ser reubicada al patio frontal del Museo del Ferrocarril el 27 de Mayo del año 2012.

Otro de los símbolos culturales que han desaparecido del lugar, es la clásica toma de fotografía con los caballos de ornamento que durante muchos años estaba presente en las generaciones pasadas (véase *Imagen 20*). Y que probablemente por el cambio de formas de vida y de valores, este ya no fue rentable, lo que llevo a su desaparición.



Imagen 20 Símbolo histórico de la segunda mitad del siglo XX que marcó una época para los habitantes potosinos como acto de recreación y del recuerdo nostálgico. Actualmente ya extinto. Fotografía de David Corona.

Como parte de la descripción en cuanto a la Alameda actual, se puede observar que su contorno fue modificado dejando de ser el rectángulo para dejar entrever medios círculos sobresalientes en los lados mayores de la forma, sin proveer función alguna. Además, la parte oriente que servía como banqueta fue seccionada completamente hasta la línea de la jardinera para abrir paso a un carril vehicular más.

En 2012 se genera el proyecto Metropolitano de conservación y regeneración del Sector Alameda que pareciese contener parte de las propuestas anteriores pero aunadas a nuevos planteamientos, los cuales pretendían regenerar la zona atendiendo diversos conflictos por diferentes etapas (Alameda San Luis, 2015).

En 2016 al interior de la Alameda, los monumentos lucen totalmente deteriorados y abandonados, sin funcionamiento, no se han tenido trabajos de mantenimiento ni trabajos de conservación, restauración o rehabilitación (*véase Imagen 21*). La piedra laja que forman la textura en los suelos de los pasillos se encuentra deteriorada y en mal estado.



Imagen 21 Pedestales de cantera donde se encontraban los bustos desaparecidos de Juan Sarabia y Camilo Arriaga respectivamente. Fotografías propias.

Las monumentos y construcciones internas lucen con desperfectos físicos, se ven abandonadas y se han convertido en focos de infección social. Así como en el aspecto urbano del contexto, donde entre los conflictos existentes, se hace difícil el acceso a la Alameda, de manera que existe un aislamiento espacial y social (véase *Imagen 22*).



Imagen 22 En la primer fotografía se puede observar uno de los quioscos y lagos internos que lucen abandonados y con un desgaste físico notorio. En la segunda fotografía se puede ver la Av. Universidad que es una de las principales arterias de la ciudad y que es parte del contexto de la Alameda donde existen conflictos de saturación vehicular, de traslados y cruces peatonales, el acceso complicado hacia la Alameda, entre otros mas. Fotografías propias.

CAPÍTULO 3: MARCO METODOLÓGICO

En este apartado se expone la metodología del trabajo de investigación que nos permite desarrollar un análisis de la significación del espacio público aplicado al caso de estudio con ayuda de la fenomenología hermenéutica y conforme al discurso procedente de las teorías expuestas con anterioridad. Se ofrece una percepción diferente para el campo urbano/arquitectónico que amplía el conocimiento para la planeación de espacios contemporáneos e intervención de los pre-existentes.

3.1 El método: la fenomenología hermenéutica

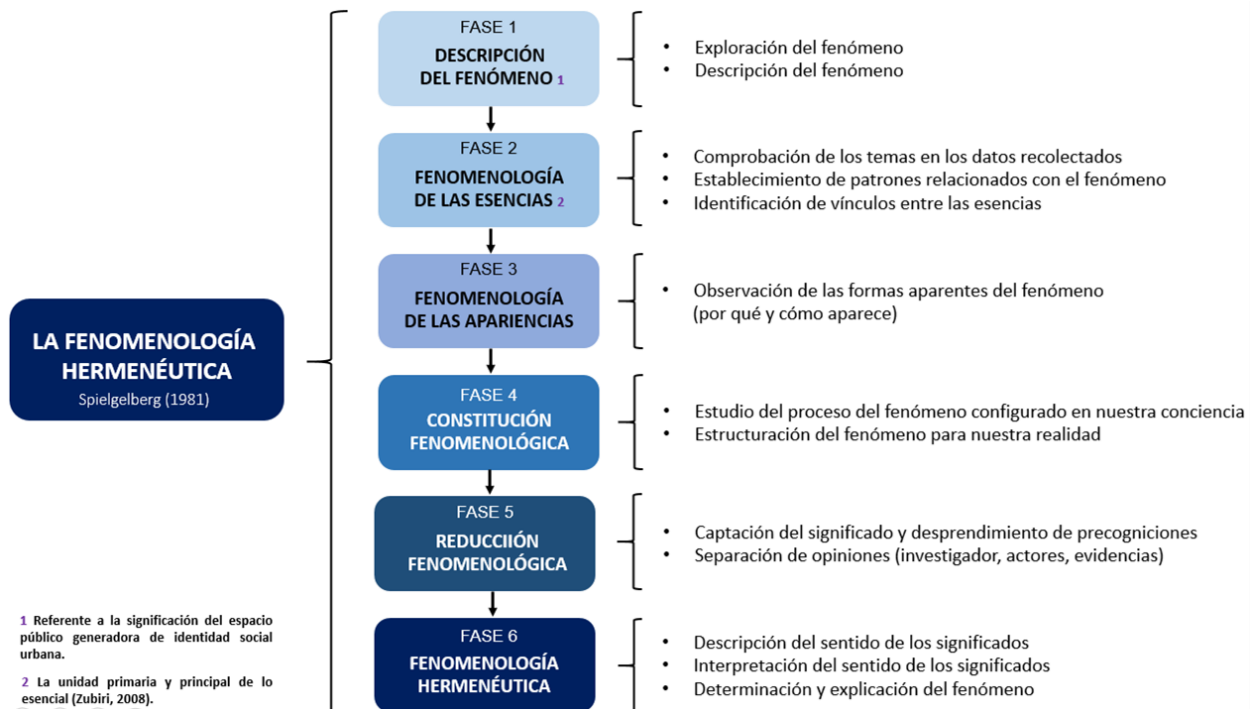
La fenomenología hermenéutica como ciencia descriptiva/compreensiva de la esencia del fenómeno permite indagar los aspectos de la significación y a los participantes del estudio, así como indagar sobre el fenómeno de investigación. Se busca la percepción de los actores y se toma en consideración la manera particular de vivenciar el fenómeno que cada uno tiene respecto a la significación del espacio público. Lo que siente, lo que vive y lo que piensa la colectividad participante en el estudio. Es decir, su yo interno, lo que es importante como sujeto investigador. Los datos aportados por ellos permiten identificar categorías y subcategorías y poder así develar el significado de manera empática que estas personas le dieron a su realidad a través de una concepción holística enmarcada dentro de sus propias vivencias¹⁰.

Con este método se explora la significación del espacio público expuesto mediante seis fases proporcionadas por Spielgelberg (1981) desde sus máximos representantes que son Edmund Husserl (1985) con su fenomenología trascendental; su discípulo Martín Heidegger (2005) quien inicia el viraje fenomenológico; y Hans-Georg Gadamer (1977) que concreta las bases teóricas de la hermenéutica.

¹⁰ Información tomada de la Revista Médica Electrónica en el sitio web www.portalesmedicos.com. En la categoría de artículos y otras especialidades.

3.1.1 Procedimiento del método

El método general se aplica a la totalidad de la significación del espacio obtenida a partir de la teoría y su aplicación al caso mediante las diferentes técnicas y herramientas (véase Apartado 3.2. 1). En este método se utiliza un modelo que consta de seis fases¹¹ (Spiegelberg, 1981)¹² como se puede observar en el siguiente esquema:



Esquema 11 Método de la fenomenología hermenéutica de seis fases (Spiegelberg, 1981) que permite explorar e indagar sobre el fenómeno de investigación de la significación del espacio público generadora de identidad social urbana. Elaboración propia.

De esta manera se muestra un estudio completo sobre el fenómeno de estudio con ayuda de éste método. Primero se busca la comprensión de la significación del espacio, después se desarrolla su construcción, posteriormente su aplicación sobre el caso de estudio y finalmente su indagación e interpretación.

¹¹ Aplicadas a los resultados finales del estudio desarrollado con las diferentes técnicas y herramientas expuestas en el apartado 3.2 Proceso metodológico.

¹² Información tomada de la Revista Médica Electrónica en el sitio web www.portalesmedicos.com. En la categoría de artículos y otras especialidades.

Fase 1.- Descripción del fenómeno:

Se conforma por la *exploración y descripción del fenómeno de estudio*. Esta fase exige utilizar principios éticos adecuados para estudiar la conciencia de los grupos sociales y las evidencias de los aspectos que conforman la significación del espacio con el fin de conocer de forma directa y cercana las respuestas significativas en cuanto a la interrogante. Husserl (1949) afirma que cada ser tiene su posición desde donde percibe las cosas y por esa razón es que cada uno las presenta de manera distinta y donde también son diversos los campos de percepción para cada uno. Incluso todo aquello de lo que se tiene conciencia en común o en acuerdo, se presenta ante la conciencia bajo distintos modos de percepción¹³ y grados de claridad (Heidegger, 2000).

Con ello, se comienza a entender el fenómeno tal como es descrito por los informantes. Capta las percepciones personales e individuales e intenta identificar y describir el fenómeno con la inclusión y agrupación de elementos del mismo. Supone un marco de referencia de nombres y categorías de acuerdo con lo especificado por Spiegelberg (1981) quien establece que el objetivo es la investigación directa y descripción del fenómeno conscientemente experimentado. Sin teorizar, sin explicaciones causales y tan libre como sea posible de preconcepciones y presupuestos.

Fase 2.- Fenomenología de las esencias:

*Comprobación de los conceptos teóricos con los datos recolectados y establecimiento de patrones en relación al fenómeno, identificando los vínculos fundamentales entre las esencias*¹⁴.

Exige analizar los datos obtenidos sobre el caso de estudio. De modo que se comienza a obtener una idea de la estructura y su relación con el fenómeno, esto permite identificar la esencia que proporciona un sentido a dicha estructura.

¹³ Definida por la Real academia española como un sentimiento o percepción clara y atenta de manera consiente, sensato y prudente de la conciencia inmediata.

¹⁴ Tomada como la unidad primaria, la unidad principal (por lo menos exigente) de lo esencial. Tomada como el "qué" transportado en "algo". Distinta de las "cosas o sustancias" presenciadas en el plano de lo real, pero que se encuentra realizada en esas "cosas o sustancias" (Zubiri, 2008). De ahí Husserl (1949) explica que el paso a la esencia pura da un conocimiento esencial de algo real.

Esta esencia es la unidad del significado comprendida por diferentes personas o aspectos en los mismos actos o circunstancias, o por las mismas personas y aspectos en diferentes actos y circunstancias. Se refiere al significado verdadero de algo. Es el concepto o la unidad básica que proporciona una comprensión común del fenómeno estudiado. Heidegger (2000) expone que el fenómeno es lo que se muestra en sí mismo y corresponde a la totalidad de lo que está o puede ponerse a la luz. En la fenomenología de Husserl (1949), la esencia es la unidad ideal de significación que se le da a la conciencia intencional cuando esta describe pulcramente lo dado. Es intemporal y apriórica, universal y concreta.

Fase 3.- Fenomenología de las apariencias.

Se requiere poner atención a las formas en que el fenómeno aparece, focalizar la atención en el fenómeno. No solo en el sentido de lo que aparece, sino también del modo como aparecen, ya sean esencias particulares o generales. Heidegger (2000) indica que es posible que un ente o fenómeno se muestre como “lo que no es” en sí mismo. La apariencia de algo quiere decir anunciar lo que no se muestra por medio de algo que se muestra. De este modo, se establece una diferencia entre fenómeno (mostrarse en sí mismo) y la apariencia que señala una relación de referencia dentro del ente mismo. Con ello concreta que los fenómenos o entes no son nunca apariencias pero en cambio toda apariencia necesita de fenómenos.

La apariencia significativa, el aspecto que ofrece una cosa cuando se deja ver, se manifiesta y se presenta generalmente a la vista (Ferrater, 2001). Este significado puede interpretarse de tres modos:

- a) La apariencia de una cosa es lo mismo que su realidad; la cosa es como aparece, se deja ver en su aparecer.
- b) La apariencia es algún aspecto (de la realidad) de una cosa.
- c) La apariencia de una cosa es distinta de su realidad y hasta puede ocultar esa realidad.

Fase 4.- Constitución fenomenológica.

Según Spiegelberg (1981), es estudiar el fenómeno tal como está configurado en nuestra conciencia. La constitución fenomenológica significa el proceso en el cual el fenómeno toma forma en nuestra conciencia hasta llegar a obtener una imagen de su estructura y ayuda a desarrollar el sentido de la relación humana con el mundo (Ferrater, 2001).

La posición de Spiegelberg sobre la constitución fenomenológica proyecta dos ideas sustantivas:

- a) El fenómeno toma forma en nuestra conciencia. Por tanto en ésta existen percepciones, significados acuerdos, pensamientos, sentimientos, deseos, voliciones, que hacen referencia a un “yo interior”.
- b) Ayuda al desarrollo de nuestra relación con el mundo. En este sentido, Heidegger (2000) expone que el ser humano siempre está inmerso en el mundo de otras personas y de las cosas. Reconociendo como objetos las cosas de interés y uso específicos. El ser de las cosas significa pertenecer a esa totalidad instrumental que es el mundo (De la Cruz, 2005).

Fase 5.- Reducción Fenomenológica.

Desarrollo que exige al investigador desprenderse de conocimientos, prejuicios, teorías y respuestas tentativas con el fin de captar el verdadero significado de la realidad vivenciada por el informante y las evidencias en los demás aspectos. Esta fase es crítica para la preservación de la objetividad. Spiegelberg (1981) reconoce que el proceso reductivo es también la base para posponer cualquier revisión de la literatura hasta que la información haya sido analizada.

Es posible que el investigador conozca o tenga opiniones acerca del fenómeno bajo estudio pero debe mantenerlo separado de la descripción de los participantes y aspectos conformantes de la significación. Es la capacidad de la suspensión de toda creencia o explicación existente sobre el fenómeno (Ferrater, 2001). En su filosofía fenomenológica, Husserl (1949) considera que la suspensión de toda explicación permite avanzar hacia el objetivo propuesto, que es la comprensión de las vivencias en toda su pureza.

Fase 6.- Fenomenología hermenéutica.

Interpretación del sentido de los significados. La descripción y la interpretación ayudan a alcanzar la comprensión a través del fenómeno a estudiarse. En la fenomenología hermenéutica según Spiegelberg (1981), su campo de aplicación es en aquellas situaciones en las que se encuentran significados que no son comprendidos inmediatamente pero que requieren esfuerzos interpretativos. Con ello se establece que esta fase busca en todo momento sólo aquello que es plenamente vivido por la persona.

Es una exploración interpretativa del humano como ser histórico y que se manifiesta en el lenguaje. Se definió como hermenéutica filosófica para expresar que comprender e interpretar textos no es solo una instancia científica, sino que pertenece con toda evidencia a la experiencia humana del mundo. Reafirma con ello, que son experiencias en las que se expresa una verdad que no puede ser verificada con los medios disponibles de la metodología científica (Gadamer, 1992).

Por tanto, la función de la hermenéutica es que para enunciar algo se requiere de una respuesta a una interrogante. Es otros términos, al argumento de la interpretación le ha precedido siempre la argumentación de pregunta y respuesta. Ella es la que determina la comprensión con un acontecer. En este sentido, la realidad de la persona con su mundo de vivencias es histórica y lingüística (Gadamer, 1992). El investigador en su condición de hermeneuta, ha de ser capaz de valorar e interpretar la variedad de manifestaciones presentes en el lenguaje oral y somático de las personas participantes en el estudio, con el fin de recopilar información fidedigna y útil.

Un observador de una interacción social no tiene un acceso directo y sin problemas al “significado” inequívoco de las acciones que ocurren, porque la gente actúa en una situación que un observador no comparte plenamente. Además, ellos mismos no comprenden todos los aspectos pertinentes de sus propias acciones. Lo más probable es que todo acto observado aisladamente de su situación resulte ambiguo, apareciendo como opaco u obscuro. Por estas razones, una metodología para el estudio de la acción debe ser confeccionada específicamente para sus complejidades y peculiaridades.

3.2 Proceso metodológico

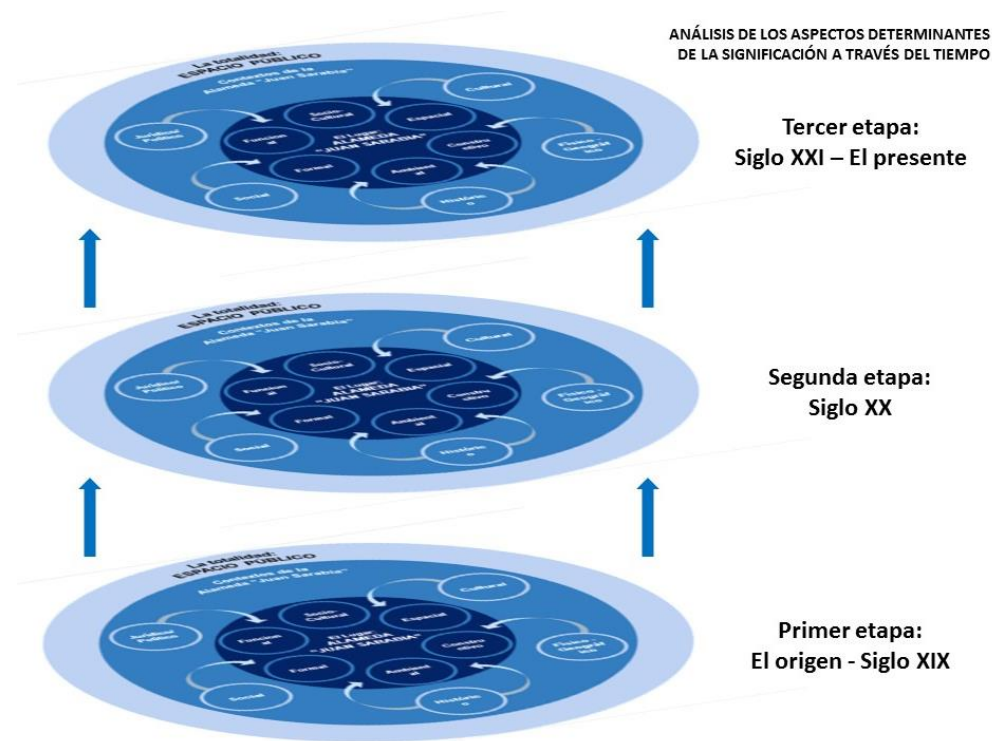
Se elabora un desarrollo teórico argumentado del espacio público desde su construcción y evolución hasta su estado actual como base para los aspectos de análisis. En el primer paso del proceso metodológico se analizarán los aspectos que determinan la significación de manera interna (Sánchez, 2012) en el espacio público que tiene como caso de estudio la Alameda “Juan Sarabia”. Para ello distinguimos el espacio público en dos partes: el lugar y su contexto¹⁵ (véase Esquema 12).



Esquema 12 Se muestran los aspectos para analizar y que conforman la significación (Sánchez, 2012) del espacio público dividido en dos partes para su estudio: El lugar como unidad de análisis y los ámbitos que influyen sobre el lugar. Cada parte con sus respectivos aspectos analíticos y que son las dimensiones equivalentes en las que se fundamenta la identidad social urbana (Valera, 1994). Elaboración propia.

¹⁵ Los cuales se dividen en dos partes: Los aspectos de análisis del lugar en sí y los aspectos de los ámbitos que tienen relación con el lugar y que influyen de manera importante sobre este. Haciendo la aclaración que para esta investigación, el espacio del caso de estudio lo dividimos en el lugar y el contexto (refiriéndonos en este último caso a los alrededores del lugar bajo términos del campo de estudio de lo urbano).

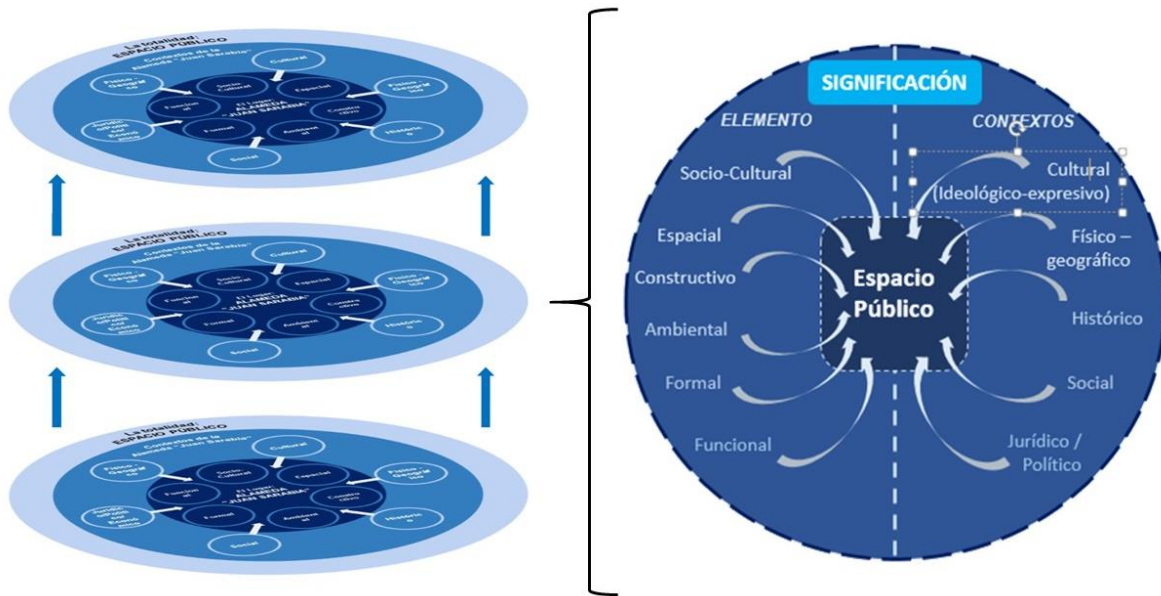
Este trabajo tiene como particularidad la constante del tiempo. Por ello el análisis de los aspectos del lugar y sus ámbitos antes expuesto (exceptuando los aspectos físico/geográfico y el ambiental respectivamente), se repite en las diferentes etapas significativas de la existencia y evolución del espacio público¹⁶. En el caso de estudio de esta investigación: la Alameda “Juan Sarabia” (véase *Esquema 13*).



Esquema 13 Los aspectos determinantes de la significación tienen una continuidad a través del tiempo. Por ello es importante su análisis en las etapas más características de este espacio público, pues a partir de ellos podremos no solo determinar los factores de significación antes explicados, sino también la evolución y los cambios de éstos a través del tiempo. Elaboración propia.

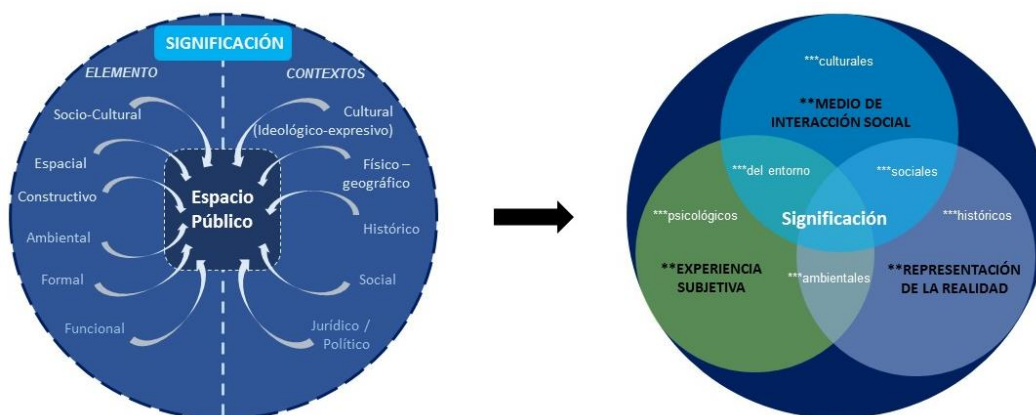
El conjunto de aspectos de la significación sobre el espacio público durante sus etapas de existencia, nos permite obtener la totalidad de estos aspectos contemplando su evolución individual y en conjunto (véase *Esquema 14*).

¹⁶ Se comienza por desarrollar el análisis de la etapa presente ya que a partir de las evidencias actuales existentes, se puede dar paso a interpretar las etapas anteriores a partir de los elementos y la totalidad físicos de acuerdo a las teorías de significación expuestas. Atendiendo la conexión del pasado en determinadas etapas significativas a partir de fotografías, planos, escritos históricos, etc. Para generar la interpretación evolutiva del lugar en sus diversos aspectos significativos. Obteniendo así la totalidad del espacio en sus factores físicos, abstractos y temporales.



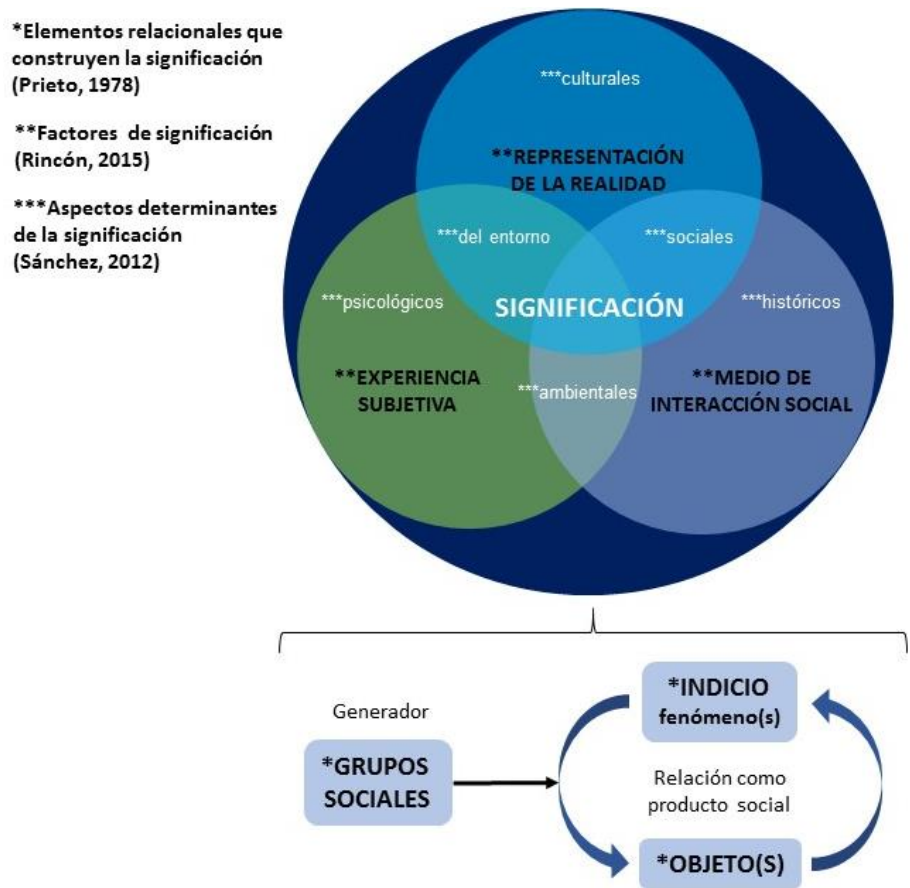
Esquema 14 Los aspectos de significación en las etapas de existencia del espacio público generan una totalidad de estos aspectos sobre el espacio que implican su proceso evolutivo y transformante. Elaboración propia.

Aplicando la teoría antes expuesta de Rincón (2015) a la metodología del estudio, se analizan los aspectos que determinan la significación del espacio público de manera interna que conforman los factores de dicha significación como se muestra en el Esquema 15: medio de Interacción social, la experiencia subjetiva y la representación de la realidad.



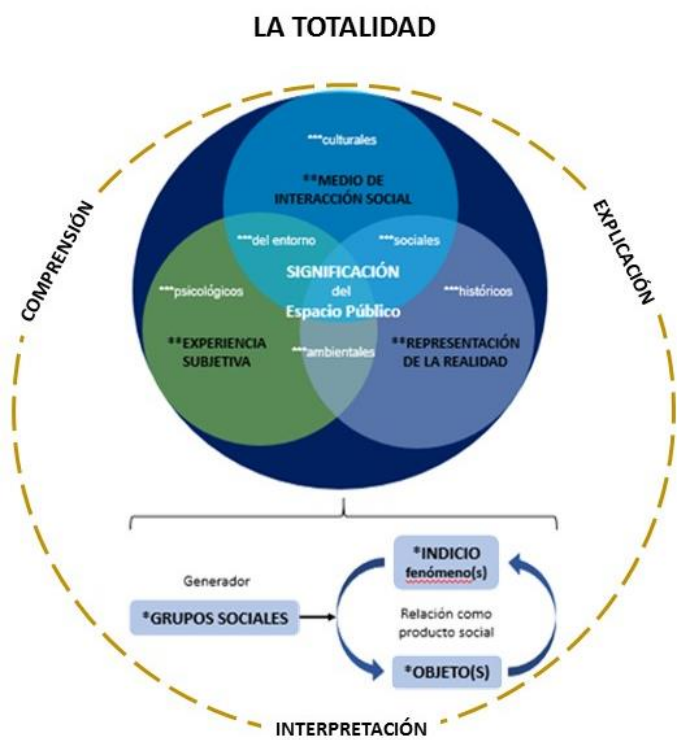
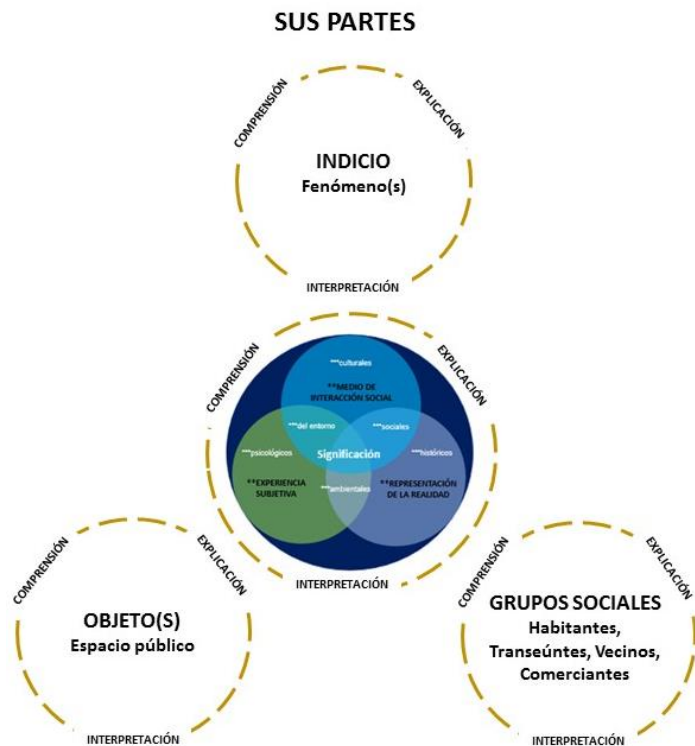
Esquema 15 En el primer círculo se pueden observar los aspectos que determinan la significación (Sánchez, 2012) en el espacio público y su contexto. Y de los cuales se derivan las significaciones expuestas en el segundo círculo por Rincón (2015): El medio social, la subjetividad y la representación de lo real. Elaboración propia.

Posteriormente como se puede observar en el *Esquema 16*, se determinan los elementos externos que constituyen la significación: los fenómenos (en el espacio), el estado del objeto (del espacio) y la percepción de los habitantes (sobre el espacio).



Esquema 16 Se observan los aspectos determinantes que se relacionan entre sí y que construyen la significación, en este caso del espacio público. A partir de los cuales se derivan los elementos externos de la significación (indicio, objeto e interpretantes) y que conforman una triada, la cual se analiza como un proceso y no como una estructura rígida de elementos estáticos. *Elaboración propia.*

Finalmente, con ayuda de la hermenéutica se interpreta la significación tanto de cada una de sus partes conformantes como de la totalidad de la significación misma. Atendiendo las etapas de comprensión, explicación e interpretación. Así como la relación entre cada una de estas etapas (véase *Esquema 17*).



En resumen, Sanchez (2012) expone los aspectos que nos permiten analizar cada componente de la totalidad del espacio público como objeto de estudio y de sus ámbitos que influyen sobre el mismo espacio.

Una vez obtenidos y analizados los datos que conforman la significación (de manera interna) del espacio y su contexto, se identifican los elementos relacionales (externos) de la significación a partir de dicha información: indicio, objeto e interprete (Prieto, 1978), con ayuda de los datos obtenidos previamente.

Finalmente se obtiene la construcción total de la significación del espacio público para poder dar una interpretación sobre ésta en su totalidad y en cada una de sus partes (véase Esquema 18).

Esquema 17 Se puede observar el análisis hermenéutico tanto de la construcción de la significación del espacio público como una totalidad, así como de cada una de sus partes que la conforman. Bajo la comprensión, explicación e interpretación como partes del método hermenéutico. Elaboración propia.

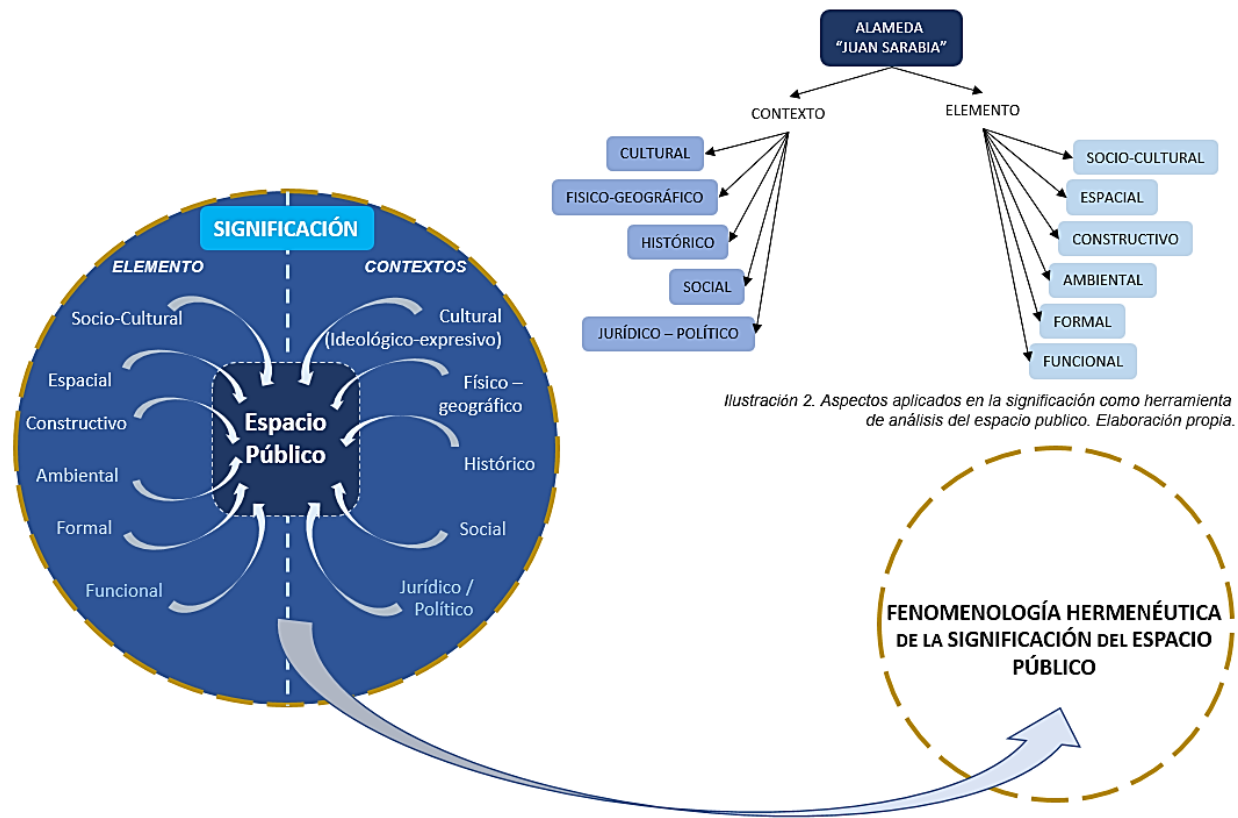


Ilustración 2. Aspectos aplicados en la significación como herramienta de análisis del espacio público. Elaboración propia.

Esquema 18 Estructura del proceso metodológico completo a partir de las teorías de significación y el espacio público. La cual muestra el análisis del espacio público desde el lugar y sus ámbitos (Acuña, 2005; Borja, 2000; Habermas, 2003). Donde se generan los componentes de la significación: La interacción social, la experiencia subjetiva y la representación de la realidad (Prieto, 1978; Magariños, 2009; Sánchez, 2012; Rincón, 2015) y de las cuales se obtienen aspectos externos y su relación: El indicio, el objeto y sus actores. Todo esto constituye la significación del espacio público en su totalidad y es interpretada para fines de este trabajo con ayuda de la Hermenéutica. Elaboración propia.

3.2.1 Técnicas, herramientas e instrumentos para la recolección y análisis de la información.

Para obtener la información de análisis sobre los aspectos que nos permiten determinar los factores de la significación del espacio público de manera interna, se requieren diferentes técnicas y herramientas o instrumentos ajustados de acuerdo a la naturaleza de cada aspecto del espacio público en sus dos distinciones. Tanto del elemento como de sus ámbitos o influencias. Ambos en las tres diferentes etapas temporales antes mencionadas (véase explicación a detalle de todos los aspectos en el apartado de Anexos de la tesis). Esto se explica en las siguientes tablas:

Aspectos para análisis de los ámbitos o influencias:

Se explora, recopila y analiza la información de cada aspecto aplicando diferentes técnicas, actividades y herramientas de acuerdo a su propia naturaleza. Obteniendo así, los datos necesarios para conformar la parte de los ámbitos de la significación con relación al espacio público (véase *Tabla 2*) y los datos conformantes de los aspectos del lugar (véase *Tabla 3*).

ASPECTO	TÉCNICA / ENFOQUE	ACTIVIDADES	HERRAMIENTA(S)	ACTORES
Cultural (Ideológico-Expresivo)	Documental e Interpretación sobre teoría de forma de vida en el contexto	*Recopilación documental Análisis de la información Interpretación de la información	Fichas de recavación de información	* Habitantes/Usuarios * Transeúntes * Vecinos * Comerciantes ** Instituciones
Físico/Geográfico	Documental	Recopilación de bases de datos	Mapas, tablas, estadísticas de INEGI, Software SCINCE	-----
Histórico	Investigación de archivo	Recolección, revisión y sección de material histórico	Mapas, planos, imágenes y textos históricos	-----
Social	Documental / Estadístico	Selección de archivos y estadísticas de INEGI	Fichas de recavación de información	* Habitantes/Usuarios * Transeúntes * Vecinos * Comerciantes * INEGI
Jurídico/Político/ Económico	Documental	Revisión de normas, leyes y datos económicos en el contexto de la Alameda	Fichas de información	-----

Tabla 2 Análisis de los aspectos de los ámbitos que influyen sobre la Alameda “Juan Sarabia” según la conjunción de las teorías expuestas en el Marco teórico. Elaboración propia.

ASPECTO	TÉCNICA / ENFOQUE	ACTIVIDADES	HERRAMIENTA(S)	ACTORES
Socio-Cultural (Ideológico-Expresivo)	Etnográfico	Observación y Descripción	Planos *Encuestas Fichas información	* Habitantes/Usuarios * Transeúntes * Vecinos * Comerciantes
Espacial	T. de Kevin Lynch	Observación, descripción y mapeo	Planos Mapas mentales	-----
Constructivo	Documental	Recolección, revisión y selección de material histórico	Mapas y Planos Imágenes y textos históricos	-----
Ambiental	Etnográfico	Observación y Descripción	Planos, fichas y tablas de recolección de información	-----
Formal	T. de Acuña (2005)	Observación, descripción y mapeo	Planos Tablas descriptivas Fotografías	-----
Funcional	Etnográfico	Observación, descripción y mapeo	Planos Tablas descriptivas Fotografías	-----

Tabla 3 Análisis de los aspectos de la Alameda “Juan Sarabia” según la conjunción de las teorías expuestas en el Marco teórico. Elaboración propia.

3.2.2 Categorización social y urbana para el estudio de la Alameda.

Para el análisis de la Alameda “Juan Sarabia” se optó por dividir este espacio público en dos partes: el lugar en sí (el jardín de la Alameda) y su contexto (los alrededores tomando en cuenta las primeras manzanas entorno al jardín) que se pueden dividir a su vez en el contexto mismo y el sector barrial (*véase Ilustración 2*).

Para el caso de análisis del aspecto socio-cultural de la Alameda, los actores sociales que se tomaron en cuenta, se categorizaron en cuatro grupos:

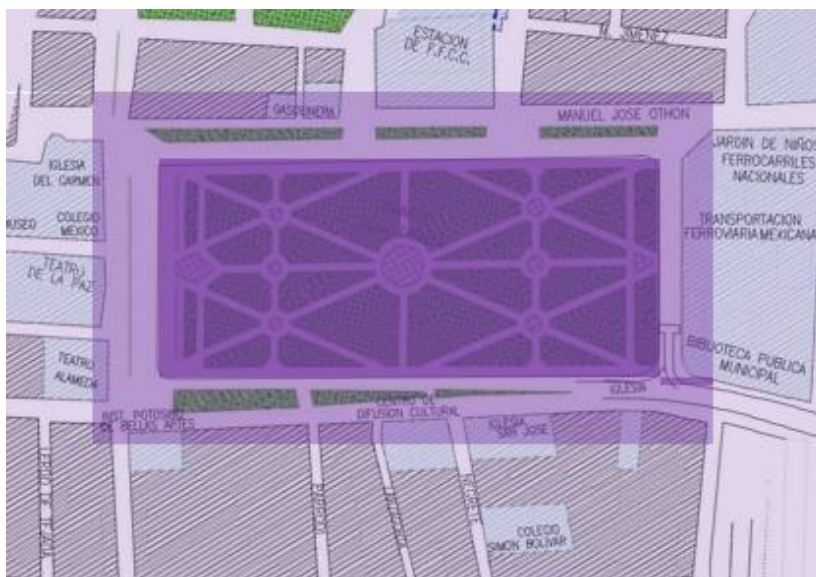
- **Habitantes**¹⁷: son los usuarios directos o visitantes del sitio específico, se encuentran realizando alguna actividad dentro de la Alameda.
- **Transeúntes**: son los actores que utilizan la Alameda como sitio de paso y/o trasbordo, ya sea en el contexto o mediante el cruce del jardín.
- **Vecinos**: son los actores que viven alrededor de la zona, se toman en cuenta solo las primeras manzanas alrededor del lugar.
- **Comerciantes**: son actores que ejercen actividad con fin económico en el lugar y sus alrededores, ya sea en establecimiento (locales comerciales) o de manera informal (puestos ambulantes, “lava coches”, boleros, etc).

Para llevar un orden sobre estos grupos se ubican en los tres sectores identificados de manera general del espacio público: el lugar, su contexto y el sector barrial. Cada grupo tiene una predominancia en cada uno de estos sectores exceptuando a los comerciantes como se expone a continuación:

¹⁷ Nos referiremos a los habitantes como aquellos que habitan o usan el espacio directamente, los de mayor cercanía con el lugar, también nombrados usuarios. Mientras que los vecinos, solamente son habitantes pero del sector en el contexto del lugar.

El lugar específico abarca del perímetro del jardín de la Alameda, incluyendo los cajones en batería de los estacionamientos hacia el interior, esa es la zona donde se ubican mayormente los habitantes o usuarios del espacio. Mientras que tomamos como el contexto a los alrededores que van desde el arroyo vehicular hasta las aceras de enfrente, es el área donde predominan los transeúntes aunque éstos pueden localizarse algunas veces dentro del lugar específico.

Por último está el sector barrial que abarca una manzana alrededor aproximadamente, en esta zona se ubican los vecinos o pobladores de las casas en los alrededores del contexto. En cuanto a los comerciantes, estos se encuentran dispersos en las tres zonas, ya que algunos son de comercio formal y se encuentran en establecimientos del contexto y el sector barrial, mientras que otros son de comercio informal o ambulantes y por tanto, su ubicación es mas inestable.



Zonificación y categorías de los grupos sociales:

- Lugar específico: Habitantes o Usuarios
- Contexto: Transeúntes
- Sector barrial: Vecinos
- Comerciantes:
 - Locales.- Alrededor del lugar
 - Ambulantes.- Sin ubicación específica pero dentro de las zonas expuestas.

Ilustración 2 Plano de la Alameda "Juan Sarabia" y su contexto. Se pueden observar por diferenciación de color, las ubicaciones específicas de los actores de estudio en el espacio. Elaboración propia.

CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DEL CASO

En este capítulo se desarrolla un análisis integral de los múltiples aspectos que permiten generar una significación del espacio público de la Alameda potosina “Juan Sarabia”, teniendo como base la construcción anterior teórica-conceptual y del caso de estudio. Con la ayuda de diferentes técnicas y herramientas expuestas en el marco metodológico para cada uno de los aspectos mencionados y que se dividen en dos partes: los ámbitos o influencias del lugar y los aspectos conformantes del lugar en sí que se categoriza a su vez en contexto urbano y el lugar. La totalidad de estos aspectos se encuentran divididos por periodos temporales (siglos) que se analizan bajo las fases cognitivas del método fenomenológico hermenéutico de Spiegelberg (1981).

4.1 La fenomenología hermenéutica aplicada a las categorías de significación del espacio público.

En este apartado se aplica el método de las seis fases de Spiegelberg (1981) a la totalidad de los aspectos de la significación del espacio con base en la teoría y en la construcción evolutiva de la Alameda “Juan Sarabia” y su contexto.

Primero se abordan los aspectos de los ámbitos influyentes sobre la alameda como son lo físico-geográfico, histórico, social, cultural y jurídico-político. Posteriormente los que conforman a la Alameda misma: Ideológico, espacial, constructivo, ambiental, formal y funcional, con ayuda de sus respectivas técnicas y herramientas se podrá comprender y explicar cada aspecto.

4.1.1 Fase 1: Descripción y exploración de la significación del espacio público que genera identidad social urbana.

En este apartado se exploran y describen las categorías de la significación externas e internas aún sin teorizar, explicar o elaborar juicio, análisis o conjetura alguna, con el fin de identificar el fenómeno tal cual se presenta desde sus evidencias.

Categorías de los ámbitos o influencias sobre la Alameda "Juan Sarabia".

- a) **Cultural:** En éste ámbito se vive un momento de consumo y de comercio primordialmente en los espacios actuales de la ciudad, especialmente en los del centro histórico. Los espacios de convivencia están establecidos en cuatro plazas públicas de esta zona (plaza del Carmen, plaza de Armas, jardín de San Francisco y plaza de Aránzazu) y la actividad social mayormente se vive en los centros comerciales distribuidos por diferentes puntos de la ciudad.

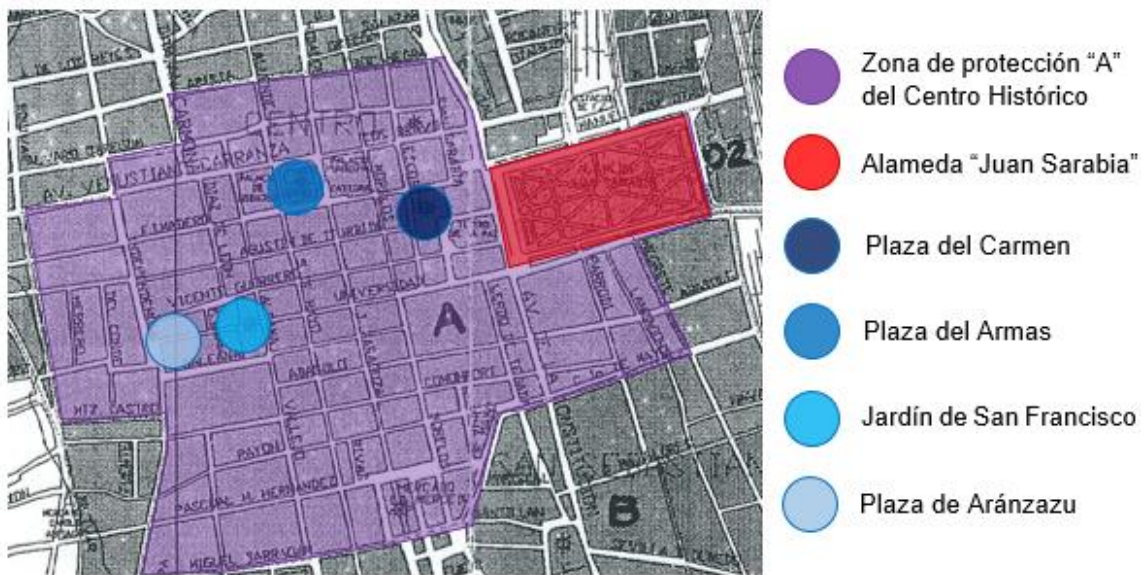


Imagen 23 Ubicación de los principales espacios de interacción social en el Centro Histórico potosina. Fragmento tomado del Plano de Ampliación de la zona de monumentos históricos de la ciudad de San Luis Potosí del INAH. Elaboración propia.

1847 Se construye el templo del barrio del Montecillo

1849-1968 Construcción del templo del Carmen

1858 Nace Manuel J. Othón

1866 Instalación de la línea telegráfica entre México y San Luis

1880 Construcción de las vías férreas a través de la ciudad potosina con orientación de Sur a Norte

1882 Se instalan los primeros teléfonos

1890 Se introduce la infraestructura eléctrica a la ciudad de San Luis.

1894 Se inaugura el Teatro de la Paz

1899 Auge periodístico de Juan Sarabia

1904 Primer automóvil de la ciudad

1906 Muere Manuel J. Othón

1927 Conflicto entre clero y el estado

1941 Construcción del teatro Alameda

1983 Construcción del parque Tangamanga

1985 Se establece la Avenida central de los potosinos ilustres en el parque Tangamanga.

1975 Se construye el primer centro comercial moderno llamado “Plaza Fiesta”

1985 Se construye el segundo centro comercial “Plaza Tangamanga”

1990's Se construye el parque Tangamanga II

2000 – 2016 Se construyen varios centros comerciales en la ciudad, así como el crecimiento desmedido de la mancha urbana surgiendo fraccionamientos cerrados y lejanos a la Alameda.

- **Físico-geográfico:** la conformación biofísica del contexto tiene forzosamente un impacto sobre el lugar. Sin embargo, este no es de gran relevancia ya que incluso el clima en este sitio presenta condiciones diferentes de vegetación y variación de temperatura en relación al contexto semidesértico, existe un microclima diferente a su contexto. Y el terreno es una planicie de gran extensión hacia sus alrededores. No se presentan fallas, fracturas, rocas, minas ni otras características relevantes en cuanto al aspecto geológico¹⁸.

¹³ Información consultada con la mapoteca digital del INEGI (Mayo de 2015).
<http://solgeo.inegi.org.mx/mapoteca>

¹⁸ Consultado de <http://gaia.inegi.org.mx/mdm6>

El área de la Alameda pertenece a la región hidrográfica de la cuenca 37G llamada “El Salado”. Sin embargo actualmente no se encuentran cuerpos de agua importantes como podrían ser escurrimientos superficiales naturales, ojos de agua, ni áreas de concentración de pozos o unidades geo-hidrológicas relevantes¹⁹.

El contexto de la alameda tiene un clima predominante seco y semi-seco según los estudios de INEGI¹³ y la vegetación que predomina en el contexto es el pastizal y el matorral principalmente¹³.

- b) **Histórico:** Este ámbito enmarca lo relevante desde el punto de vista de la historia de la ciudad en torno a la Alameda desde su inicio hasta el presente.

El origen de la ciudad a partir de la zona del centro histórico tiene como causa esencial la actividad minera (siglo XVI). En esta primera traza urbana se identifica el terreno de “la lagunilla y la alfalfa” al oriente del entonces pueblo de San Luis.

Con la llegada de la orden Carmelita un siglo después, se inicia la historia del sitio convirtiéndose en el huerto del convento de la nombrada orden durante el poder eclesiástico y que predominaría en el ordenamiento urbano entorno a este (siglo XVIII).

Después, lo que predominó en el lugar a causa del cambio de propiedad al pasar del poder eclesial hacia el del Estado, fueron sus notables modificaciones tanto físicas como de uso, hasta presentarse como se conoce actualmente, la llegada del ferrocarril y el crecimiento de la infraestructura (siglo XIX).

¹⁹ Consulta realizada en el software del mapa digital Gaia de INEGI (Mayo de 2015).
<http://gaia.inegi.org.mx/mdm6/>

Con las leyes de Reforma promulgadas por la república, se expropiaron las tierras del clero generando un cambio de uso y forma no solo del terreno sino de la ciudad entera, convirtiéndose en el primer paseo público de la ciudad. A finales del siglo XIX y principios del XX con la llegada de ferrocarril y en medio de la época revolucionaria, la Alameda se consolida como un lugar significativo y emblemático de la ciudad potosina.

Durante el siglo XX se dio la expansión acelerada de la mancha urbana, el surgimiento de nuevos espacios sociales y de comercio, la predominancia industrial de la ciudad así como el comienzo de la cultura capitalista.

Finalmente se presentan los efectos del capitalismo, expansión urbana, cultura industrial, la mayoría de los espacios históricos y eclesiásticos se mantienen en pie pero algunos van en declive socio-cultural y surgen más espacios comerciales, industriales y de vivienda.

En el presente siglo, la Alameda presenta cambios notorios y perjudiciales más en su contexto que en sí misma.

- c) **Social:** se hace el análisis a partir de las imágenes como evidencia de la forma de vida de la sociedad en sus espacios al contexto de la Alameda “Juan Sarabia”, seleccionando las imágenes que se consideraron más significativas por el sitio y por la fecha en que fueron tomadas.

Esto cambia la forma de vida social permitiendo mayores enlaces y relaciones sociales. En el siglo XXI con la nueva tecnología y la globalización de las costumbres, la sociedad sufre la segregación y la dispersión social a corta distancia pero mayores enlaces a mayores distancias por los modernos medios de comunicación, estableciendo relaciones virtuales.

Los espacios de relaciones sociales son en su mayoría los centros comerciales y otros sitios de entretenimiento, pasan a segundo plano las plazas públicas aún en función, en especial en la zona del centro histórico.

1890.- La sociedad usa las calles como espacio de convivencia. Se percibe por el tipo de vestimenta que las clases sociales si bien no se mezclaban, si se relacionaban en el mismo sitio. Las calles eran apropiadas por los grupos y aún eran peatonales para la comunidad del entonces pueblo de San Luis.



Imagen 24 Edificio del Monte de Piedad en el año 1889, actual Escuela Estatal de Música y Danza ubicada frente a la Alameda en el lado poniente sobre la calle Constitución. Tomada del Archivo Histórico de San Luis Potosí.

En el caso de la Alameda:

1888.- Se pueden observar calles amplias que eran mayormente peatonales, una constante actividad e interacción social en el lugar y abundante vegetación. Surgimiento de las instalaciones eléctricas aun sin alumbrado público.



Imagen 25 Vista del lado sur de la Alameda de oriente a poniente, sobre la actual Av. Universidad (Fotografía de William Henry Jackson (1988). Tomada del Archivo Histórico de San Luis Potosí.

1945.- La sociedad usa las calles pero ya no como espacio de convivencia sino de tránsito peatonal, se observa el uso del automóvil sobre el arroyo vehicular. No es claro el tipo de grupos sociales que predominan en el sitio. Las calles se observan con menos apropiación por a la llegada del automóvil a la ciudad.



Imagen 26 Esquina de las calles actuales de Constitución y Manuel José Othón en el año de 1945. Tomada del blog digital: <http://antigua22.blogspot.mx/>

1911, 1920, 1998.- En la primera se observa el surgimiento de elementos históricos y simbólicos representativos de esa época, el templo de San José, carretas tiradas por caballos como medio de transporte, abundante arbolado y arquitectura uniforme. También se observan los postes de la primera red de luz eléctrica de la ciudad.



En la segunda, la caja del Agua y la escultura de Vicente Guerrero, abundante arbolado y calles anchas para tránsito vehicular ocasional y peatonal en terracería, persisten los postes de la red eléctrica, la arquitectura permanece uniforme y el adoquinado es uniforme sobre el arroyo vehicular.



Imagen 27 Comparativa de la esquina formada por las actuales Av. Universidad y Av. Constitución con vista de poniente a oriente. A principios y a finales del Siglo XX. Tomadas del blog: http://rinconar.blogspot.mx/2010_06_01_archive.html

En la tercera, se observa una sobresaturación de elementos. La pavimentación es desigual de la misma forma que la arquitectura del contexto. Hay saturación vehicular, de arbolado, de las instalaciones eléctricas, de alumbrado público y de elementos arquitectónicos.



Imagen 28 Fotografía del lado norte en el contexto actual de la Alameda sobre la calle Manuel José Othón. Imagen propia.

2016.- La calle actual de Manuel José Othón en la cara norte de la Alameda. La sociedad usa las calles como transeúntes. Sin embargo el espacio de convivencia desaparece al dar prioridad para el flujo vehicular. En esta zona, la calle tiene un uso principal como acceso al centro histórico y como exhibidor comercial. Existe mezcla de grupos sociales en el sitio. Las calles recuperan su apropiación pero generan poca interacción social en el entorno.

Se observa la notoria desaparición de la vegetación y los camellones peatonales, ensanchamiento del arroyo vehicular, arquitectura y pavimentación discontinua. Difícil acceso peatonal. Continúa la saturación de la sobre estructura y vehicular.



Imagen 29 La esquina formada por las actuales Av. Universidad y Av. Constitución con vista de poniente a oriente. A principios del Siglo XXI (año 2015). Imagen propia

Se puede observar cómo éstas características generales coinciden en la construcción descriptiva del lugar en el capítulo 3 pero en esta ocasión sobre el contexto. Esto demuestra que la Alameda padece de gran actividad social y

urbana, sin embargo, estas acciones no están relacionadas de manera consiente sobre el lugar mismo. El lugar se encuentra desconectado y separado en los aspectos social y urbano.

d) **Jurídico-Político:** En este apartado se exponen las normas y leyes que tienen influencia directa o específica sobre la Alameda “Juan Sarabia”.

Ley de Reforma y la expropiación del espacio

Reglamento para la conservación del centro histórico de San Luis Potosí

Plan parcial de conservación del centro histórico

Categorías aplicadas a la Alameda “Juan Sarabia”.

En este segundo apartado del análisis se abordan los aspectos del lugar conocido como la Alameda “Juan Sarabia” y que son lo socio-cultural (tiempo presente), espacial, constructivo, ambiental, formal y funcional. Con la aplicación de sus respectivas técnicas y herramientas para su comprensión y explicación.

e) **Socio-Cultural:** por medio de la encuesta aplicada tanto en el contexto como en el lugar específico, se obtuvieron datos que conforman la identificación percepción y significación sobre el espacio público por parte de los grupos sociales, categorizados y explicados dentro del marco metodológico (*véase el apartado 2.3.1 Categorización social y urbana para el estudio de la Alameda*). A partir de los cuales se generaron las siguientes gráficas de las que se interpretan los resultados arrojados.

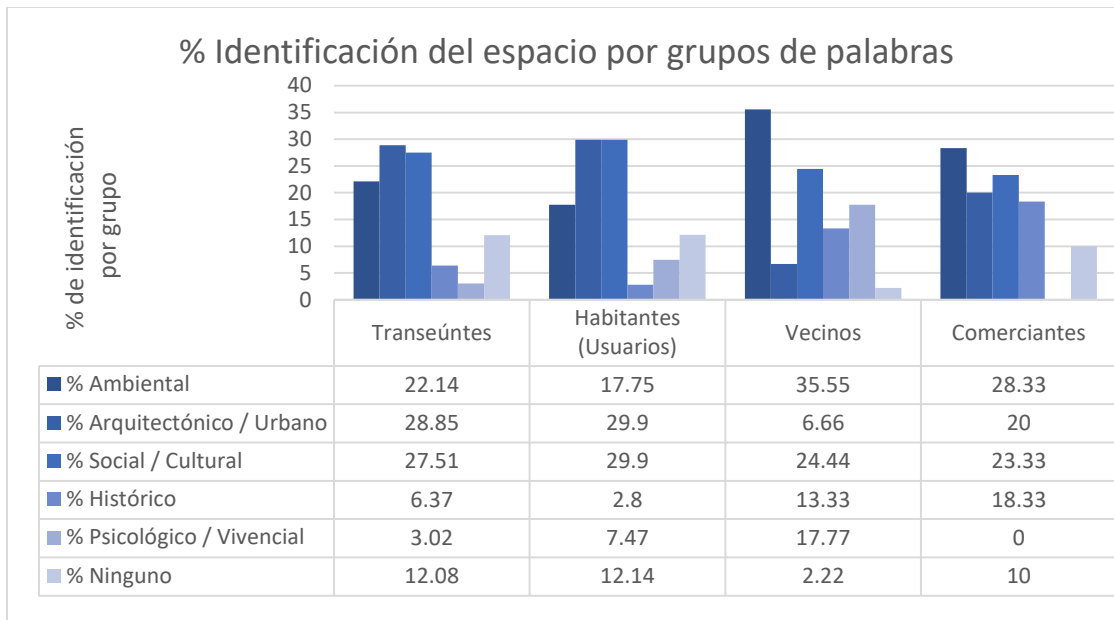
Las categorías se conforman por palabras ubicadas en el mismo campo semántico, y fueron respondidas por los individuos de cada grupo social (*véase 2.3.1. Categorización social y urbana para el estudio de la Alameda*).

Los transeúntes identifican el lugar mayormente por su conformación arquitectónica y/o urbana, es decir, por el lugar físico construido. Seguido de los aspectos sociales y culturales dentro de los cuales, el espacio es percibido como punto de encuentro, de interacción y convivencia a pesar de ser solo individuos de paso y no de apropiadores del espacio como es el caso del segundo grupo, los habitantes o usuarios.

En tanto que el aspecto de las experiencias y recuerdos sobre el sitio es el de menor impacto, seguido de lo referido a la esencia histórica del lugar. Para los usuarios, al igual que para los transeúntes el lugar es percibido por sus características físicas y socio-culturales, pero tienen menor percepción de este por lo histórico y lo psicológico vivencial respectivamente.

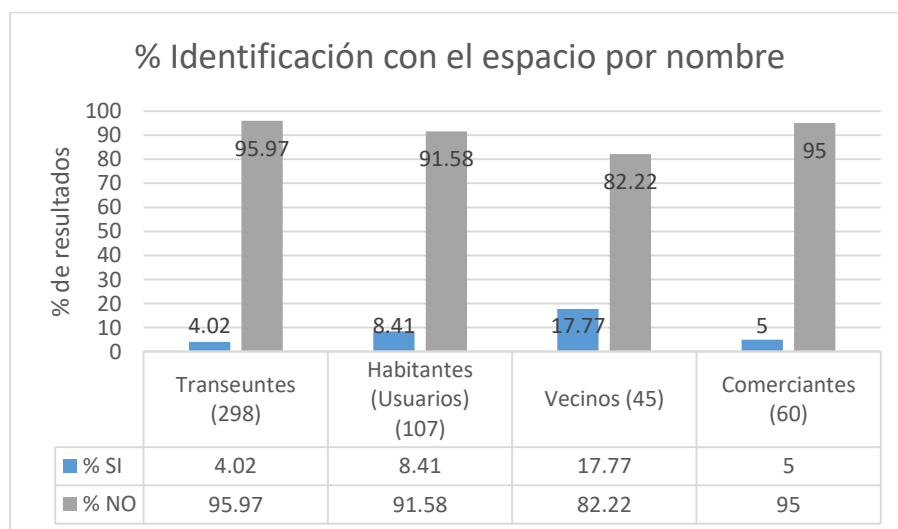
Para los vecinos, la Alameda cobra un sentido ambiental. En otras palabras, identifican el sitio por medio de cualidades y elementos naturales como la vegetación, independientemente si éstas son negativas o positivas. Una menor parte de este grupo la identifica por medio de los elementos construidos y pocos los que no identifican a la alameda con algún aspecto. Es decir, los vecinos son los que identifican en su mayoría al lugar con algún con algún aspecto como mínimo.

Finalmente los comerciantes lo perciben mediante sus cualidades y elementos naturales y como punto de encuentro o de interacción social y por el contrario, no lo relacionan con experiencias o recuerdos propios (*véase Gráfica 1*).



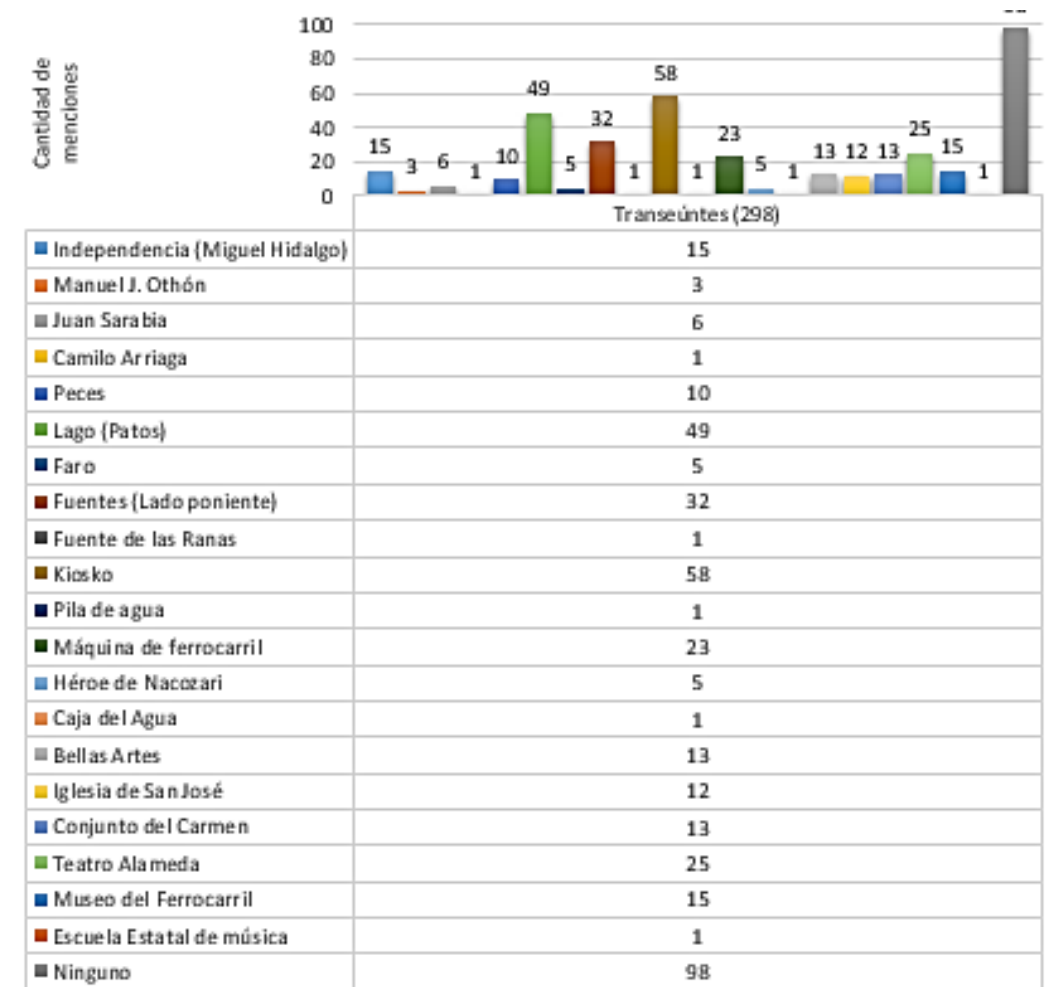
Gráfica 1 Se muestra el tipo de identificación del espacio de acuerdo a las palabras relacionales por cada grupo social. Clasificandola por los grupos o categorías sociales determinadas. Elaboración propia.

Al pedir conocer o identificar el personaje del nombre que lleva el sitio e incluso conocer el nombre de la Alameda, la gran mayoría de los individuos en los cuatro grupos desconocen quien es Juan Sarabia, siendo personas de edad avanzada la minoría que contesto positivo, aquellas personas que guardan mayor experiencia y conocimiento histórico del lugar (véase Gráfica 2).



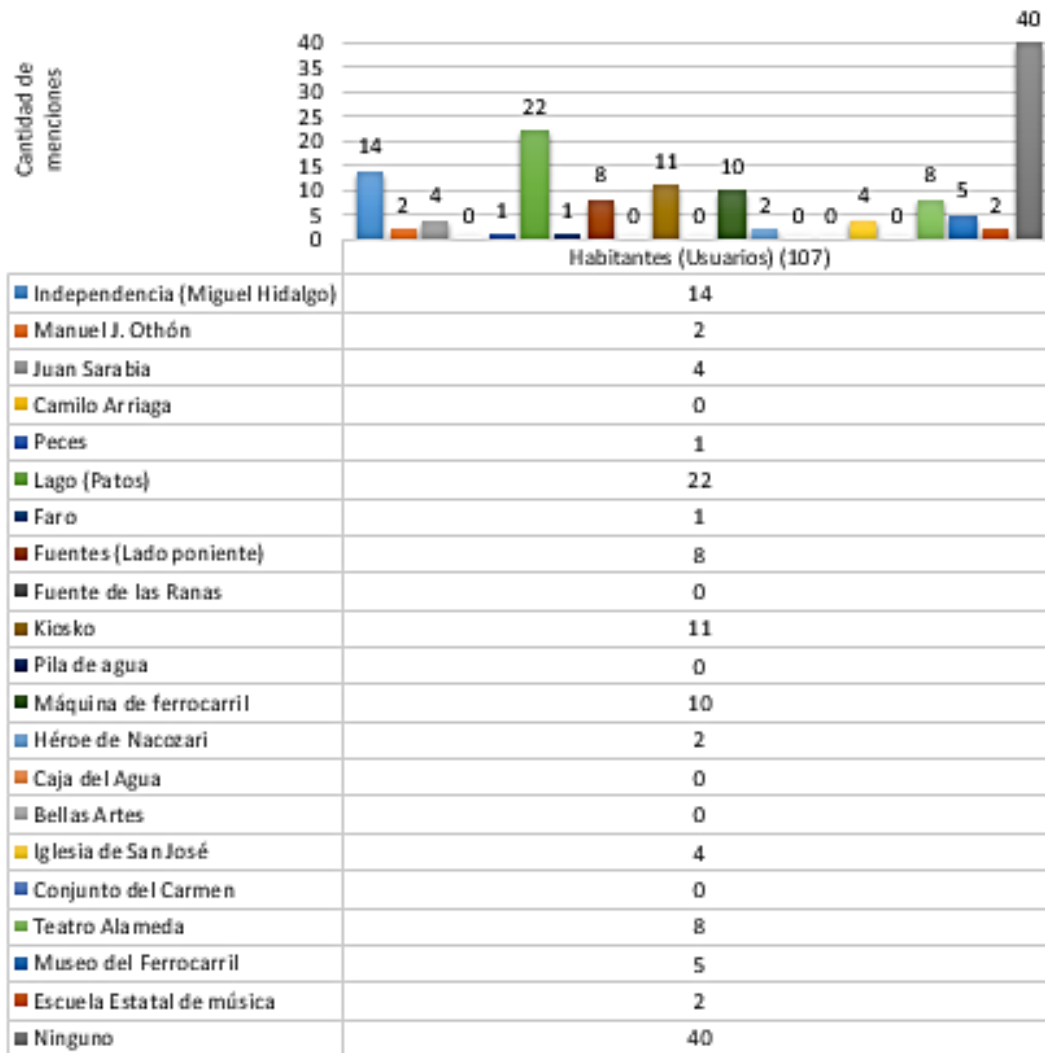
Gráfica 2 Identificación del nombre del lugar y personaje por categoría social. Elaboración propia.

En el apartado de identificación de monumentos y sitios en el lugar y su contexto respectivamente, los transeúntes no registraron alguno. Seguido de la cantidad de menciones de identificación en el lugar para el kiosco del lado poniente, el lago de los patos y las fuentes del lado poniente, concordando con el paso o trayectoria de los mismos transeúntes. Al igual que el teatro Alameda y la máquina del ferrocarril en el contexto, lo que indica mayor interacción y visibilidad del lugar cada que se transita por esas zonas (véase *Gráfica 3*). El 32% de los transeúntes encuestados no reconocen monumentos ni lugares que se encuentran en el espacio y su contexto.



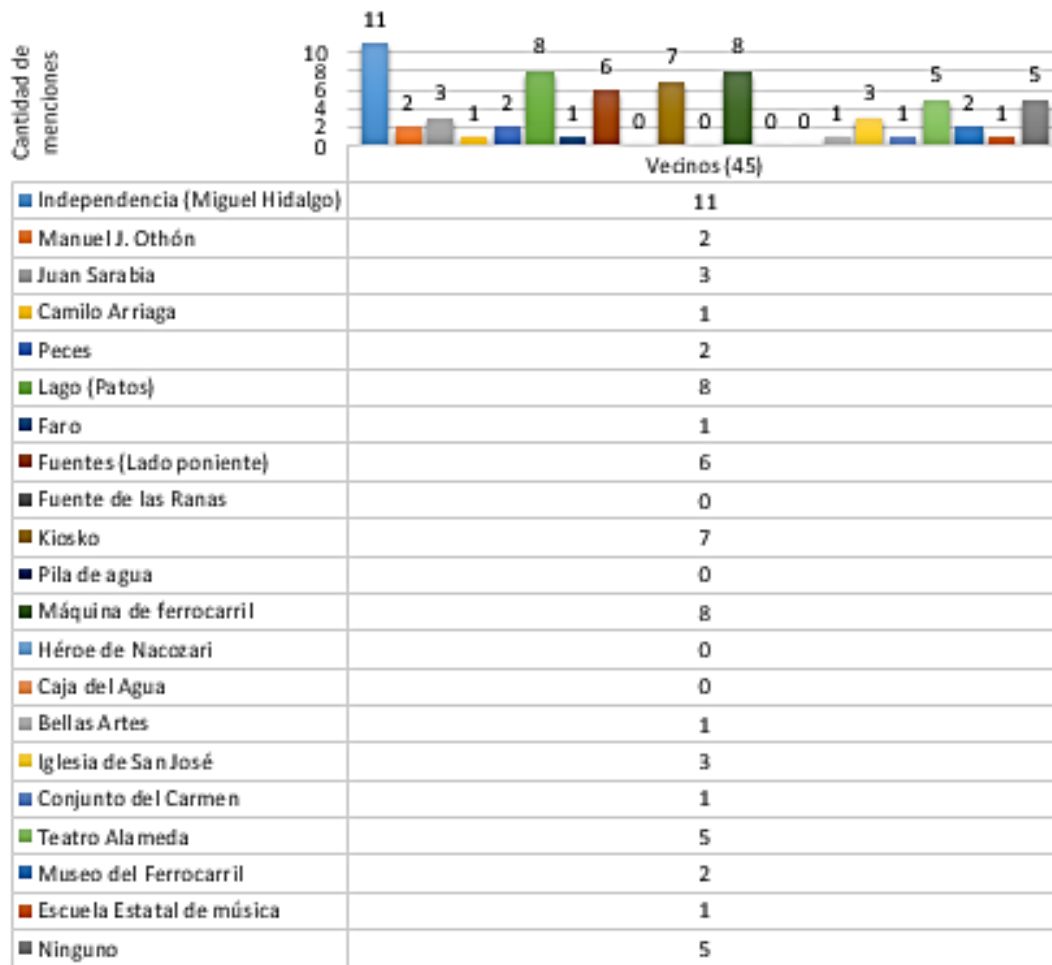
Gráfica 3 Identificación de monumentos y sitios que están presentes en el espacio por parte de los transeúntes. Donde el kiosko, el lago norte y las fuentes del lado poniente son las que mayormente identifican de la Alameda mientras que del contexto fueron el Teatro Alameda y la Máquina del Ferrocarril. *Elaboración propia.*

La mayoría de las menciones son de la falta de identificación de monumentos y sitios, siendo el 37.38% de los habitantes o usuarios encuestados los que no reconocen monumentos ni lugares que se encuentran en el espacio y su contexto, mientras que el restante al menos menciona uno. De los monumentos y sitios, los más identificados en el lugar por parte de los usuarios o habitantes son el lago de los patos, el monumento central a la independencia y el kiosco poniente y en el contexto fue la máquina del ferrocarril (véase Gráfica 4).



Gráfica 4 Identificación de monumentos y sitios que están presentes en el espacio por parte de los habitantes. Donde el kiosco, el lago norte y el monumento central de la independencia son las que mayormente identifican de la Alameda mientras que del contexto fue la Máquina del Ferrocarril. Elaboración propia.

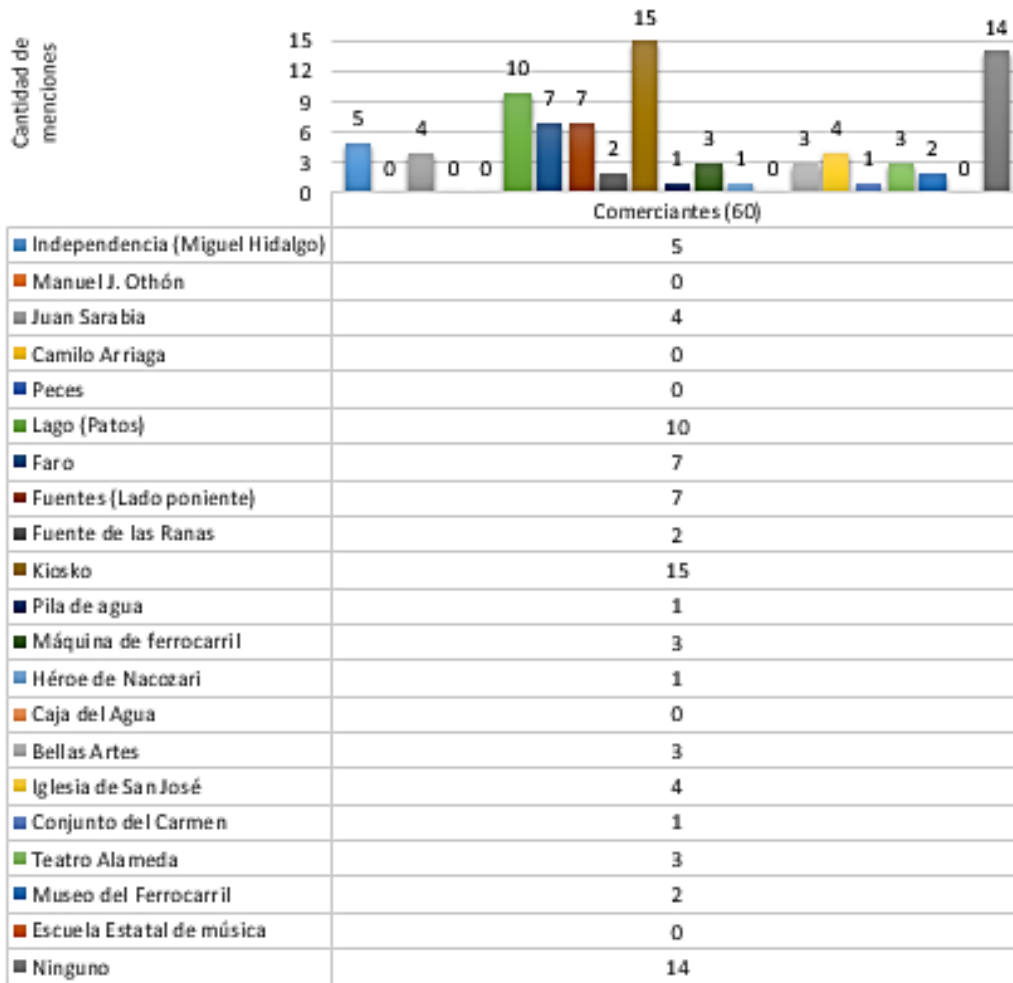
En el grupo de los vecinos, el 11.11% no reconocen monumentos ni lugares que se encuentran en el espacio y su contexto. El 87.9% restante menciona al menos alguno, de los cuales el monumento a la Independencia, el lago, el kiosco y las fuentes fueron los más nombrados, mientras que la máquina del ferrocarril y el teatro Alameda fueron los de mayor mención del contexto (véase Gráfico 5).



Gráfica 5 Identificación de monumentos y sitios que están presentes en el espacio por parte de los vecinos. Donde el kiosco, el lago norte y el monumento central de la independencia son las que mayormente identifican de la Alameda mientras que del contexto fue la Máquina del Ferrocarril. Elaboración propia.

El 23.33% de los comerciantes encuestados no reconocen monumentos ni lugares que se encuentran en el espacio y su contexto. Los monumentos más mencionados por las personas restantes son el kiosco y el lago de los patos, mismos que han sido constantes en los casos anteriores. Mientras que del

contexto fue el templo de San José, siendo la mayoría de ellos beneficiados por la fe que este lugar genera (véase Gráfica 6).



Gráfica 6 Identificación de monumentos y sitios que están presentes en el espacio por parte de los comerciantes. Donde el kiosco, el lago norte y el monumento central de la independencia son las que mayormente identifican de la Alameda mientras que del contexto fue la Máquina del Ferrocarril. Elaboración propia.

Llama la atención que el lago con el puente y su kiosco central y que actualmente se encuentra en abandono, en estado de deterioro y sin uso, no fue nombrado en ninguno de los casos aun siendo este sitio uno de los lugares más emblemáticos de la Alameda en su historia (véase Imagen 30).



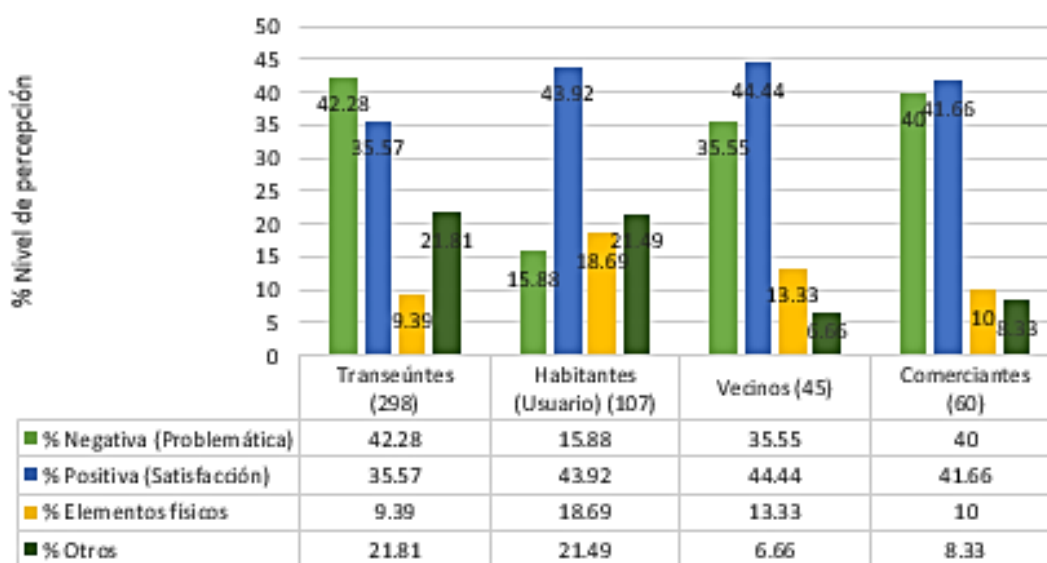
Imagen 30 Se puede observar el lago del puente con su kiosco en el estado actual. Se puede observar su abandono, su disfunción y su deterioro físico. Al fondo el Templo de San José. Imagen propia.

En lo que corresponde a la percepción del lugar, solo los transeúntes coinciden con una percepción negativa muy pareja con la percepción positiva, mientras que la minoría de ellos, percibe al espacio desde sus elementos físicos o construidos. Esto puede deberse a que los transeúntes no conociendo del todo el sitio, forman juicios a partir de lo visual mientras transitan, sin conocer realmente como es en su totalidad. En contraste, los usuarios perciben a la Alameda como un lugar de satisfacciones y de cualidades positivas, hay una apropiación y por tanto una mayor identificación del grupo con el espacio (véase Gráfica 7).

Los vecinos por su parte, coinciden en su mayoría con la percepción positiva de los usuarios, percibiéndole como un lugar benéfico para su barrio o sector a pesar de que la mayoría no le usa con frecuencia.

Finalmente, los comerciantes mantienen una apretada opinión entre la mala y buena percepción sobre el lugar (véase Gráfica 7).

% Percepción descriptiva sobre el espacio



Gráfica 7 Percepción descriptiva sobre el espacio por parte de los grupos sociales. Se establecen cuatro categorías que encierran conjuntos semánticos de palabras relacionadas con la categoría misma a la que pertenecen. Elaboración propia.

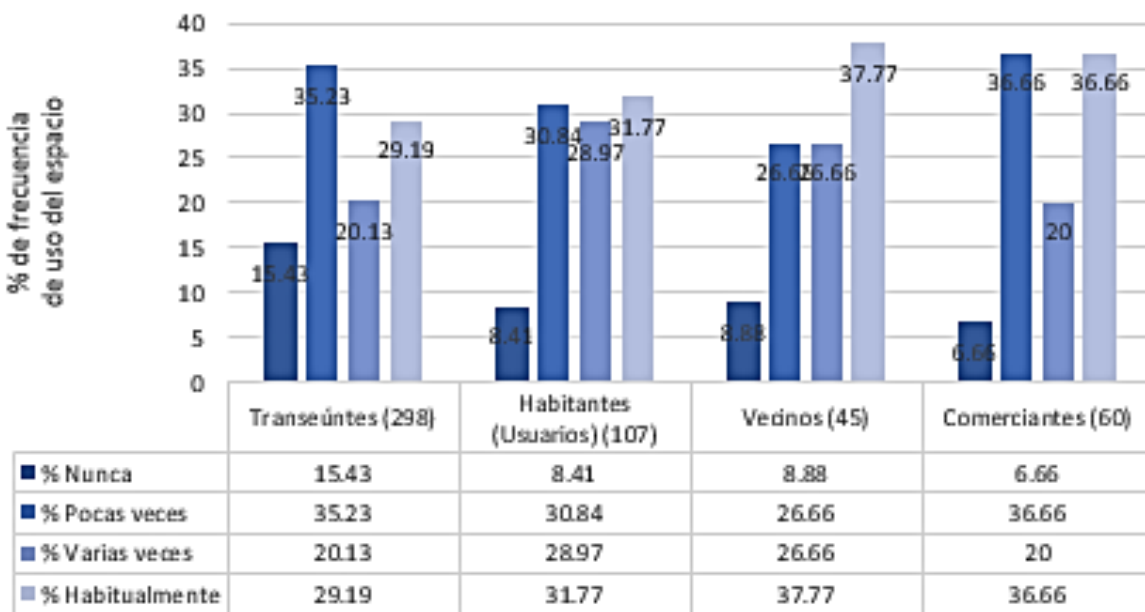
Sobre la frecuencia del uso que se le da al espacio en cada grupo social de alguna u otra manera, se observa que son los vecinos y comerciantes respectivamente son los que le usan en mayor medida.

Esto se debe a que los primeros interactúan de varias maneras con ella por obvias razones de ubicación de la Alameda en relación con sus hogares. Y los segundos porque es un medio en el cual están establecidos formal e informalmente su sustento económico diario, siendo la gran minoría los que nunca la usan.

Para los transeúntes son varias las veces que le usan sin ser habituales y la poca minoría los que nunca, mientras que para los usuarios o habitantes del sitio le usan de manera constante (véase Gráfica 8).

Mediante este análisis observamos la frecuencia de uso aún sin ver qué tipo de utilidad le dan, es notorio el uso constante puesto que con obvedad, estos grupos están conformados por individuos que tiene interacción directa o indirecta con el sitio.

Sin embargo, vemos que es el uso habitacional o vecinal y económico-comercial a nivel sectorial lo que genera mayor frecuencia de uso con el lugar, mientras que el tránsito o flujo peatonal produce menos frecuencia sobre el sitio y la re creatividad que ejercen la mayoría de los usuarios directos permanece regular (véase Gráfica 8).

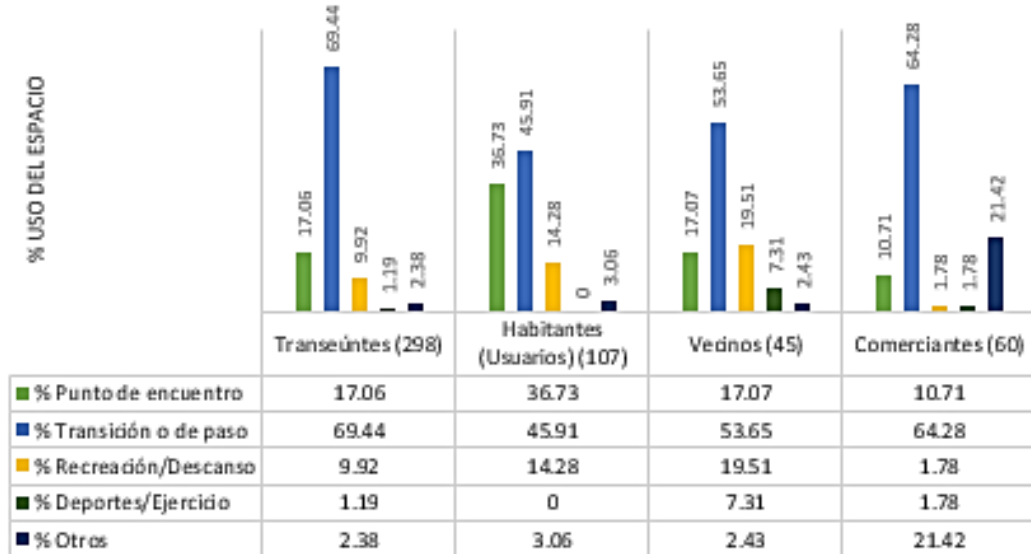


Gráfica 8 Se muestra la frecuencia de uso del espacio por parte de cada grupo social. Habiendo cuatro niveles de menor a mayor frecuencia. Elaboración propia.

Después de ver la frecuencia de uso del espacio, se puede indagar sobre el tipo de uso que se le da a este por parte de los grupos sociales encuestados. Donde queda claro que es el uso de transición o de paso es el más frecuente por parte de los cuatro grupos, mientras que el menor es el deportivo o de ejercicio también por parte de todos. El segundo uso significativo es el de punto de encuentro por

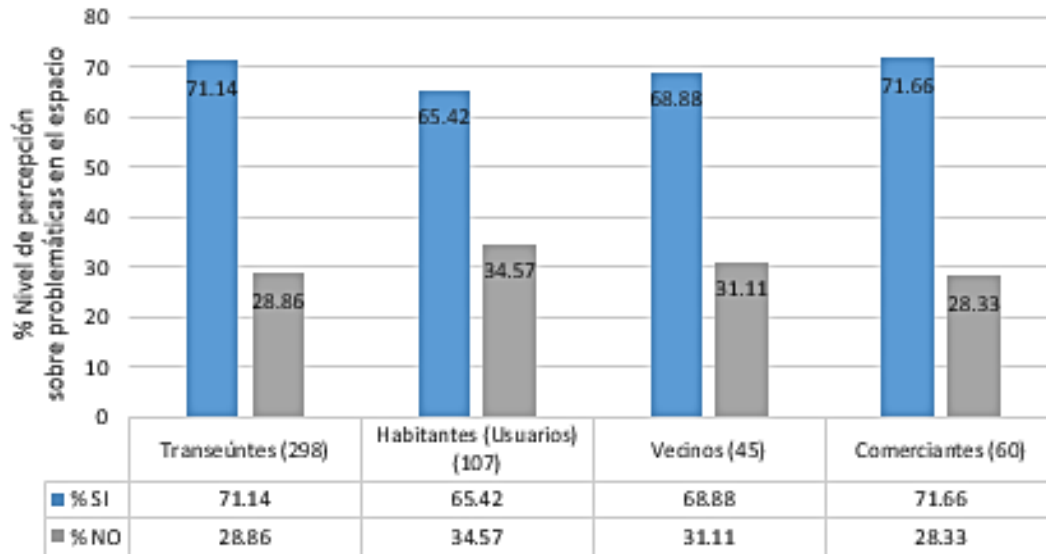
parte de los usuarios directos y por algunos transeúntes, mientras que lo recreativo es lo concurrido por parte de los vecinos y en menor medida por los usuarios (véase Gráfica 9).

Un bajo uso pero no menos importante y sin ser la minoría son las clases, platicas y eventos artísticos, así como el comercio donde lógicamente, son los comerciantes los que tienen una cifra significativa en el porcentaje de uso (véase Gráfica 9).



Gráfica 9 Tipología de uso del lugar generado los grupos sociales. Se muestra el porcentaje del tipo uso donde claramente es la transición o de paso el más significativo quedando en segundo término el punto de encuentro y lo recreativo. Elaboración propia.

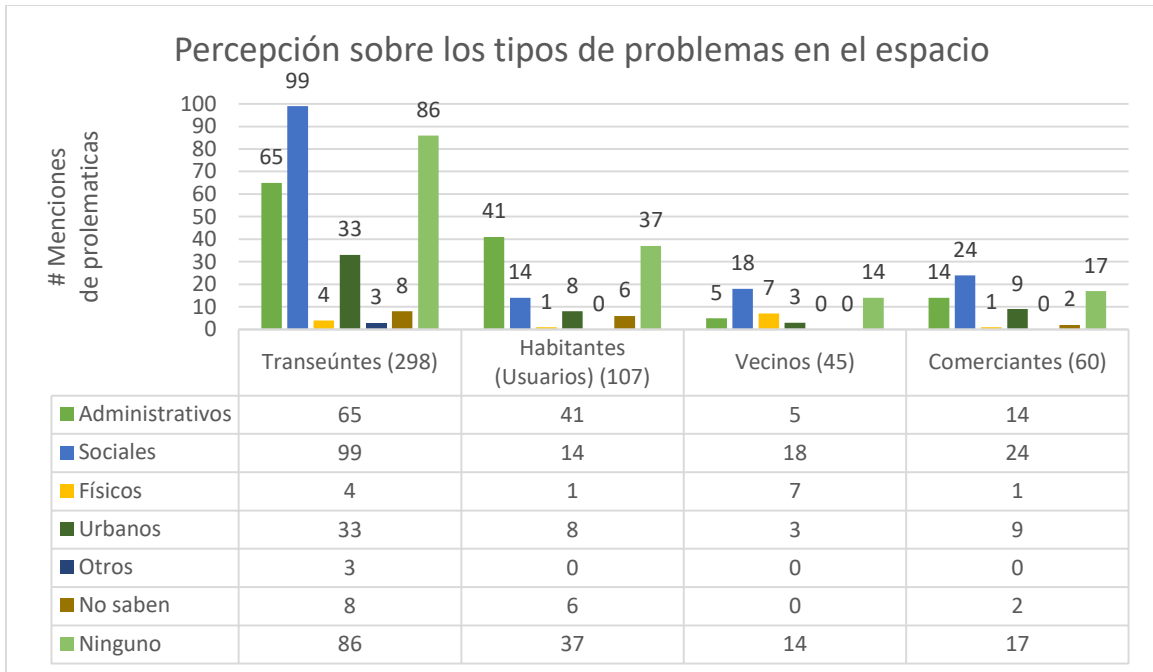
Todos los grupos perciben problemáticas y conflictos en el espacio público de la Alameda, siendo una constante e indicador claro el deterioro social y urbano del lugar.



Gráfica 10 Porcentaje de percepción de problemáticas en el espacio. Donde la mayoría clara de los cuatro grupos perciben conflictos tanto sociales como físicos o urbano-arquitectónicos. Elaboración propia.

Los tipos de conflictos percibidos por los grupos sociales en su mayoría son administrativos y políticos refiriéndose a la falta de seguridad, de mantenimiento, de políticas públicas y la mala planeación. Pero los transeúntes piensan que son más aún de ámbito social, donde describen principalmente la inseguridad (robos, asaltos, acoso, etc.).

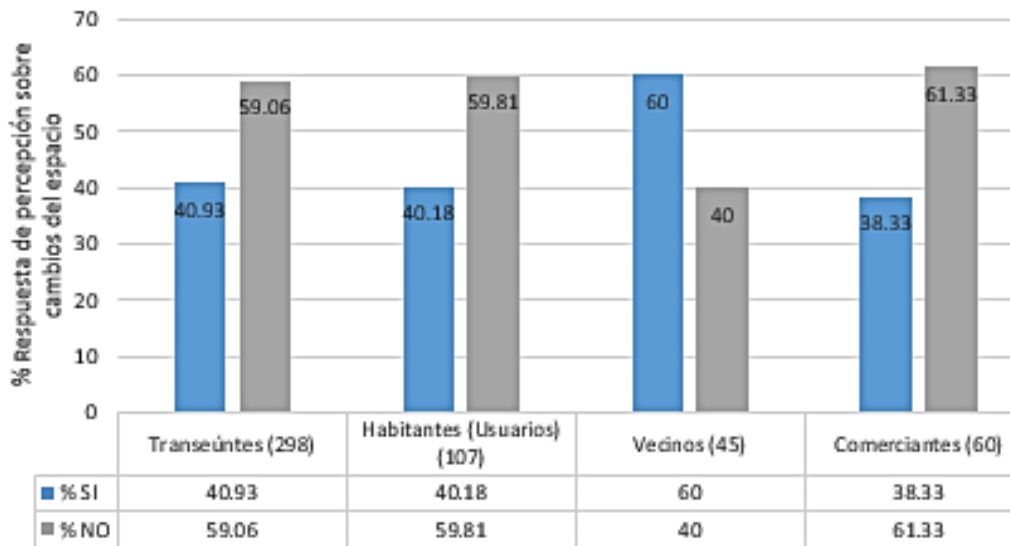
Otra constante que media en la mayoría de los grupos, es la percepción de los conflictos urbanos refiriéndose al conflicto de cruce peatonal, a la mala estética urbana, a la pavimentación, a las inundaciones recurrentes en épocas de lluvia y a la inseguridad con relación al tránsito vehicular (véase Gráfica 11).



Gráfica 11 Percepción sobre los tipos de problemáticas en la Alameda por parte de los grupos o categorías sociales. Elaboración propia.

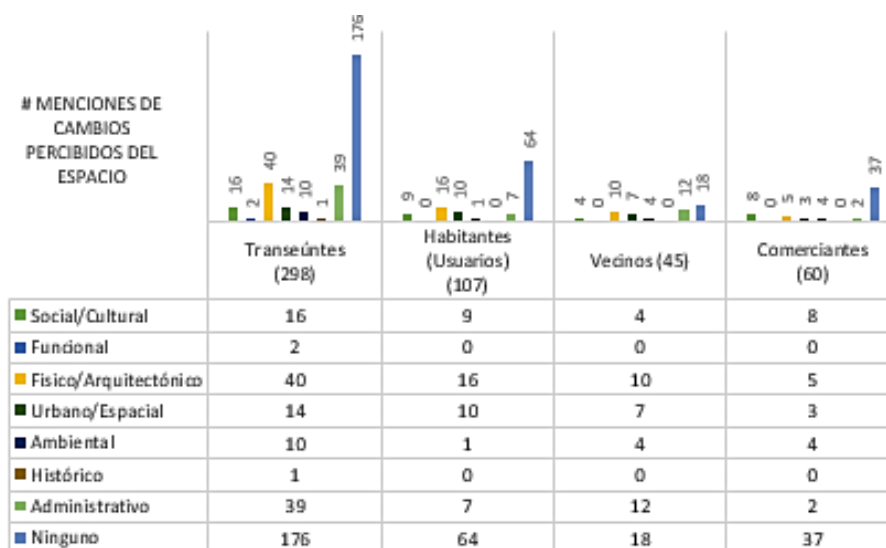
Otra percepción de los grupos sociales que nos interesa para muestra de identificación de estos con su entorno, es sobre los cambios que ha padecido este espacio público. Donde a pesar de haber habido bastos y notorios cambios no solo a través de su historia sino en estos últimos años, la mayoría (aunque si bien no contundente) no percibe cambios sobre el espacio (véase Gráfica 12).

Esto nos puede indicar la baja apreciación derivada de la poca apropiación de la mayoría de los grupos con el lugar. Exceptuando los vecinos que han sido los principales afectados con esto cambios, tanto en el proceso de la obra como en las consecuencias de los cambios realizados.



Gráfica 12 Porcentaje de percepción sobre si hay o no cambios en el espacio público de la Alameda "Juan Sarabia". Elaboración propia.

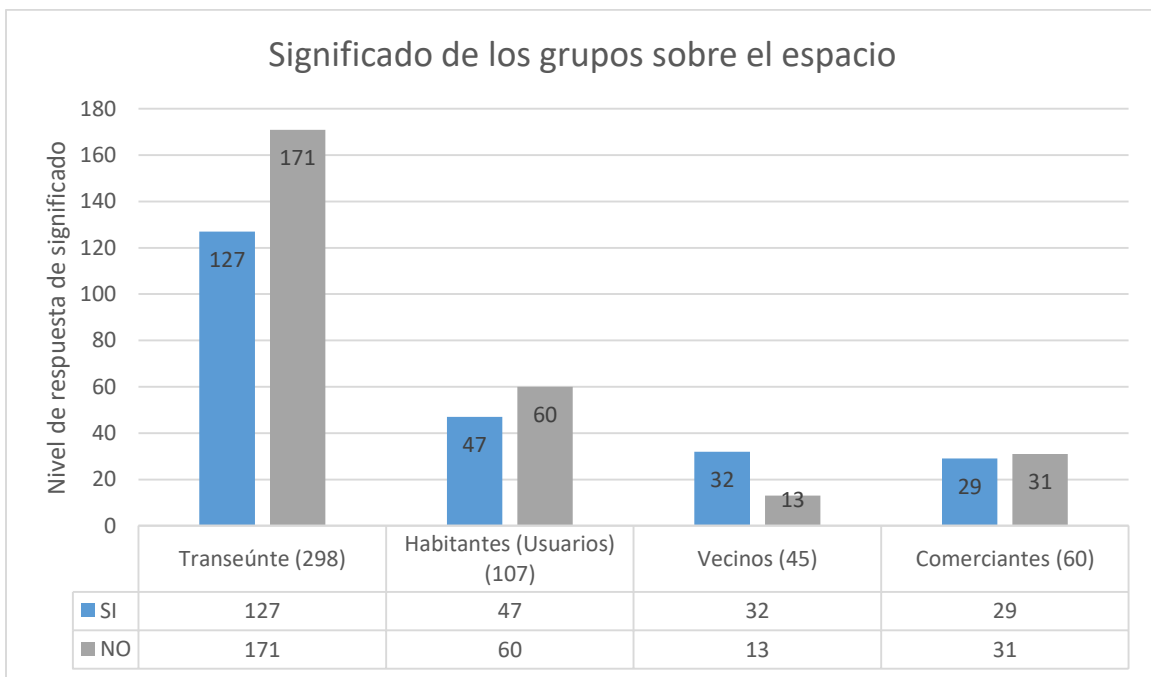
De la minoría general que logra percibir cambios, éstos se dividieron mediante categorías en relación a cada grupo social. La mayoría percibieron el cambio en lo físico y espacial (arquitectónico y urbano respectivamente), siendo normal puesto que lo más cercano es lo visual a través de lo material como vimos teóricamente. Y lo funcional e histórico es prácticamente nulo en cuanto a un cambio (véase Gráfica 13).



Gráfica 13 Se puede observar el número de menciones de cada categoría generada a partir de las respuestas dadas por los individuos que conformaban los diferentes grupos sociales. Elaboración propia.

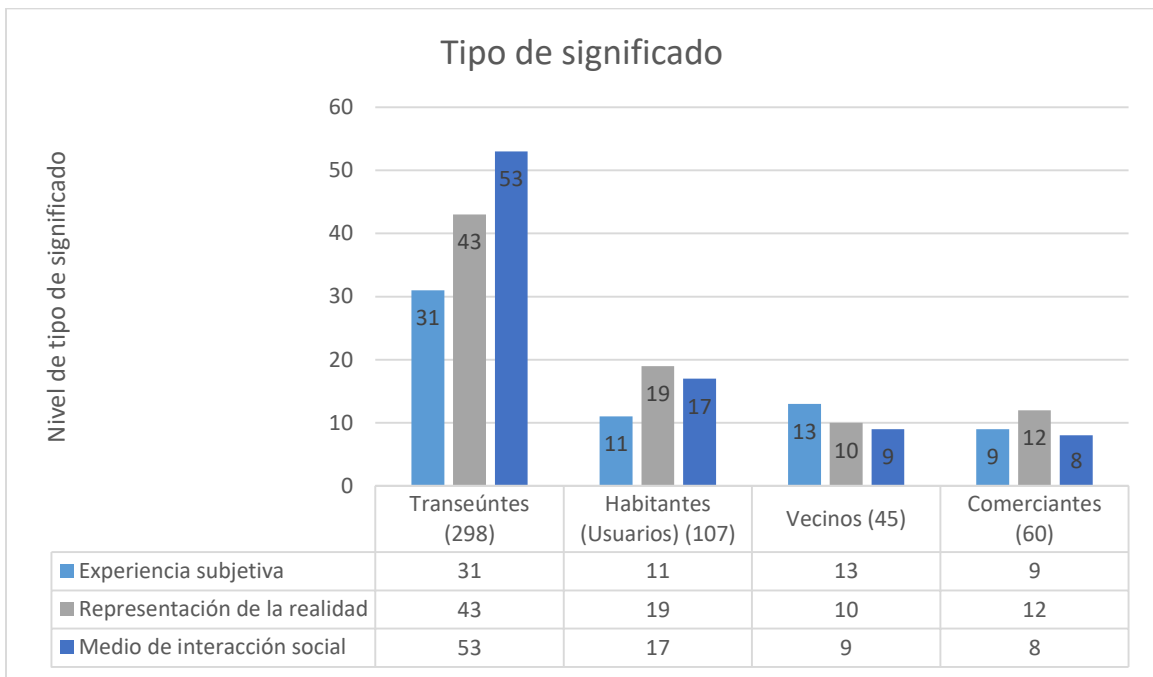
En cuanto a la existencia de algún significado de la Alameda para los individuos fue equilibrada en su totalidad. Sin embargo mientras que para los transeúntes y para los usuarios no existe un significado relevante, para los vecinos y para los comerciantes si los hay.

Para los primeros por experiencias, añoranzas y recuerdos puesto que la mayoría de estos son residentes de la zona de toda una vida. Y para los comerciantes es significativo como representación de un medio de trabajo y sustento económico (véase Gráfica 14). Lo que se pensaría como obvio en los usuarios de encontrar a la Alameda como un lugar significativo por ser los principales apropiadores del espacio no fue así. Puesto que el lugar aunque es un espacio de confort y de recreación para la mayoría de ellos, no representa algo que genera significado. Es decir, bajo su percepción es solo un espacio de recreación que no contiene algo representativo para esta categoría social.



Gráfica 14 Se observa la respuesta a la existencia de significados en la Alameda para los grupos sociales. Exceptuando a los vecinos, la mayoría de los grupos no perciben significado para sí por parte del entorno. Elaboración propia.

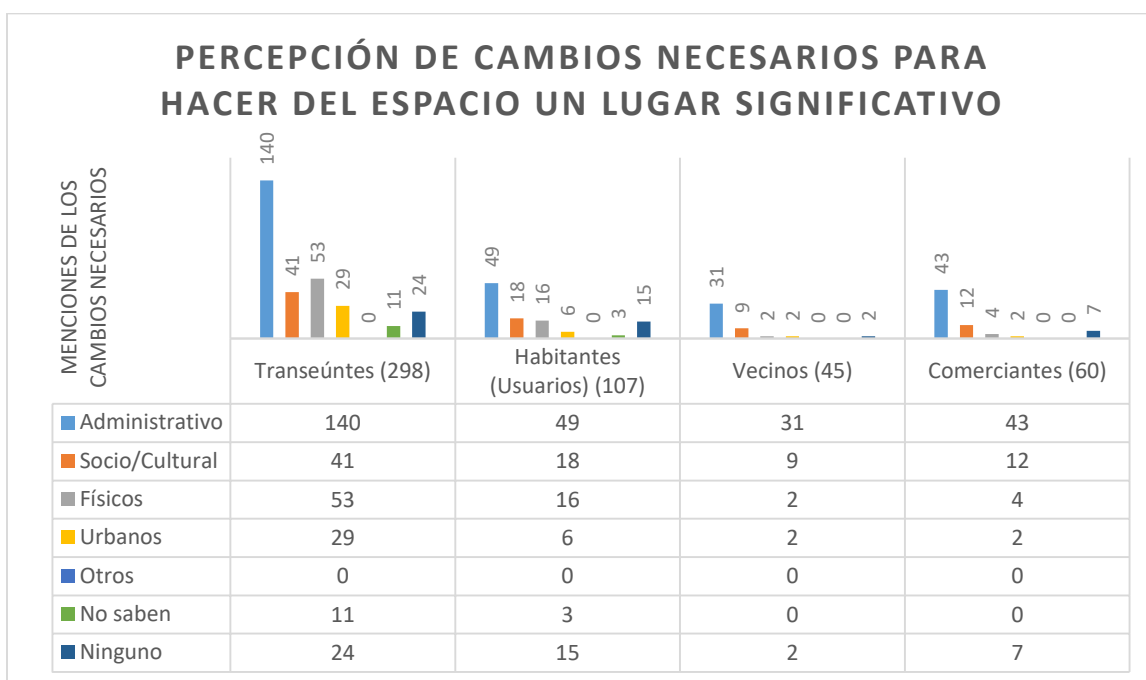
El tipo de significado de la Alameda para la minoría de los transeúntes que si lo tienen, aparece mayormente como medio de interacción. Se puede explicar desde este grupo como un espacio relevante por su ubicación y tamaño pero no por su contenido simbólico en sí, ni mucho menos por su importancia personal en cada individuo de este grupo. Para los usuarios y comerciantes el caso es el mismo. El espacio significa una utilidad determinada, para unos un lugar de descanso, de cualidades únicas de confort, para unos pocos un lugar de historia e identidad y para otros, como ya hemos visto anteriormente, un lugar como medio de trabajo y de ingreso económico. Finalmente para la mayoría de los vecinos este lugar significa algo personal, subjetivo y psicológico donde implican rasgos de añoranza, recuerdos, emociones y sentimientos (véase Gráfica 15).



Gráfica 15 Tipología de significados para las categorías sociales. Elaboración propia.

Sin embargo, después de conocer los datos anteriores es necesario saber qué tipos de cambios tendrían que hacerse para que el lugar sea significativo desde los grupos sociales. Para beneficiar a la construcción de significados en los grupos que no los tienen como para reforzarlos en los que ya existen.

Haciendo categorías de estos cambios, se puede observar que definitivamente los grupos piensan en cambios de índole administrativa, lo que coincide con la percepción de conflictos administrativos expuestos en datos de respuestas anteriores. Lo que se refiere a nuevas normas y leyes que permitan una verdadera buena gestión y administración del sitio y sus proyectos con mayor calidad del sitio y de seguridad. Después viene el aspecto socio-cultural referente al impulso del lugar mediante programas cívicos, culturales y artísticos que propicien el uso y regeneración del lugar. Y finalmente los aspectos físico y espacial referentes a rehabilitación y conservación de los elementos construidos así como construcción de soluciones a los conflictos de movilidad, acceso peatonal, iluminación y mejoramiento de la vegetación (véase Gráfica 16).



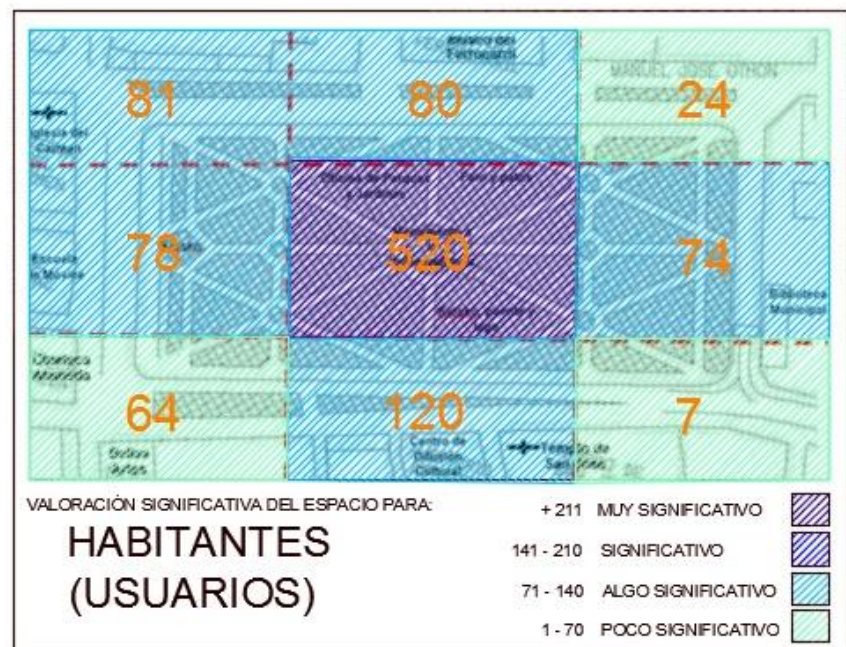
Gráfica 16 Se muestran los cambios de los aspectos que se tendrían que realizar para que el lugar genere significados en los individuos que no los tiene y acrecente los que existen en la restante minoría, desde las categorías sociales urbanas. Elaboración propia.

Finalmente, los individuos por categoría social correspondiente, generaron mapas mentales de la Alameda en los cuales se establecieron cuatro valores de lo poco a lo mucho en cuanto a nivel de significación se refiere. Cada individuo por categoría dio valor a zonas, objetos, elementos y sitios de manera libre.

Posteriormente se optó por separar en zonas el área para su fácil interpretación con la finalidad de sumar los valores dados por los individuos en cada categoría.

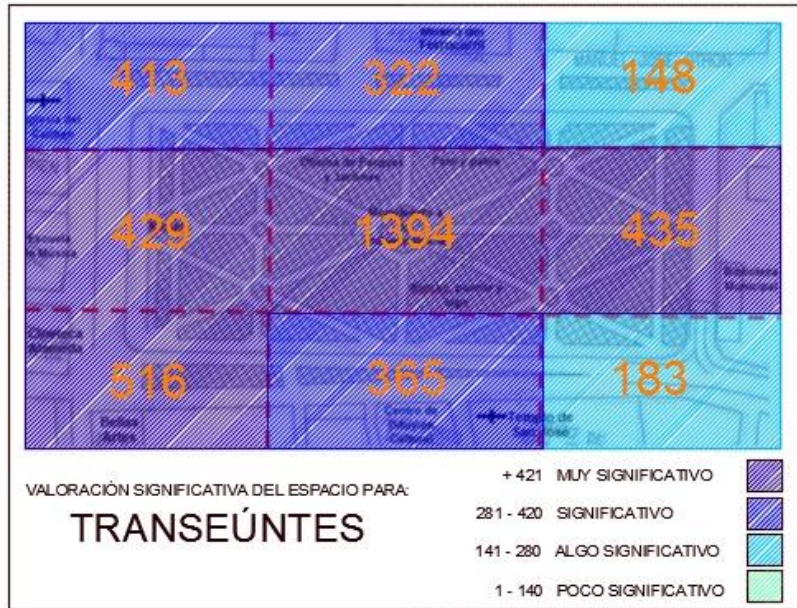
Para los usuarios directos de la Alameda, la parte central es la que está más cargada de significados por el conjunto de construcciones y monumentos aglomerados en la zona. Mientras que por el contrario, las zonas con menos significado se encuentran en la parte oriente donde el aislamiento por las avenidas vehiculares y la falta de elementos construidos no propician ni apropiación, ni uso y por ende tampoco significado. Lo que nos genera muy poca identificación de los actores con estas áreas (véase Imagen 31).

Imagen 31 Plano de medición del nivel significativo por parte de la categoría de habitantes del espacio público o usuarios. Se muestra mayor significación al centro de la Alameda mientras que la zona oriente muestra menos significado para este grupo. Elaboración propia.

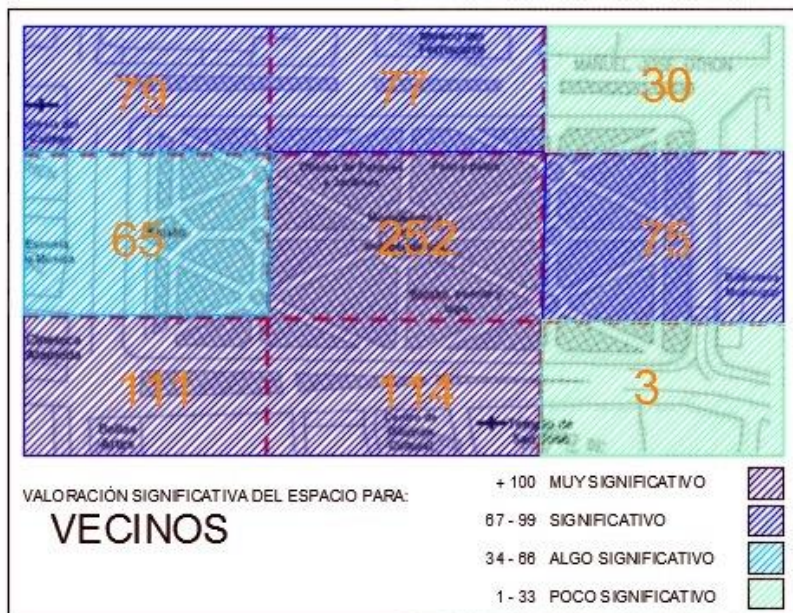


Para los transeúntes, la zona con mayor significado también es el centro de la Alameda y por las mismas razones al igual que las de menor significado. Sin embargo, para ellos las áreas periféricas norte, poniente y sur, tanto de la Alameda como de su contexto son significativas. Pues son las áreas de transición precisamente, las de mayor interacción de acuerdo a su modo de usar este espacio público (véase Imagen 32).

Imagen 32 Plano de medición del nivel significativo por parte de la categoría de transeúntes en el espacio público. Se muestra mayor significación al centro de la Alameda y periferia exceptuando la zona oriente nuevamente. Elaboración propia.



Para los vecinos pasa algo similar que con los transeúntes exceptuando el lado poniente de la Alameda. Pues esa zona contiene usos y equipamientos que no son recurrentes para esta categoría social como puede ser la escuela estatal de



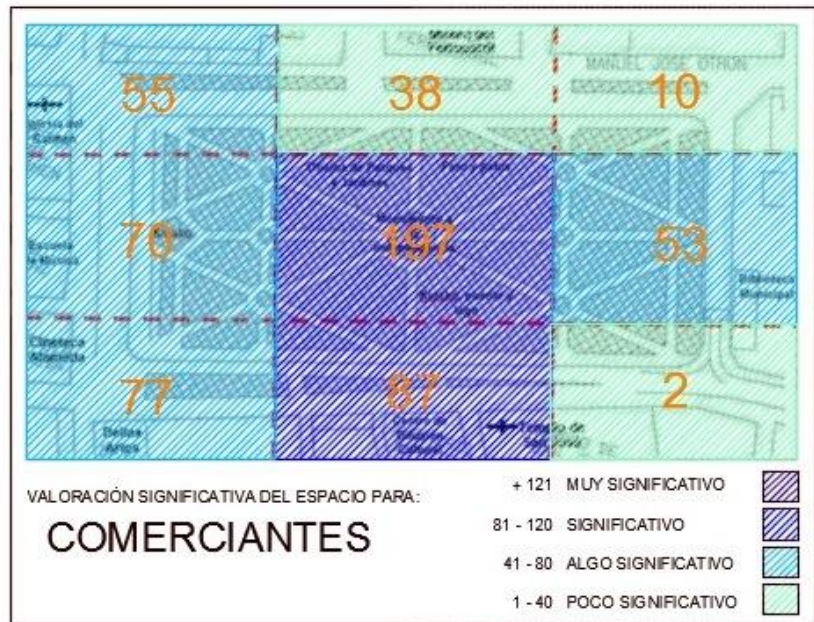
música, una universidad privada, paradas de camiones y uno de muchos otros accesos a la zona del centro histórico por los que pueden optar (véase Imagen 33).

Imagen 33 Plano de medición del nivel significativo por parte de los vecinos del espacio público. Se muestra mayor significación al centro de la Alameda y periferia donde están más cercanos a ellos y exceptuando la zona oriente nuevamente. Elaboración propia.

Para los comerciantes, la significación se encuentra en las áreas más cercanas a su propia ubicación. Áreas donde se concentra la mayoría de ellos y al igual que

los grupos anteriores, las zonas más lejanas y aisladas son las más ajenas para este grupo (véase Imagen 34).

Imagen 34 Plano de medición del nivel significativo por parte de la categoría de comerciantes en el espacio público. Se muestra mayor significación al centro de la Alameda y periferia exceptuando la zona oriente nuevamente. Elaboración propia.



Finalmente, sumando los niveles de significación de todos los grupos, se obtiene el nivel total de significación uniendo todos los criterios y causas. No solo se

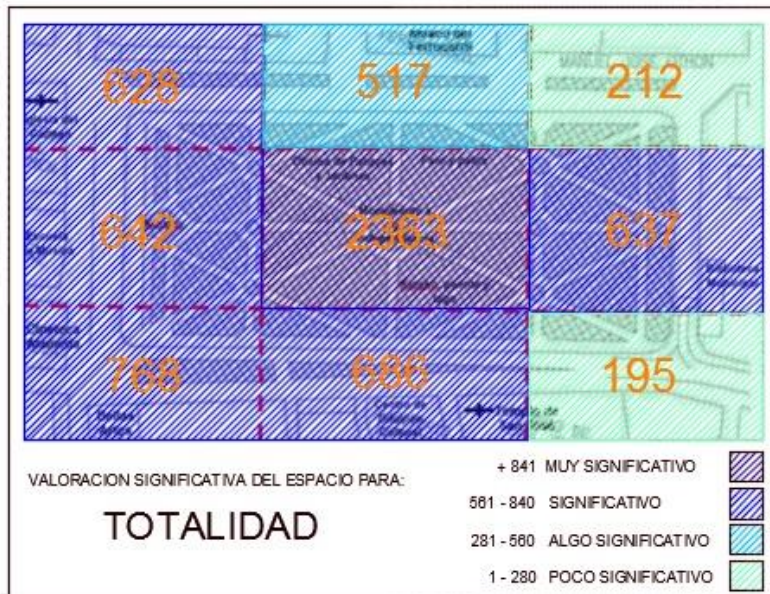


Imagen 35 Plano de medición del nivel significativo en su totalidad por parte de la suma de todas los grupos de actores del espacio público. Se muestra mayor significación al centro de la Alameda, significación regular en el área poniente y sur. Y poca significación en el área norte y oriente. Elaboración propia.

obtiene la suma de valor significativo sino de potencialidades por la suma de las causas, ya sean usos, equipamientos, recuerdos, elementos, etc. Como es el caso del área centro, poniente y sur. Sino también las vulnerabilidades en las zonas por falta de significado y que se traducen en diversos conflictos de aspectos técnicos como es el área norte y más aún en la área oriente (véase Imagen 35).

- f) **Espacial:** Este ámbito nos refiere a la composición espacial del lugar y su contexto de manera evolutiva, utilizando los conceptos de Lynch (2013).

Siglo XVII - Siglo XIX

No había delimitación, pues este espacio era el límite de la ciudad. Se comienza a delimitar el espacio y su entorno con el establecimiento del barrio de Montecillo y la adquisición del lugar por la orden Carmelita. Se consolida la traza del entorno y se traza la estructura del lugar (véase *Imagen 36*).



Imagen 36 Fragmento del plano de Juan Mariano de Vildósola fechado con el año de 1771. Se observa una estructura rectilínea formada por las sendas principales, así como los hitos y nodos primarios existentes durante esa época. Tomada del Archivo Histórico de San Luis Potosí.

Cambia el uso de huerto a jardín público y de propietarios del clero al estado. Se cambia la traza interna de un conjunto de rectángulos a ortogonal triangular. Se expande la traza urbana exterior (véase *Imagen 37*).



Imagen 37 Fragmento del plano de la ciudad de San Luis Potosí, levantado por Florencio Cabrera (1869). Se observa la consolidación de la estructura rectilínea en la zona, la aparición de diversos hitos y nodos en el área del ahora centro histórico, las sendas dan contorno a la Alameda. Tomado del Archivo Histórico de San Luis Potosí.

Siglo XX

Se consolida la traza interna del lugar. Se extiende la traza del entorno, hay integración urbana del espacio con su contexto. Se modifica el espacio del contexto, aislando el lugar de su contexto dentro del espacio mismo. Se corta la traza con la llegada del ferrocarril generando un bordo artificial (véase Imagen 38).



Imagen 38 Fragmento del plano de la ciudad de 1918 levantado por Antonio Cabrera. Se puede observar la aparición de mas nodos e hitos respecto al plano anterior de 1869 y las sendas primarias permanecen y se extienden. Aparece el bordo formado por las vías del ferrocarril que secciona la traza en el área. Tomado de la mapoteca de San Luis Potosí.

Siglo XXI

El espacio fragmentado entre el lugar y su contexto se aísla aún más, la percepción de segregación es notoria.

El área del jardín urbano es de 47,600 m² aproximadamente, mientras que el área de la zona tomando en cuenta su contexto es de 81,900 m² aproximadamente. Es decir, el 58% aproximado del área la ocupa la alameda mientras el que restante 42% la ocupan las áreas del contexto, incluyendo los arroyos vehiculares, banquetas y camellones (véase Imagen 39).

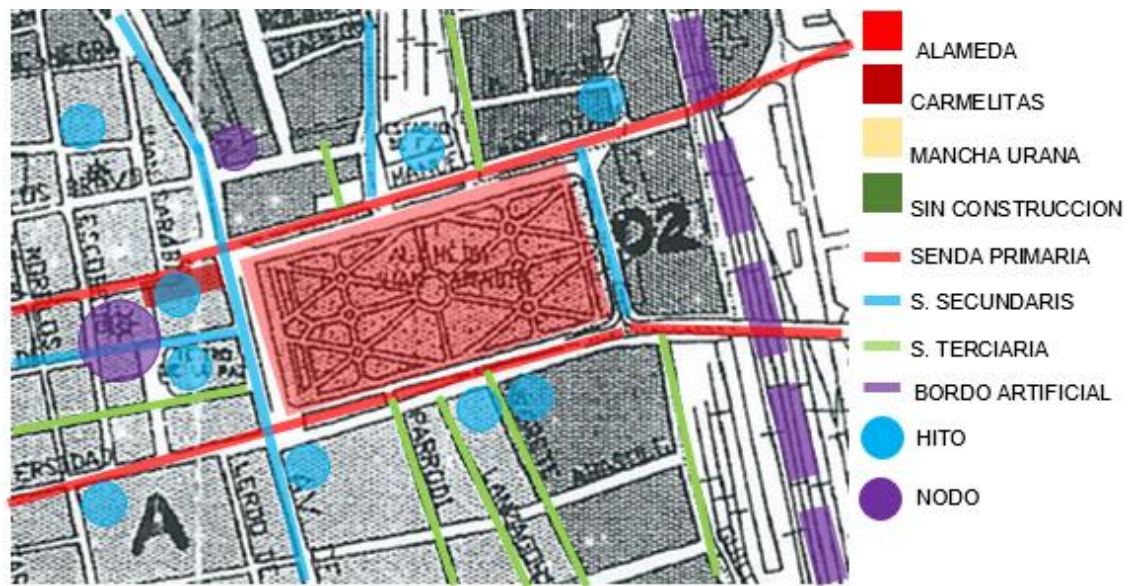


Imagen 39 Fragmento del plano de la ciudad de San Luis Potosí (2016). Se observa la aparición de diversos hitos y la permanencia de los nodos en el área, así como la consolidación del bordo de las vías del ferrocarril. Tomado del INAH.

g) **Constructivo:** Referente a los materiales de composición, tanto artificiales como naturales.

Constructivo: Siglo XVIII - Siglo XIX

Entorno natural

Se utilizan materiales del medio para la construcción de las bardas del huerto.

Al transformarse el espacio, se utilizan elementos naturales como sendas de tierra, delimitación de roca y poca vegetación (véase Imagen 6, p. 62).

Constructivo: Siglo XX

Se añaden especies vegetales, suelos de roca y elementos contruidos de madera (mobiliario), cantera, acero y mármol como son los kioscos, pedestales y estatuas, en conjunto monumentos (*véase Imagen 16, p. 74*).

En la segunda mitad del siglo se utiliza piedra laja para empedrar las sendas del lugar y concreto para delimitar las jardineras, aparece el adoquín en las avenidas del contexto. Aparece mobiliario de acero y desaparece la madera y el mármol.

Constructivo: Siglo XXI

Desaparece el adoquín y se coloca el concreto estampado en algunas partes pavimentadas de las avenidas y nuevos materiales de piedra en otras. Dentro del lugar surgen columnas y arcos de concreto, así como arreglos de pavimento en algunas partes del lugar con el mismo material.

h) **Ambiental:** Ámbito enfocado al conjunto de condiciones naturales en el sitio específico.

Ambiental: Siglo XVIII - Siglo XIX

Vegetación presente en esa época poco abastecimiento de agua, clima semi-seco del contexto. Condiciones naturales poco propicias para el confort (*véase Imagen 25, pág. 103*).

Ambiental: Siglo XX

Crecimiento de vegetación. Generación de microclima templado, “pulmón verde” de la mancha urbana. Se percibe como zona de confort, comienza la saturación visual en el contexto (*véase Imagen 27, p.104*).

Ambiental: Siglo XXI

Contaminación visual, saturación auditiva y visual en el contexto. Desaparición de vegetación en el contexto. Mantiene condiciones de confort en el aspecto natural pero no en el social (véase *Imagen 29, p. 105*).

i) **Formal:** La estructura de composición del lugar específico.

Formal: Siglo XVIII - Siglo XIX

Sin traza alguna, entorno natural

Forma ortogonal con una tenue traza interna (véase *Imagen 2, p. 56*)

Se mantiene la forma ortogonal, desaparece la traza interna anterior

Aparece una nueva la traza interna rectilínea y ortogonal (véase *Imagen 5, p. 60*)

Formal: Siglo XX

Se mantiene y consolida la traza rectilínea y ortogonal, no hay cambios de la forma.

Formal: Siglo XXI

Se modifica el perímetro de la traza ortogonal y ahora mantiene áreas semicirculares en las aristas norte y sur, la banqueta en la arista oriente desaparece (véase *Imagen 39, p.128*)

j) **Funcional:** Usos y funciones del lugar específico durante su evolución.

Siglo XVIII - Siglo XIX

Humedal “La lagunilla”, La huerta del Carmen, espacio público.

Siglo XX

Paseo público (plaza-recibidor turístico de la ciudad), zoológico, Alameda (jardín público) (véase *Imagen 13, p.72*).

Siglo XXI

Parque urbano, nodo urbano, espacio público y recreativo.

4.1.2 Fase 2: Fenomenología de las esencias en la significación de la Alameda “Juan Sarabia”.

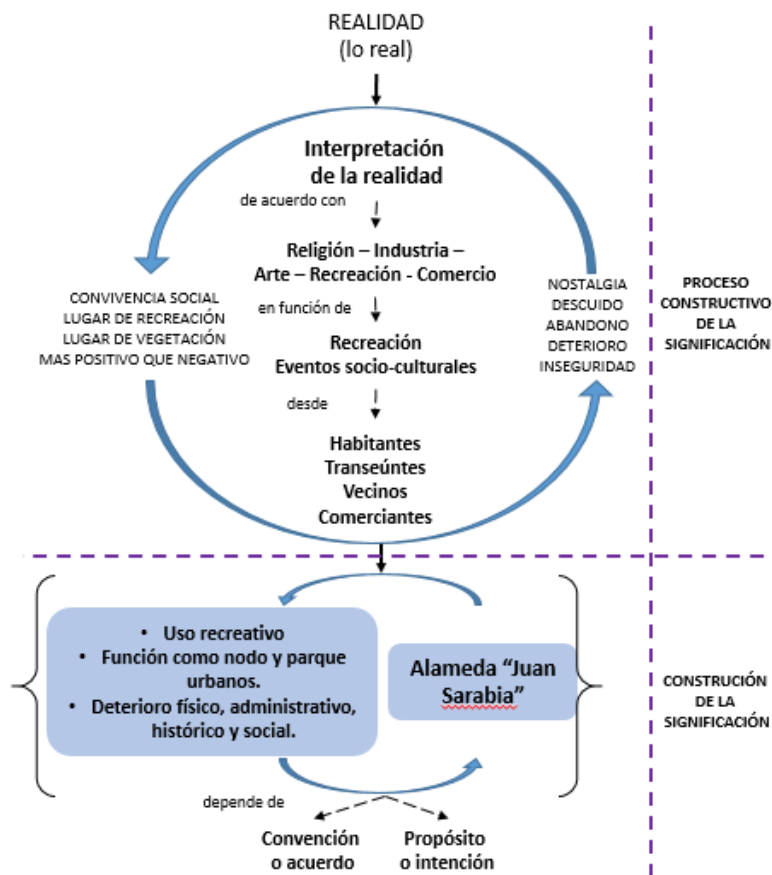
En este apartado se obtiene la idea de la estructura y cómo se muestra cómo se relaciona con la significación del espacio, además se comprueba el conjunto de esencias de la significación misma.

Comprobación de la significación del espacio generadora de identidad social urbana en los datos recolectados

Para comprobar el fenómeno de estudio, se determinará el conjunto de esencias del proceso de construcción de la significación del espacio a partir de su interpretación en el plano de “lo real” (Rincón, 2015) y sus respectivas relaciones con base en la construcción del caso de estudio (*véase Capítulo 2, p.53*) y los datos recolectados de los diferentes aspectos que conforman de dicha significación en el caso mismo (*véase 4.1.1 Fase 1, p. 97*).

En este sentido, la significación es un producto generado por los grupos sociales mediante una relación del lugar con su uso, función y deterioro (Prieto, 1978) manifestada en el aspecto físico o construido y que depende del convenio entre los integrantes de los grupos o el propósito de los mismos.

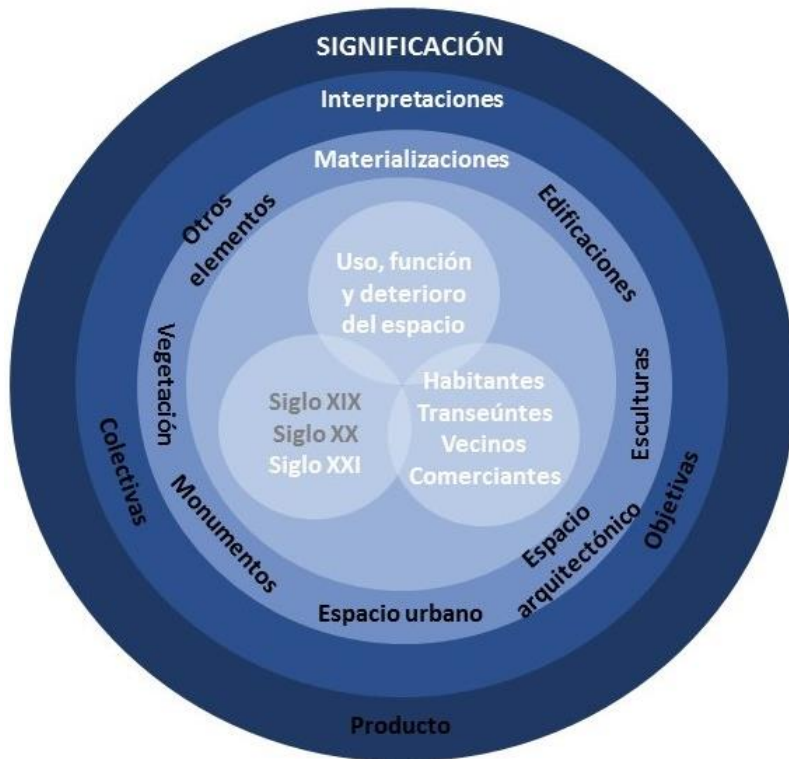
Este convenio o propósito puede impactar conservando o cambiando el uso, función y los diferentes estados físicos, sociales, administrativos, culturales, ambientales, históricos, etc (*véase Esquema 19*).



Esquema 19 Significación desde la perspectiva de Sánchez (2012) explicada en el marco teórico aplicada en el espacio público de la Alameda "Juan Sarabia" con ayuda de los datos obtenidos en el análisis de dicho espacio y a los esquemas de significación expuestos en el marco teórico. Elaboración propia.

Bajo la teoría de Magariños (2009) en el caso de estudio (véase Esquema 20), observamos por capas la composición de la significación sobre el espacio público. El centro es la base de la cual parte hacia su manifestación y este sería el conjunto de los periodos de temporalidad, siendo el tiempo en que se vive el espacio; el uso, la función y el estado físico que son el modo de existencia o el cómo se vive el espacio; y los grupos sociales que viven el espacio de alguna manera.

A partir de esto es que el espacio se materializa y aparecen por un lado los elementos físicos construidos donde están implícitas las formas, colores, materiales, texturas, etc. Y por otro los elementos naturales como la vegetación, el agua, las rocas, sustratos, etc. Ambos en conjunto representan una temporalidad, un modo de vida y a quienes lo viven. Es decir, la capa del centro antes explicada.



*Esquema 20 Construcción de la significación de Magariños (2009) aplicada al caso de estudio según lo analizado en la diferentes etapas de éste y sobre las interpretaciones de la colectividad social existente. En el que se toman en cuenta los elementos constantes y que aún permanecen en la actualidad
Elaboración propia.*

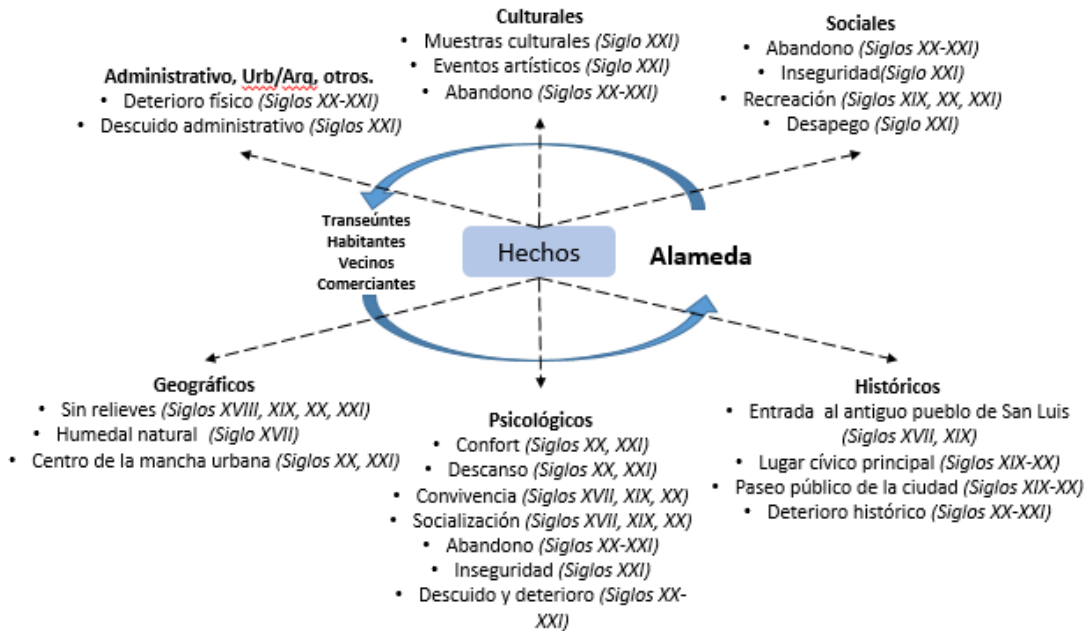
Por último, vienen las interpretaciones sobre estos por parte de los seres humanos, ya sean de manera colectiva o individual. Sin embargo el espacio público

que contiene una mayor carga significativa es aquel que es interpretado de la misma forma por una colectividad mayor. Pues esto implica una cohesión ideológica, cultural y social, prevaleciendo durante mayor tiempo de esta manera como ya se estudió con anterioridad.

Esto es lo que permite mayor apego y apropiación del lugar, generando un proceso de identidad con relación de lo social hacia el entorno. Así, finalmente la significación es el producto de este proceso que implica los aspectos expuestos en el marco metodológico.

Partiendo de la aplicación de las teorías de Rincón (2015), Sánchez (2012), Magariños (2009) y Prieto (1978), se observa que los hechos o aspectos conformantes de la significación determinan el entorno y éstos a su vez están determinando la relación de los grupos sociales con el lugar. Lo que implica una re-significación y a su vez una re-estructuración del lugar.

Esta relación cambia dependiendo de los hechos mismos que están presentes en cada etapa del lugar (véase *Esquema 21*).



Esquema 21 Proceso constructivo de la Significación a partir de la realidad a través de la interpretación según las teorías Rincón (2015) y Prieto (1978) expuestas en el marco teórico del trabajo de investigación aplicadas a la Alameda "Juan Sarabia" con ayuda de los datos obtenidos en el análisis de los aspectos significativos del espacio público. Los siglos unidos por un guion (-) se refieren solamente a sus respectivos periodos ultimos y primeros que los unen. Elaboración propia.

Haciendo énfasis en esta estructura aplicada en el caso de estudio, podemos explicar que el *aspecto geográfico* tuvo un impacto en un principio sobre el establecimiento de la hoy Alameda "Juan Sarabia" al ser un espacio de humedal con condiciones propicias para el cultivo de la antigua huerta de la orden carmelita y que posteriormente sería aprovechada por el Estado para convertirla en paseo público con características favorables para el desarrollo de la vegetación.

Psicológicamente las personas lo han percibido como un lugar de recreación, de confort, de relaciones sociales y de convivencia pero también se han construido al paso del tiempo aspectos negativos como la inseguridad e incuria.

Históricamente el lugar tuvo diversas funciones socio-culturales, siendo escenario de eventos históricos de la ciudad, como el festejo de aniversario de la Independencia, mítines presidenciales, etc. Sin embargo, actualmente cuenta con un deterioro histórico al no presentar eventos significativos o importantes en el presente de la sociedad.

En lo *social* se ha vivido como un sitio de recreación, de interacción, de formación de identidad que al paso del tiempo se ha ido disipando. A pesar de que aún es utilizada con estos mismos fines, actualmente se vive un abandono del sitio, menos individuos y un crecimiento de inseguridad.

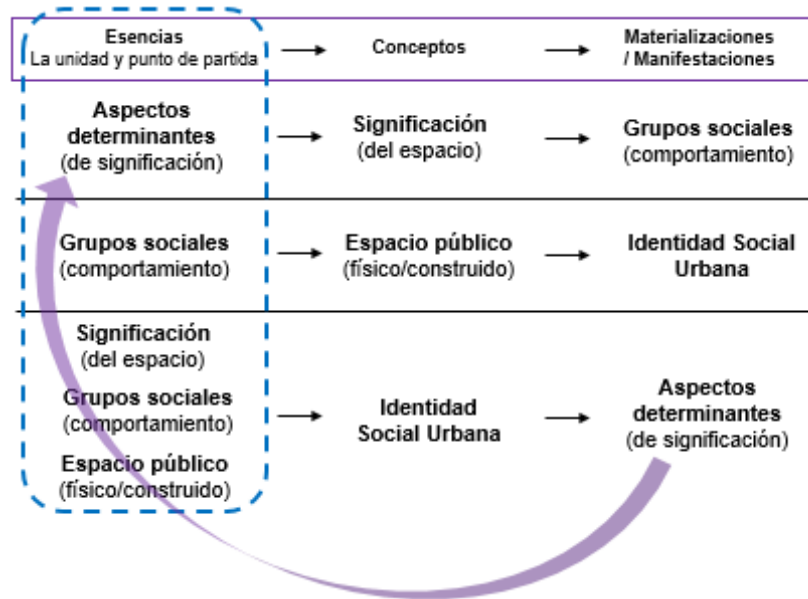
Culturalmente la Alameda ha sido un sitio de eventos culturales y cívicos que se habían estado perdiendo. Sin embargo actualmente, se han tratado de rescatar estas prácticas a menos escala, siendo escenario de pequeñas muestras culturales y artísticas.

Administrativamente es donde se ha percibido mayor problemática en cuanto al descuido y un manejo negativo sobre el sitio de manera crónica, según las evidencias y las percepciones de los grupos sociales. Así como deterioro físico y urbano del lugar igualmente progresivo hasta hoy en día.

Con base en ello podemos explicar deterioro y abandono constantes en todos los aspectos al paso del tiempo. Si bien en un principio el uso e importancia del lugar como paseo público había generado un auge social, cultural, histórico, psicológico y de forzosa atención administrativa, se fueron deteriorando con el surgimiento de nuevos espacios en diferentes puntos de la ciudad incluyendo la zona del centro histórico, que respondían a las mismas características y/o funciones, así como las necesidades de la sociedad, lo que fue restando importancia y protagonismo al sitio.

Asociado a los cambios de los hechos culturales en tiempo distinto, donde las relaciones sociales presenciales han ido en decremento por diversas causas, algunas expuestas algunas en la introducción de este trabajo. Así, la Alameda no siguió dando respuesta a estos cambios en los hechos. Conociendo lo que hay en cada aspecto de la construcción de significación del espacio público generadora de identidad, podemos explicar la esencia²⁰ de cada concepto principal (véase *Esquema 22*): significación, espacio público e identidad social urbana.

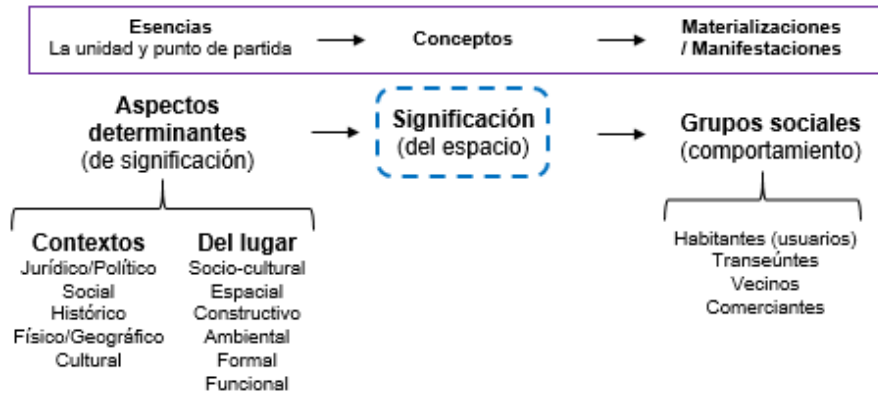
²⁰ La unidad principal, la fuente generadora de cualquier cosa. El "qué" transportado en "algo" (Zubiri, 2008). El carácter de lo definitivo. Así la "esencia" resulta objeto de definición y la "existencia" es objeto de demostración (por medio del ente o materialización) (Echauri, 2007).



Esquema 22 Se muestra como elemento central el concepto que se analiza, hacia la izquierda su fuente generadora o esencia y a la derecha la manifestación de dicho concepto en el plano de lo real. Se aprecia como cada manifestación es la esencia del concepto subsecuente en la construcción de significación que termina en un proceso de identidad y que esta a su vez genera un cambio en los aspectos determinantes, generando así una nueva significación o re significación. Volviéndose a comenzar otro ciclo similar, pero bajo condiciones y tiempos diferentes. Elaboración propia.

Significación: Lo que la genera significación del espacio son sus aspectos y ámbitos antes expuestos: Socio-cultural, espacial, constructivo, ambiental, formal, funcional, físico-geográfico, histórico, político (véase p. 90). Pero se determina desde el individuo hacia lo colectivo mediante un grupo social. Es decir, este grupo implanta la forma de materialización de la significación.

En otras palabras, la esencia de la significación es el conjunto de los aspectos conformantes de dicha significación y sus características (véase Esquema 23). Que tienen un impacto sobre los individuos y se manifiestan mediante el comportamiento y modo de vida de los grupos sociales que interactúan con el lugar.



Esquema 23 La estructura de la relación entre significación desde su esencia y materialización (Heidegger, 1970) en el plano de lo "real". Elaboración propia.

Espacio público: Basados en las teorías antes expuestas de expertos como Lerner (2003), Borja (2000), Lefebvre (en Lamy, 2006), entre otros más. Podemos decir que si la esencia del espacio son los grupos sociales que tienen una interacción directa e indirecta con este, el sentido del mismo puede ser no solo las relaciones sociales que hacen posible la existencia de dichos grupos sino el modo en cómo estas relaciones se generan (véase Esquema 24). Y así, que éstos puedan crear las formas físicas del espacio, construir o transformar un lugar, ya sea conservándose, rehabilitándose, deteriorándose, innovándose, etc.

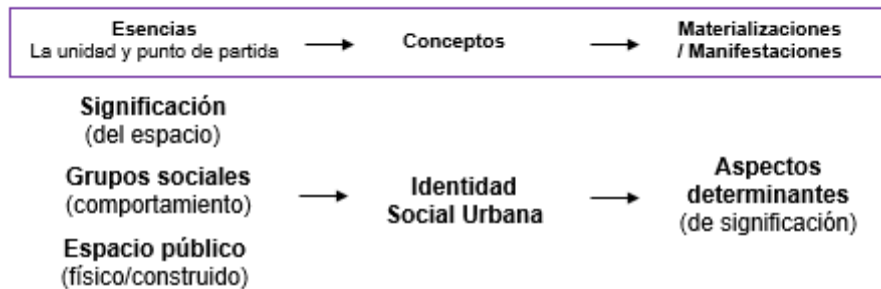
Esto explicaría la teoría de Pol (1996) sobre la apropiación del espacio a partir de la significación y la acción-transformación. Donde esta sería la primer fase del proceso de identidad social urbana. Pues a partir de los grupos mediante sus acciones y formas de vida (comportamiento) en el espacio, este va cambiando y va adquiriendo sus características como el uso, función, forma física, su estado o sus condiciones.



Esquema 24 Estructura de la relación del espacio público que surge a partir de los mismos grupos sociales a través de su comportamiento. Así este se genera de determinada forma y manera. Esta interacción genera un proceso de identidad particular. Elaboración propia.

Identidad social urbana: Finalmente, la esencia que hace surgir como una construcción a la identidad social urbana mediante un proceso, es el conjunto de conceptos que la constituyen sustancialmente.

La significación como principio de dicho proceso, los grupos sociales que manifiestan su existencia en el espacio y este último pero de manera física, que genera un impacto sobre los grupos sociales que a su vez, generará nuevos significados (re-significación) de acuerdo a las diferentes etapas de existencia y sus cambios en los hechos culturales (véase *Esquema 25*).



Esquema 25 Estructura de la relación de la identidad social urbana que se construye a partir del proceso de significación desde los grupos sociales sobre el espacio público. Esta identidad posibilita la reconfiguración de los aspectos determinantes, implicando nuevos ambitos y hechos que generarán cambios en los significados y por ende en la sociedad y por último en sus espacios. Elaboración propia.

Bajo estos criterios podemos establecer que la relación de las principales esencias antes expuestas son precisamente, los conceptos primarios que constituyen el proceso de identidad social urbana, misma que juega un papel importante en la existencia de los espacios y sus impactos sobre los grupos sociales, sea de consolidación o de transformación.

4.1.3 Fase 3: Fenomenología de las apariencias de la significación de la Alameda “Juan Sarabia”.

De acuerdo con lo anterior y aplicando la estructura de significación al caso de estudio, establecemos un análisis puntual que toma en cuenta cada capa de la construcción de la significación y por ende de la constitución de su identidad desde sus componentes esenciales.

Recordemos que todo fenómeno en relación a la significación del espacio público se manifiesta de alguna forma o manera aparente teniendo un sentido o una razón de ello. Esta apariencia puede interpretarse de tres modos:

- a) La apariencia de una cosa es lo mismo que su realidad; la cosa es como aparece, se deja ver en su manifestación (literal).
- b) La apariencia es algún aspecto de la realidad de una cosa: histórico, cultural, social, político, etc.
- c) La apariencia de una cosa es distinta de su realidad y hasta puede ocultar esa realidad (incongruente).

Estos fenómenos se exponen en la siguiente tabla (*véase Tabla 5, p. 140*) estableciendo una relación con las apariencias de la significación de la Alameda y sus razones. Mismos que fueron generados a través de las evidencias físicas, gráficas e históricas expuestas en el capítulo del caso de estudio (*véase p. 53*) y de las interpretaciones de los grupos sociales (*véase p.p. 106 - 125*) bajo la construcción de la significación del espacio público generada en este trabajo de investigación con ayuda de las teorías especializadas:

4.1.4 Fase 4: Constitución fenomenológica de la significación de la Alameda “Juan Sarabia”

En este apartado se expone el cómo se encuentra establecido el fenómeno en nuestra conciencia con base en las gráficas de los resultados socio-culturales arrojadas con este estudio, en la construcción teórica del caso y de la experiencia objetiva por medio del trabajo de campo. Con la finalidad de conseguir una imagen de la estructura de dicho fenómeno y sus componentes en forma de mapa mental.

Desarrollando el sentido de la relación de los grupos sociales con el entorno y estableciendo la constitución fenomenológica que proyecta dos ideas principales:

- a) El fenómeno toma forma en nuestra conciencia. Por tanto en ésta existen percepciones, significados, acuerdos, pensamientos, sentimientos, deseos y predisposiciones que hacen referencia a un “yo interior” (self).
- b) Ayuda al desarrollo de nuestra relación con el mundo. Expone que el ser humano siempre está inmerso en el mundo de otras personas y de las cosas. Reconociendo como objetos las cosas de interés y uso específicos.

Constitución fenomenológica de la significación sobre la Alameda “Juan Sarabia” en relación con los grupos sociales.

La Alameda “Juan Sarabia” es el producto de un proceso complejo bidireccional (véase *Esquema 26*) y un término abstracto que se manifiesta a través de un espacio físico y construido referido bajo este nombre. Este espacio materializado depende de los aspectos o ámbitos que generan significación y una identidad específica.

Estos se dividen como internos o propios del lugar (socio-cultural, espacial, constructivo, ambiental, espacial, formal y funcional) que son los que determinan sus formas físicas de representación y el modo de vida del lugar; y externos (físico-geográfico, ideológico,

histórico, social, jurídico y político) que influyen desde el origen y las bases naturales sobre los posibles cambios continuos tanto físicos como vivenciales que este lugar pudiese o no asumir.

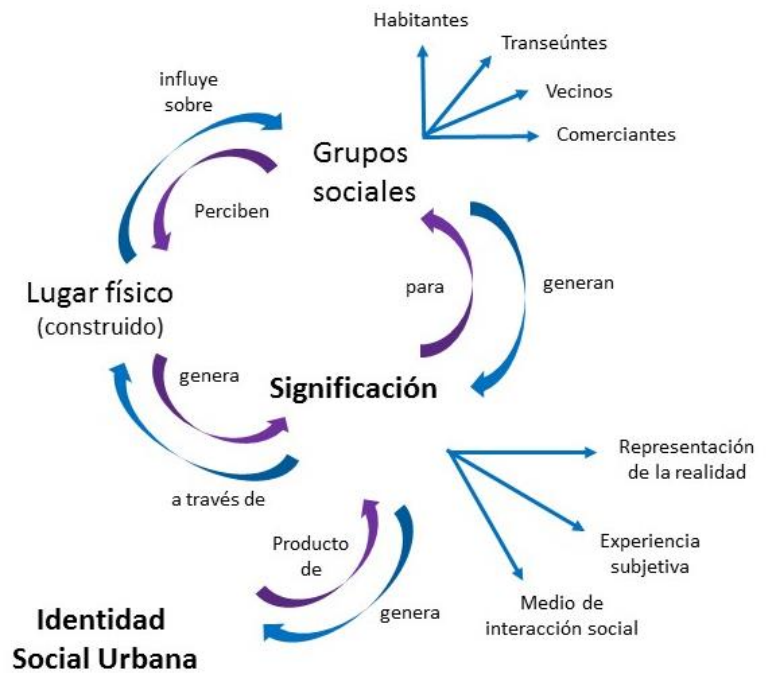
El proceso inverso tiene una lectura explicativa de tal manera que la Alameda “Juan Sarabia” se conforma de acuerdo a los aspectos o ámbitos antes mencionados que determinan las formas de la manifestación física del espacio. En ambas lecturas se observa que los aspectos establecen la identidad social en relación con el entorno (véase *Esquema 26*).



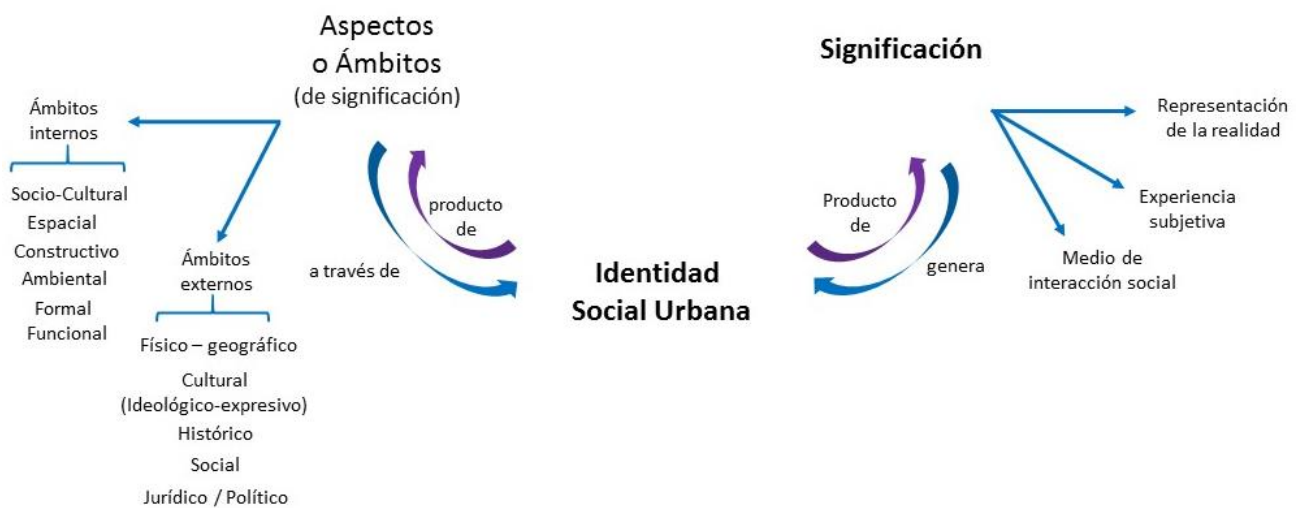
Esquema 26 Proceso que involucra al espacio público, el objeto material y los aspectos que lo determinan y que a su vez generan su propia identidad. Se puede observar el proceso interno en color morado y su lectura inversa en azul. Ambos complementan la explicación del proceso. *Elaboración propia.*

Dicho espacio físico genera una significación para los grupos sociales que lo perciben mediante su interacción en el espacio, donde esta significación genera una identidad social urbana que se determina mediante los aspectos o ámbitos de significación (véase *Esquema 27*). En su lectura inversa podemos decir que el lugar físico influye sobre los grupos sociales que lo perciben y lo viven. Y es así como estos generan una significación sobre el lugar que a su vez genera una identidad social y urbana.

Esquema 27 Proceso que implica al lugar materializado, a los grupos sociales que tienen relación con él y a la significación generada de esta interacción que a su vez determina una identidad social y urbana. Se pueden observar las lecturas en ambas direcciones de dicho proceso que nos permiten entenderlo de una mejor manera con colores morado y azul respectivamente. Elaboración propia



Finalmente podemos observar que en los procesos anteriores la identidad social urbana se genera tanto por los aspectos de significación como por la significación misma. En otras palabras, es un producto de componentes implícitos en el proceso de significación del espacio público (véase Esquema 28).



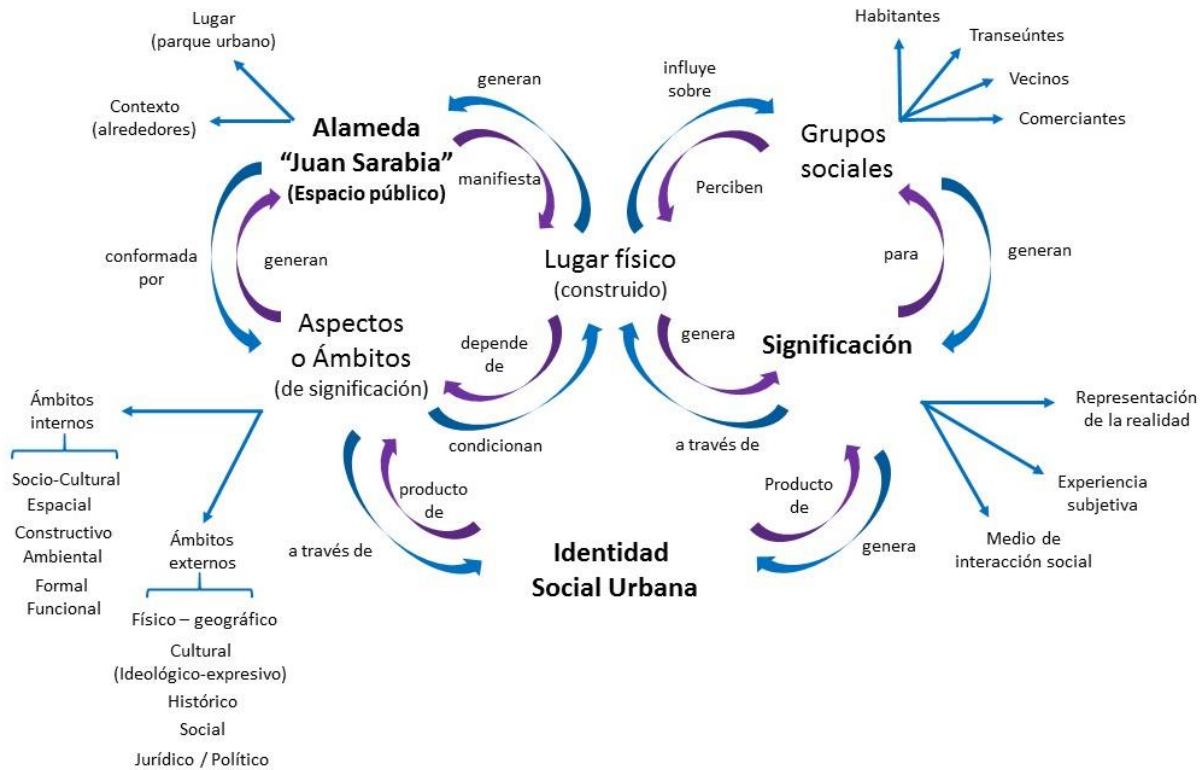
Esquema 28 La identidad social urbana como producto del proceso de significación del espacio público. se pueden observar las lecturas bidireccionales Elaboración propia

En resumen, podemos explicar que la Alameda es el producto de la significación de las personas a través del objeto construido (lugar físico) y se genera a través de la relación objeto/sujeto (lugar físico/grupos sociales) en el que influyen factores externos directa e indirectamente sobre ambos, lo que genera nuevos estados físicos en el lugar y de comportamiento de los grupos sociales.

De esta manera, la Alameda es el sustantivo con el que se conoce al lugar del caso y su contexto en específico. Pero se manifiesta mediante elementos físicos en el espacio que conforman dicho lugar y es la significación generada por los grupos a través de lo percibido sobre esos elementos físicos lo que determina una identidad específica.

Además existen los factores externos que influyen en cómo se presenta y transforma la manifestación física de la Alameda y por ende en cómo se percibe por los grupos para finalmente conformar los cómo, cuándo, dónde y por qué se vive de determinada manera por estos.

Bajo estas observaciones, se establece el proceso de significación del espacio público de la Alameda "Juan Sarabia" y su identidad social urbana, así como su estructura, expuestos en el siguiente esquema, establecido bajo la constitución fenomenológica del "yo interior" o *self* y el mundo de la realidad en el que se desarrollan (véase *Esquema 29*).



Esquema 29 Mapa mental bidireccional del proceso de significación del espacio público de la Alameda "Juan Sarabia" Donde podemos ver que el espacio manifestado al que refiere el nombre del lugar, es la constante en la relación entre los grupos sociales y el espacio público que generan su identidad. Elaboración propia

4.1.5 Fase 5: Reducción fenomenológica

En este apartado se desprenden todos los conocimientos, prejuicios, teorías y respuestas tentativas con el fin de captar el verdadero significado de la realidad vivenciada por los grupos sociales y las evidencias arrojadas por el análisis de los demás aspectos. Esto es, captar solo la realidad meramente de los grupos sin ningún otro punto de vista ni de contrastes. Para ello nos basamos en las respuestas graficadas de los grupos sociales en el aspecto socio-cultural de la Alameda (p.p. 106 - 125).

A continuación se presentan los resultados sobre identificación, percepción y significación sobre la Alameda Juan Sarabia desde los grupos que tienen relación con el lugar, donde cada grupo social genera una significación propia que puede distinguirse

una de la otra. Sin embargo se pueden encontrar compatibilidades que revelan elementos significativos y problemáticas existentes desde la realidad de los actores: Habitantes o usuarios, transeúntes, vecinos y comerciantes.

Habitantes (Usuarios)

- Identifican al lugar como espacio físico y de socialización pero muy poco referente a lo histórico.
- La gran mayoría NO identifican el nombre del lugar (Juan Sarabia) o desconocen el personaje histórico.
- Una mayoría no identifica algún elemento físico específico de los que conforman la Alameda, pero varios identifican el lago de los patos con su faro, el monumento central a Hidalgo (a la Independencia), la máquina de ferrocarril, los kioscos y la cineteca o teatro Alameda.
- La percepción general que tiene la mayoría de los habitantes o usuarios sobre la Alameda es buena.
- La mayoría de este grupo social piensa que existen problemas en el lugar que son administrativos (mantenimiento y servicios) más que de otro tipo. Otra parte significativa no percibe problema alguno.
- Tienen una frecuencia regular sobre el uso del espacio y lo utilizan como un lugar de transición, recreación y punto de encuentro.
- No perciben los cambios que se han presentado en el espacio en su mayoría.
- En una leve mayoría no existe significación relevante sobre el lugar y en los que sí, esta es de dos tipos: como representación de la realidad (lugar que expone las acciones culturales de su sociedad) y como medio de interacción social (lugar de relaciones sociales) respectivamente.
- Dan mayor valor de significación al centro del interior de la Alameda, en término medio a los alrededores en las zonas de los parabuses norte, poniente y sur; y poco valor a la zona oriente (zona del puente de Av. Universidad y Manuel J. Othón).

Transeúntes

- Identifican al lugar como un espacio físico construido para socializar y con algo de características naturales (vegetación) pero con muy pocas vivencias y experiencias en él.
- La gran mayoría NO identifican el nombre del lugar (Juan Sarabia) o desconocen el personaje histórico.
- La gran mayoría no identifica elementos físicos específicos de los que conforman la Alameda. Sin embargo algunos identifican el kiosco del lado poniente, el lago de los patos con su faro y las fuentes del lado poniente. Pocos identifican la cineteca o teatro Alameda y la máquina del ferrocarril.
- La percepción general que tiene la mayoría de los transeúntes sobre la Alameda es mala.
- La mayoría piensa que existen problemas en el lugar y que son del tipo social (delincuencia y prostitución) más que de otro tipo.
- Tienen una frecuencia alta en el uso del espacio y lo utilizan como lugar de transición principalmente.
- No perciben los cambios que se van presentando en el espacio en su mayoría
- En una leve mayoría no existe significación relevante sobre el lugar y en los que sí, ésta es como medio de interacción social (lugar de relaciones sociales)
- Dan mayor valor de significación a la zona central del interior de la Alameda y a la zona del edificio del IPBA y el teatro Alameda, seguido por las zonas de los parabuses al norte, poniente y sur. No hay término medio de significación en este grupo pero al igual que el grupo anterior, dan muy poco valor a la zona oriente (zona del puente de Av. Universidad y Manuel J. Othón).

Vecinos

- Identifican al lugar principalmente como un espacio de naturaleza y de confort ambiental con propiedades culturales y sociales, así como un lugar con alta actividad de recuerdos, experiencias y vivencias.
- Algunos NO identifican el nombre del lugar (Juan Sarabia) o desconocen el personaje histórico.

- La gran mayoría identifica al menos dos elementos físicos específicos como son el monumento central a Hidalgo (a la Independencia), el lago de los patos con su faro, las fuentes del lado poniente, los kioscos (poniente y sur), la máquina del ferrocarril y la cineteca o teatro Alameda, entre varios más.
- La percepción general que tienen la mayoría los vecinos sobre la Alameda está dividida, donde la leve mayoría piensa que es buena.
- Este grupo piensa que existen problemas de índole social más que de otro tipo.
- La frecuencia de uso del espacio es alta pero su utilización es como un lugar de transición y pocas veces de recreación.
- Los vecinos en su mayoría si logran percibir cambios en el espacio y exponen que han sido más del tipo físico (cambios de los elementos físicos) y administrativos (cambios de los servicios).
- En una importante mayoría existe significación relevante sobre el lugar y esta es como experiencias subjetivas (recuerdos, vivencias y experiencias), seguida como representación de la realidad y como medio de interacción social. Es decir, contiene los tres tipos de significación predominando las vivencias y recuerdos.
- Dan mayor valor de significación al centro del interior de la Alameda seguido de la zona de los parabuses al norte y sur, en término medio a la zona poniente (zona de la Escuela Estatal de Música y Danza) y muy poco valor a la zona oriente (zona del puente de Av. Universidad y Manuel J. Othón).

Comerciantes

- Identifican al lugar como un espacio físico con vegetación predominante para socializar y de aspecto histórico pero sin vivencias, recuerdos o experiencias significativas propias.
- Prácticamente la mayoría NO identifica el nombre del lugar (Juan Sarabia) o desconocen el personaje histórico.
- La mayoría identifica a la Alameda por su kiosco (poniente) y el lago de los patos con el faro, la otra mayoría no identifica alguno de los elementos físicos en específico.

- La percepción general que tienen la mayoría de los comerciantes sobre la Alameda es regular.
- Piensan que existen problemas sociales y administrativos.
- El uso de este grupo sobre el espacio es medio y lo utilizan como lugar de transición y de comercio o sustento económico.
- Prácticamente la mayoría no perciben los cambios que se han presentado en el espacio.
- Una la leve mayoría tiene una significación relevante sobre el lugar como representación de la realidad (lugar de importancia socio-cultural).
- Dan mayor valor de significación al centro del interior de la Alameda seguido de la zona de los parabuses al norte y sur, en término medio a la zona poniente (zona de los accesos al centro histórico por Teatro Alameda, espaldas del Templo del Carmen y la Escuela Estatal de Música y Danza) y dan muy poco valor de significación a la zona oriente (zona del puente de Av. Universidad y Manuel J. Othón).

A partir de esto, planteo las siguientes indagaciones que nos permiten comprender mejor el fenómeno y que son útiles para la elaboración del mapa mental:

- ✓ En ninguno de los grupos visitantes (los que no son pobladores en la zona) predomina una significación por vivencias, recuerdos o experiencias significativas e importantes.
- ✓ Todos los grupos perciben al menos una problemática en el espacio y estas problemáticas son administrativas como falta de mantenimiento, obras de construcción inconclusas, falta de seguridad y de leyes que protejan conservando y rehabilitando el sitio; y sociales como la delincuencia, el vandalismo y la prostitución.

- ✓ Todos los grupos coinciden en la consideración de la necesidad de atender el ámbito administrativo (de leyes y servicios) más que de lo constructivo, lo urbanístico y lo social en la Alameda para que esta sea un lugar significativo.
- ✓ En el caso de los cuatro grupos, éstos dan mucho valor de significación a la zona central del interior de la Alameda seguida de las zonas de los parabuses al norte, sur y poniente; y muy poco valor de significación a la zona oriente de la Alameda (zona de la fuente de las ranas, la biblioteca municipal y los puentes de Av. Universidad y Manuel J. Othón).
- ✓ Los vecinos al ser de los que más frecuentan una relación constante con el sitio de alguna manera, al contener los tres tipos de significación así como la identificación del lugar por sus elementos físicos, sociales, culturales y psicológicos. Son los que tienen una mayor carga de significación positiva y una identidad social con el entorno más sólida.
- ✓ Seguidos de los usuarios o habitantes que aunque, si bien la frecuencia de relación con el lugar no es tan alta, la relación es más directa al vivir y utilizar el lugar desde “adentro”. En estos grupos existe una conciencia de significación sobre el lugar, pues el vínculo es mayor directa o indirectamente, de ahí la identificación de la mayoría de los elementos físicos que conforman la Alameda.
- ✓ Los comerciantes por su parte solo perciben al espacio como un escenario de trabajo y sustento económico, poco conocen de él en la mayoría de los aspectos a pesar de tener un uso regular y una relación constante. Y no están conscientes de su relación con el espacio ni de su significación sobre él y solo identifican visualmente algunos de los elementos de la Alameda porque se ubican cerca de estos pero no conocen más de ello.
- ✓ Por último, los transeúntes tienen una significación sobre la Alameda contrastante con los grupos anteriores. Si bien su frecuencia es mayor casi igual a la de los vecinos, su percepción es de un lugar con problemáticas y aspectos negativos a

pesar de no conocer la mayoría de los aspectos sobre el lugar y que su interacción con él es menos profunda comparada con los tres grupos anteriores. No viven el lugar pero interactúan directa e indirectamente con él a cierta distancia y de ello depende la identificación de los lugares o elementos que conforman la Alameda, pues regularmente son lo que están en su camino de transición.

4.1.6 Fase 6: Fenomenología hermenéutica de la significación del espacio generadora de identidad social urbana

En esta fase se comprende, describe e interpreta la significación del espacio público generadora de identidad social urbana, estableciendo de manera constante lo vivido por los grupos sociales. También se expresa como se comprende e interpreta la experiencia humana del lugar.

Posteriormente se desarrollan las conclusiones del estudio como extensión de esta fase, donde se enuncian las respuestas a las preguntas de investigación que nos determinan la comprensión con un acontecer y donde finalmente se valoran e interpretan la variedad de manifestaciones presentes en el comportamiento del espacio y el lugar construido del estudio.

Descripción e interpretación de la significación de la Alameda “Juan Sarabia” y su identidad social urbana para los grupos sociales.

La Alameda “Juan Sarabia” de acuerdo con los resultados de estudio sociocultural sobre el lugar para los grupos sociales en general es un espacio cómodo y con potencial que no está siendo aprovechado. Un sitio que padece de problemas administrativos y sociales principalmente y que gracias a estos es que se derivan los demás, entre los que se encuentran su deterioro físico y el aislamiento que sufre respecto a su entorno.

La Alameda fue perdiendo protagonismo entre los espacios públicos principales de la ciudad potosina con el paso del tiempo y en combinación con ciertas circunstancias como

la aparición de nuevos sitios de recreación y convivio, así como el cambio cultural, de usos y costumbres de su sociedad. Por lo que este lugar aún alberga como esencia muchos los aspectos que la conformaron y que ya se han expuesto.

Sin embargo los grupos sociales (exceptuando casos aislados) no tienen ninguna conexión ni se identifican con la mayoría de los aspectos del lugar:

- *Físico-geográfico*: tiene una ubicación estratégica interesante, pues está al centro de la mancha urbana de la ciudad y se encuentra junto al Centro Histórico aunque aislada del mismo y su contexto, lo que la hace parecer aún más apartada.
- *Ideológico-expresivo (Cultural)*: Se desconocen o no se capta en otros casos el lenguaje del sitio; lo físico-geográfico pues desconocen.
- *Histórico*: Se desconocen desde el nombre del lugar y el personaje, los elementos escultóricos o monumentos y las razones de su colocación, así como la historia del mismo.
- *Social*: la actividad de interacción y de acción sobre el sitio es alta. Sin embargo a nivel ciudad y tomando en cuenta las proporciones espaciales y las bondades ambientales, este lugar carece de apropiación y de un desarrollo potencial como espacio público y jardín urbano.
- *Jurídico-Político*: Aplicaría el Plan parcial de conservación del centro histórico de San Luis Potosí o el Reglamento para la conservación del mismo. Se pueden observar las condiciones deterioradas del lugar a pesar de que este se encuentra dentro del “polígono A” de conservación y protección.

En cuanto a los aspectos del lugar en sí, los grupos tienen una mayor percepción en las que hay tanto diferencias como coincidencias entre cada uno de ellos:

- *Socio-Cultural:* en este aspecto existen mayores divisiones de identificación, percepción y de significación. Para los habitantes del espacio la Alameda conserva características positivas en el que hay cierto grado de apropiación, de experiencias e interacción con el lugar y recreación social y algunos tienen conciencia histórica y cultural sobre el sitio. Al igual que en el caso de los habitantes, los comerciantes tienen cierto estado considerable de apropiación, pero no de recreación y sus experiencias son de índole diferente, no por recuerdos sino por la misma utilidad que tienen del lugar como escenario de sustento económico. No existe conciencia cultural e histórica.

Los vecinos son en muchos casos residentes del contexto desde la infancia, personas de edad adulta y avanzada que cuentan con experiencias y recuerdos y existe un apego emocional al lugar aunque en muchos casos ya no es presencial y su relación actual es de paso por el sitio o su contexto. Su percepción sobre la Alameda es definida como un lugar positivo en general pero estando conscientes de su declive social, sus carencias administrativas y deterioro físico.

Por último, los transeúntes son los más vulnerables según su percepción, pues para la mayoría de este grupo, el lugar es peligroso, foco de infecciones sociales como la delincuencia siendo víctimas de robos, asaltos o acosos; de vandalismo notorio en sus elementos físicos y de carencia administrativa al tener ausencia de seguridad y vigilancia y de regulación por el comercio informal y actividades sociales ilícitas.

- *Espacial:* los cuatro grupos tienen una percepción de conjunto de la Alameda con su contexto en el que incluso tienen mayor peso de significación las edificaciones del contexto que los elementos dentro de la Alameda misma. También coinciden en percibir un aislamiento o separación de la Alameda con su entorno, lo que la hace vulnerable de las percepciones negativas en el aspecto administrativo y social.

- *Constructivo:* en cuanto a lo constructivo, las personas no hacen énfasis sobre ello, pero perciben notablemente el deterioro y descuido de lo construido. Destacan e identifican en mayor cantidad las construcciones como el monumento central a la Independencia, el lago de los patos con su faro, el kiosco y las fuentes del lado poniente, la máquina de ferrocarril desaparecida del espacio público y el teatro o cineteca Alameda. No perciben los cambios que ha tenido el lugar ni su impacto al paso del tiempo.
- *Ambiental:* todos los grupos coinciden en su significación sobre la Alameda como un lugar fresco, de naturaleza, árboles y abundante vegetación, de confort ambiental aunque de inquietud social para los transeúntes.
- *Formal:* se identifica al lugar como un sitio extenso, pero la mayoría de los individuos en cada grupo no tiene una concepción de su traza o estructura ni de su orientación respecto a la forma tanto interna como externa.
- *Funcional:* los grupos difieren en este aspecto puesto que varían en cuanto al uso que se le da. El mayor uso es el de los transeúntes y algunos habitantes y vecinos, siendo de paso y como punto de encuentro, posteriormente la mayoría de los habitantes para recreación y ocio. Seguidos de los comerciantes que es el lugar de sustento económico.

Se observa que la principal función del espacio público en teoría que es la interacción social, queda relegada a segundo o tercer lugar, siendo un espacio de transición o de encuentro más que de un lugar propicio para relación social.

Se puede argumentar que el lugar es un sitio en deterioro pero con un modo de vida activo a baja escala. Donde son varios lugares en uno solo, dependiendo del punto de vista. Pero coincidiendo rotundamente en que la principal causa es la falta administrativa y las percepciones sociales a falta de dicha buena administración. Pues el lugar es un sitio peligroso e inseguro por lo que no es frecuentado de la forma que debería según

sus condiciones y naturaleza. Sino por el contrario ha sido relegado socialmente, incluso de manera espacial al quedar aislado y tener un difícil y peligroso acceso.

Así, no hay personas que lo vivan y por tanto que lo apropien, por ende no hay exigencias para el lugar y su mantenimiento y posteriormente se descuida. Lo que genera abandono y se vuelve propicio para el vandalismo y otras actividades negativas que causan un impacto físico y social sobre el lugar.

Subsecuentemente, estos efectos serán causa de un mayor desapego, haciendo crónico el fenómeno de deterioro del lugar. Y finalmente este pierde significado para las personas, pues para que exista significado alguno debe de haber cierta interacción sobre el sitio. De este modo, el lugar queda como un espacio más sin significado, lo que como se expuso en el marco teórico, algunos especialistas dieron el nombre de “no-lugar”.



Imagen 40 Interior de la Alameda "Juan Sarabia" que luce poco concurrida la mayor parte del día y sin una apropiación reveladora sobre esta. A pesar de mantener varios elementos que fueron significativos en etapas anteriores, estos lucen destruidos o con un importante desgaste. Imagen propia.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

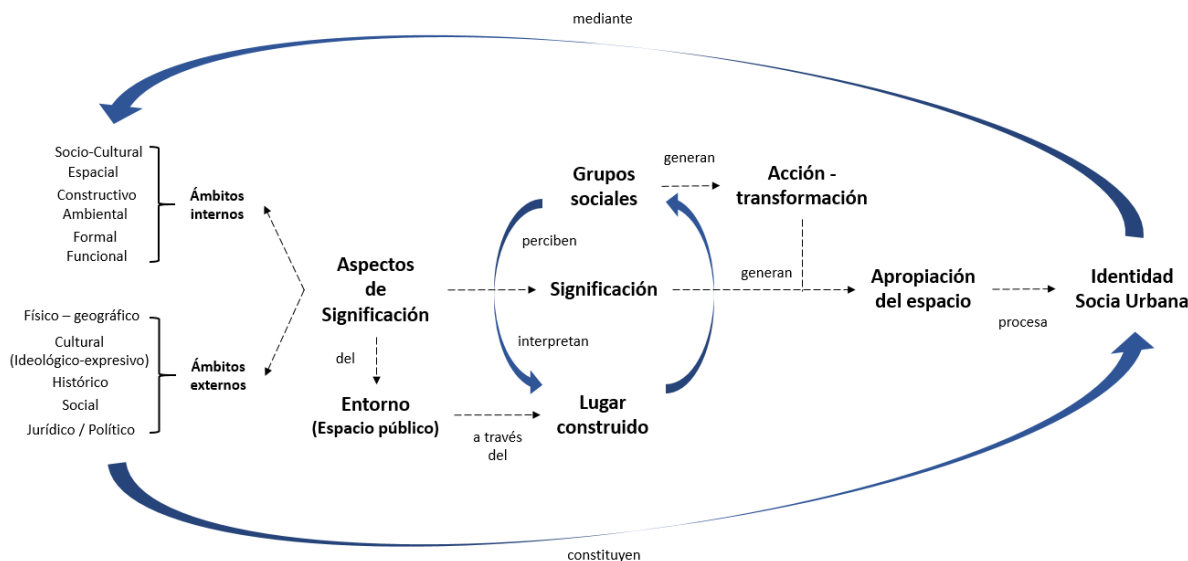
A continuación, como parte de las conclusiones de este trabajo de investigación se enuncian las respuestas a las preguntas iniciales en el planteamiento del trabajo sobre el fenómeno y se expone la valoración e interpretación del mismo, para posteriormente presentar las discusiones y comentarios finales.

Teniendo en cuenta este estudio sobre la significación que abarca su construcción, su relación con el espacio público y su valor en el proceso de identidad social urbana, podemos responder las preguntas planteadas en este trabajo sobre el fenómeno de la significación del espacio público generadora de identidad social urbana.

Sobre el proceso de la significación que genera la identidad de un espacio público en deterioro:

Un proceso de significación como podemos ver en los *Esquemas 3, 4 y 6 (p.p. 26 - 28)* surge a partir del conjunto de individuos que conforman un grupo social y que constituyen un convenio propio. Al adjuntar la relación que existe hacia su entorno se da una significación a través de lo que perciben e interpretan los grupos sobre el lugar, convirtiéndolo en una categoría más de identificación para sí mismos. Es entonces cuando se comienza un proceso de identidad social con relación a su espacio y que este deje de ser un espacio para convertirse en un lugar. Este proceso implica como primera etapa dicha significación que junto con la acción social de transformar de alguna forma el entorno en un lugar determinado, generarán una apropiación de éste como explicaba Pol (1996).

Sin embargo, al tomar en cuenta la significación como punto de partida, se puede observar que ésta se encuentra constituida a la vez por sus propios aspectos y que también son dimensiones o factores que generan aquella identidad social urbana (véase *Esquema 30, p. 157*).

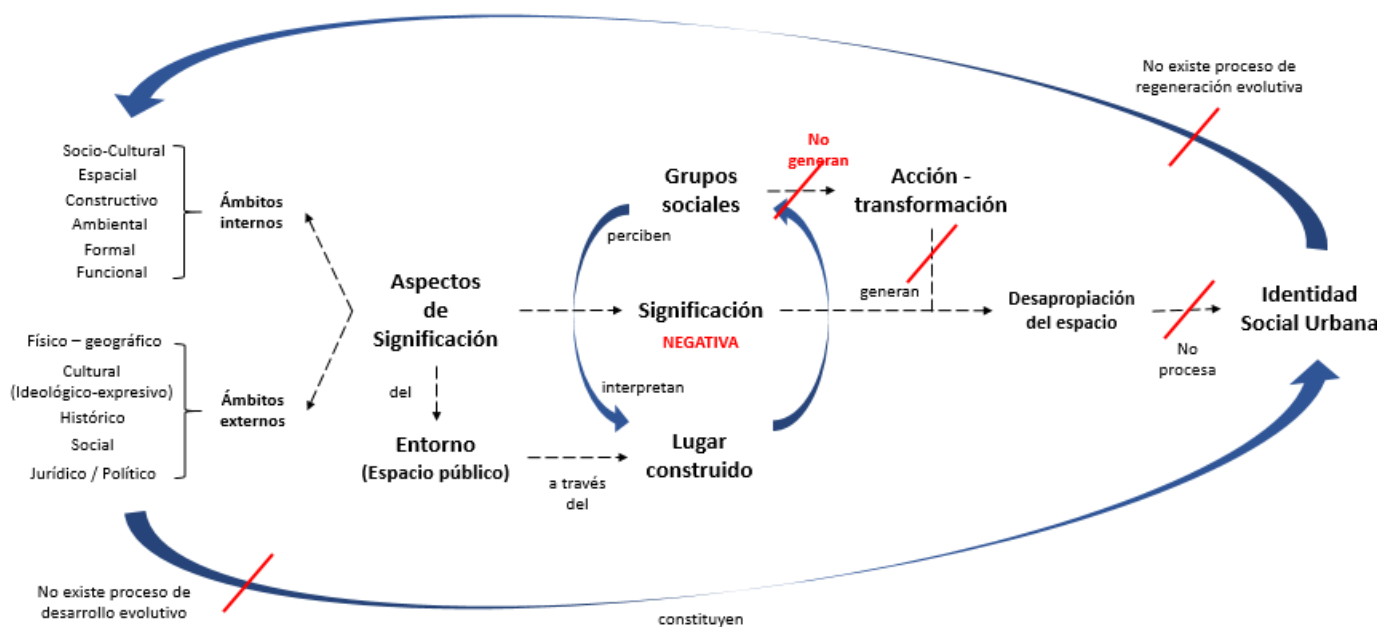


Esquema 30 Proceso de significación del espacio público. Donde la significación deviene de sus aspectos conformantes que son a su vez las dimensiones de la identidad social urbana y el espacio público se manifiesta a través del conjunto de sus elementos físicos, sobre el cual los grupos sociales lo perciben e interpretan para su significación y donde posteriormente a través de las acciones en el lugar se generara una apropiación como principio de una identificación social con el entorno. Elaboración propia.

Respecto a un espacio público en deterioro, tomando como muestra el caso de estudio, podemos observar que los grupos sociales presentes en la etapa actual no se sienten identificados con el lugar en esta temporalidad en comparación con los grupos de las etapas anteriores como se observa en las fotografías y se narra en los distintos discursos históricos y de crónicas. Esto es, existe una desconexión espacio-temporal de los grupos sociales presentes con el sitio. En el cual los grupos actúan en el espacio de acuerdo a las condiciones percibidas de manera propia sobre el estado físico actual del lugar y no a las condiciones heredadas por los grupos anteriores ni por el espacio mismo a través de sus elementos históricos y culturales.

Esto quiere decir dos cosas en conjunto. Primero, que aunque el espacio actualmente transmite aún su discurso que subsiste de manera deteriorada a través de sus elementos de significación manifestados físicamente bajo una condición igualmente desgastada, los grupos no lo captan debido a la percepción e interpretación que éstos tienen sobre el estado físico y social del lugar en su “nueva realidad”, lo que influye en las formas de comportamiento sobre este de rechazo, abandono, poco o mal uso del mismo.

Y segundo, las problemáticas generadas debido a la ruptura de esta relación con los grupos sociales, propicia aún más el deterioro haciéndolo crónico. Al no haber una apropiación, no hay identificación y los aspectos que generan esta identidad se deterioran, lo que genera una re-significación negativa en mayor grado sobre el lugar implicando en cada aspecto sus respectivas causas y efectos perjudiciales y por ende una nueva identidad con poco agrado, repitiendo el proceso permanentemente (véase Esquema 31).



Esquema 31 Proceso de la significación de un espacio público en deterioro. Los grupos sociales no generan una transformación del lugar y su significación sobre éste tiende a ser mayormente negativa. Por tanto no se genera una apropiación de dicho espacio y no hay una identificación ni social ni con el entorno. Finalmente esta identidad no genera cambios posteriores que en condiciones naturales influiría en la transformación de los factores de significación para volver a comenzar el ciclo.

Sobre los factores que van determinado la significación del espacio público y que establecen su identidad:

Son aquellos aspectos y dimensiones que establecen un proceso de identidad social en un espacio específico y que involucran diversos grupos sociales debido a que es de naturaleza pública. Divididos en dos partes, los primeros son los ámbitos que influyen

sobre el espacio y responden el por qué se manifiesta de tal forma el lugar y los segundos son los aspectos propios del espacio en sí mismo y responden al cómo se manifiesta de tal forma el lugar. Ambos en conjunto generan una significación sobre el espacio público y un proceso de identidad (*Esquema 15, p. 90 y Esquema 16, p. 91*). Si bien habría afinidad, estos aspectos son irrepetibles en algún otro espacio, lo que hace diferenciarse de otros influyendo de manera particular sobre sus grupos particulares, estableciendo la parte social de esta identidad y configurando su propia identidad urbana.

Pues no se repite desde su ubicación y condiciones biofísicas; su historia, acontecimientos y experiencias; la ideología expresada, plasmada y caracterizada en el lugar de un conjunto de culturas específicas, en diferentes tiempos y las formas ideológicas de los poderes en dichas temporalidades; hasta el conjunto concreto de materiales, estructura, uso, ambiente y modo de vida del propio lugar. Estas son dimensiones que constituyen una identidad de índole social y del espacio urbano y que puede mostrarse mediante el lugar construido y los modos de vida social o prácticas sociales en él.

En cuanto a *la significación de la Alameda “Juan Sarabia” y su identidad como un espacio público* de acuerdo a los resultados del estudio realizado y aplicado al caso sobre la significación del espacio público de la Alameda “Juan Sarabia” y su identidad social urbana. El lugar presenta condiciones únicas geográficamente, se encuentra justo en el centro de la actual mancha urbana de la zona metropolitana de la ciudad de San Luis Potosí (*Ilustración 1, p. 53*) lo que le convierte en el nodo más transitado de la urbe, también es uno de los principales accesos al centro histórico de la ciudad colindando con tres de las avenidas más importantes.

El lugar preserva físicamente elementos que la han constituido desde su construcción y otros que se le han añadido al paso del tiempo, de tal manera que es testimonio y huella de su propia evolución y a la vez es una prueba histórica en sí misma, ya que en conjunto presenta evidencias de los acontecimientos más importantes y simbólicos que conforman la historia de la ciudad.

Se identifica como un lugar aislado, olvidado y maltratado, pero con un potencial importante y en constante cambio. Tiene dos rasgos contrastantes, uno positivo y uno negativo, tiene mayor peso a nivel social el negativo y que afecta la mayoría de los rasgos que conforma el lugar:

La positiva está conformada por las características ambientales que son ideales para el tipo de uso del espacio (recreación, descanso, interacción, deportes, etc.). La negativa por las características administrativas que expresan desatención, falta de mantenimiento, equipamiento, infraestructura y de acciones para la conservación y rehabilitación del sitio y que tienen un impacto directo con las físico-espaciales que reflejan deterioro, aislamiento, abandono, desatención y que propician las socioculturales que reflejan actividades ilícitas en el lugar (prostitución, acosos, asaltos, vandalismo); todas estas en conjunto no permiten ni propician el uso del lugar.

Socio-culturalmente, la Alameda sobrevive de recuerdos, experiencias y añoranzas más que de una interacción importante en el presente. Su uso principal como paseo público y de recreación e interacción social sigue vigente aunque no es la utilidad principal. Sin embargo nuevos modos de uso están presentes como el punto de encuentro y lugar de transición. Y aunque no son del todo efectivos para el fortalecimiento del sitio, surgen nuevos usos en el aspecto socio-cultural, que es el principal de un espacio público como éste mediante eventos, ferias, galerías y exposiciones culturales, cívicas y artísticas.

En resumen podemos definir que la Alameda tiene una significación compleja pero proporcional a su misma identidad donde se podría definir como un jardín urbano público en actual abandono pero con una viabilidad de resurgimiento potencial debido a su esencia y vitalidad socio-cultural, a sus características ambientales únicas respecto a su entorno y a su localización estratégica en el corazón de la ciudad.

Las condiciones de la Alameda y su identidad a partir de dichos factores de significación del espacio público son visibles y literales en el plano físico o de la realidad respecto a la

significación de los grupos sociales sobre este. Plasma todas las características, percibidas, interpretadas y descritas por los grupos de una forma literal.

Se destacan como características principales la desatención administrativa y gubernamental de las últimas gestiones, así como la fragmentación de la zona, aislando el lugar respecto a su contexto, siendo causas de condiciones secundarias negativas.

Como condiciones secundarias podemos destacar los efectos negativos de las condiciones principales sobre lo socio-cultural. Asimismo también las características y bondades ambientales favorecedoras tanto para el lugar mismo que es adecuado para múltiples actividades como para su contexto, que ayuda en diversos aspectos de los que podemos mencionar como principales: la generación de un microclima y de sombras que proporcionan un confort ante el clima de altas temperaturas, como barrera de vientos, de ruido, de polvo; oxigenación del entorno, amortiguamiento del smog de la zona y de beneficios psicológicos.

La mitigación del deterioro de la Alameda “Juan Sarabia” a través de la significación del espacio para fortalecer su identidad social urbana:

Lo primero en exponer teniendo con base en los resultados de este estudio, es que el rescate del espacio público ante su deterioro no se puede realizar a través de proyectos de modificación física y espacial solamente como se ha tratado en el caso de la Alameda. Sino mediante el conjunto de soluciones en cada uno de los aspectos coherentes entre sí que conforman al espacio en toda su extensión, tanto en lo físico como en lo abstracto. Comenzando por la gestión y la administración del mismo, ya que a partir de esta etapa se producen las acciones que deben ser dirigidas especialmente hacia los grupos que tienen relación con el espacio. A través de diversos proyectos y estrategias en los diferentes aspectos conformantes del espacio público.

Por ello se exponen a continuación una serie de estrategias y recomendaciones que contemplan el estudio de la significación del espacio público generadora de identidad

social urbana, enfocadas hacia la mitigación del deterioro de los espacios que presenten este problema.

1. Generar un programa de control y desarrollo para el espacio público en particular, donde se contemplen los aspectos y características que lo constituyen como tal bajo referencias, teorías, técnicas e instrumentos necesarios(as):

- ✓ *Físico-geográfico*: estudios biofísicos del entorno del lugar con el fin de lograr una integración del sitio con su medio como parte de un todo.
- ✓ *Cultural*: usos, ideologías y costumbres del contexto que son útiles para la formación del lugar social.
- ✓ *Social*: estudio de comportamiento de la sociedad en el entorno del lugar que permita reconocer sus diversos grupos, patrones, intereses y modos de vida para generar un determinado enfoque al sitio.
- ✓ *Histórico*: estudio que revele las importancias históricas del lugar y su entorno y exponerlo en el lugar como parte de una identidad propia.
- ✓ *Jurídico/Político*: revisar planes, normas y leyes que se enfoquen a la creación, conservación, rehabilitación o regeneración y al uso del espacio público y sus componentes; y modificar o eliminar las que impidan y priven el desarrollo y vitalidad del lugar.

A partir de los resultados de los estudios de estos factores, se recomienda desarrollar los aspectos constitutivos del lugar específico como son:

- ✓ *Socio-cultural*: generar un estudio de patrones, comportamientos, intereses, percepciones e interpretaciones sobre el lugar de los grupos sociales del lugar en particular. Esto nos permitirá determinar en esencia el porqué, para qué, para quién y cómo generales del lugar específico.

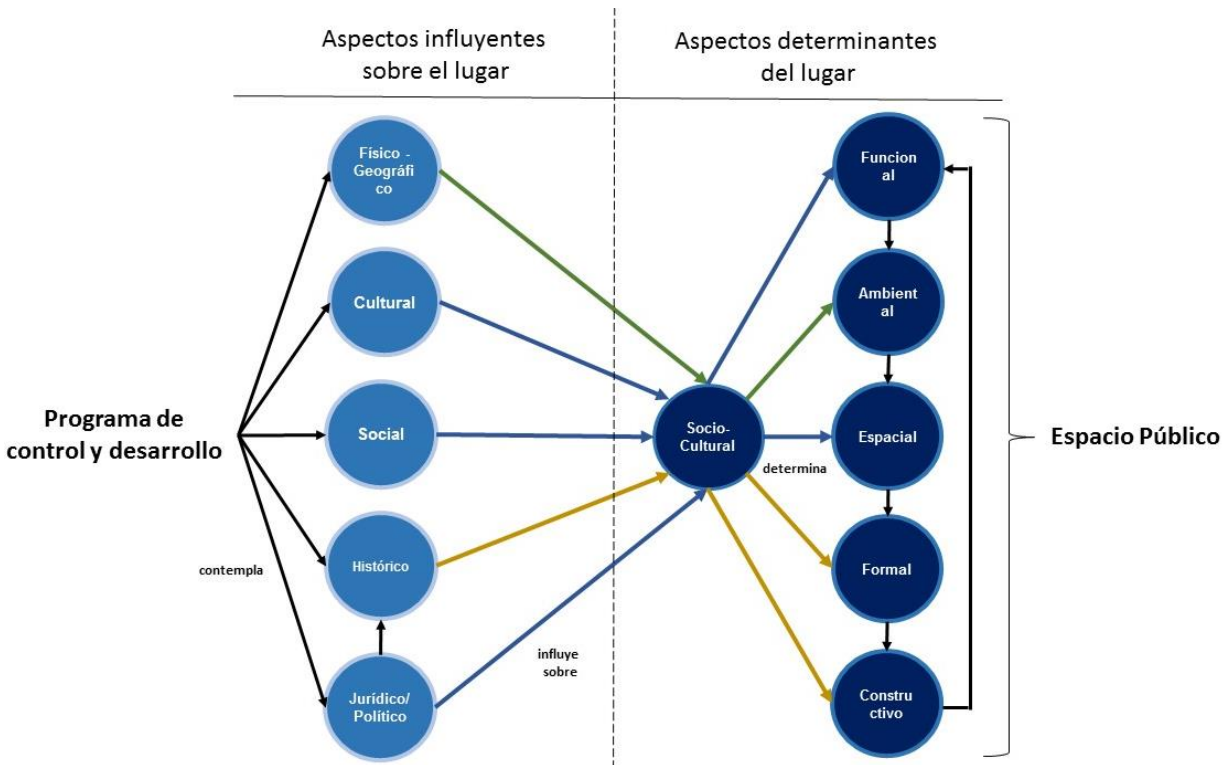
- ✓ *Funcional*: determinar usos dirigidos a los grupos sociales a partir de sus intereses, patrones, comportamientos, etc.
 - ✓ *Ambiental*: crear el confort, las condiciones y sensaciones adecuadas para el desempeño y prácticas de los grupos sociales y la funcionalidad tomando en cuenta las circunstancias físico-geográficas del entorno.
 - ✓ *Espacial*: estructurar, zonificar y distribuir el lugar de acuerdo al aspecto ambiental, funcional y socio-cultural. Este aspecto nos determinará la forma tomando en cuenta dichos aspectos.
 - ✓ *Formal*: desarrollar las representaciones físicas bajo la concepción espacial antes prevista y que en ocasiones manifiestan aspectos históricos.
 - ✓ *Constructivo*: crear el lugar físico a partir de la forma, integrando todos los elementos que constituyen el lugar. Desde sus formas, materiales, texturas, colores hasta sus modos de construcción. Este aspecto manifiesta la identidad como totalidad de los múltiples aspectos conformantes del lugar que se representa físicamente.
2. Identificar y establecer los grupos sociales con interacción en el espacio público en todas sus formas. El conjunto de estos son la esencia móvil del espacio.
- ✓ Categorizar tipos de grupos y jerarquías (predominancia) en el espacio público específico: primario, secundario, terciario, etc.... Pueden ser habitantes, usuarios, transeúntes, vecinos, comerciantes, entre otros.
 - ✓ Describir los grupos a partir de sus percepciones, interpretaciones comportamientos, usos, costumbres, patrones, ideologías, prioridades en el espacio con ayuda de algún método objetivo adecuado y que no sea la descripción propia del investigador.

- ✓ Establecer prioridades de grupos: Primario, secundario, terciario, etc.
 - ✓ Establecer categorías necesarias de acuerdo a los resultados socio-culturales del lugar (sexo, edad, frecuencia de uso, horarios, días, tipo de uso del lugar, etc).
 - ✓ Generar un estudio de relaciones y comportamiento de cada uno de estos grupos con el espacio, de acuerdo a los resultados de todos los aspectos que el lugar. De manera que nos permita comprender lo conveniente o no conveniente del fenómeno e identificar las potencialidades o debilidades de manera efectiva.
3. Desarrollar un análisis fáctico y su diagnóstico sobre las condiciones del espacio público a través del estudio de su significación.
- ✓ Generar un estudio del lugar mediante diferentes técnicas que nos permitan conocer el estado físico-espacial, constructivo, formal y ambiental del sitio.
 - ✓ Comparar los estudios de relaciones y comportamiento con físico-espacial, analizando patrones, relaciones y desconexiones entre ambas partes.
 - ✓ Establecer esencias (principios), causas, derivaciones y manifestaciones (materializaciones) de cada fenómeno observado.
4. Establecer objetivos y estrategias para cada aspecto que favorezcan la creación, rehabilitación, regeneración o conservación del lugar, según sea el caso. Pero tomando en cuenta el diagnóstico del estudio de significación del espacio público. Esto genera un enfoque integral real desde los significados de las personas que realmente viven el lugar para poder generar acciones en los diversos campos de acción. Y no de conocimientos exclusivamente técnicos que hacen “funcionar técnicamente” y de “modo correcto” al lugar pero que solo proporciona un espacio

más que no representa algo significativo para quienes se supone estaría dirigido. Y por ende no es utilizado sino abandonado, lo que convierte algo funcional en inútil.

5. Prevenir posibles perjuicios que pueden ser teóricamente comprobables en este estudio, al seguir desarrollando acciones en el plano físico a través de proyectos urbanos y arquitectónicos sin antes consultar de manera integral los múltiples componentes del espacio público.

Al establecer estas estrategias con base a los resultados del estudio, podemos observar que el programa de control y desarrollo se genera contemplando los aspectos de significación del espacio público en su totalidad. Donde los aspectos generales son base del aspecto socio-cultural del lugar específico e indirectamente de los demás aspectos particulares a través de este (véase Esquema 32).



Esquema 32 Se muestra la estructura base del programa de control y desarrollo del espacio público que contempla los aspectos de significación del espacio público y la dirección de sus influencias de un aspecto a otro de manera directa e indirecta por medio de colores. Elaboración propia.

También podemos observar que lo político y administrativo influye sobre lo histórico, ya que por medio de la gestión pública es que se decide lo que se materializa o no de dicho aspecto sobre el espacio.

Además, en los aspectos particulares del lugar, se puede observar cómo partiendo de la función se desarrolla un orden en el proceso de estudio del espacio público que comienza con la funcionalidad y termina con la construcción que volverá a influir sobre la función.

Conclusiones

Valoración e interpretación de las manifestaciones presentes en el comportamiento del espacio y el lugar físico del espacio público del caso:

Con base en este estudio puedo concluir que la Alameda es solo el nombre o etiqueta con el que identifican al lugar físico que la representa y que está condicionado por los diversos aspectos que generan una significación para los grupos sociales que tienen una relación con este sitio y del cual este proceso genera una identidad social urbana (*Esquema 30, p. 157*).

Cada elemento físico mínimo que forma parte de la totalidad del lugar, tiene una razón particular de ser y existir desde los materiales hasta las formas. Estos dejan huella de una temporalidad, una intención y un lenguaje de otro lugar con otros habitantes, en otro tiempo pero el mismo espacio. Incluso podemos ser testigos del discurso al paso de los años gracias a la existencia de algunos elementos que aún permanecen en el sitio.

Sin embargo, de acuerdo con los resultados de este estudio, puedo decir que la percepción y la significación de los grupos actuales se generan principalmente en relación con el uso y hábitos sobre el lugar, después a la distancia de cercanía de los grupos con éste y posteriormente a las condiciones físicas y otros. Observé como el haberse apropiado del espacio no implica precisamente para algunos individuos que el espacio cobre un significado de manera consiente en contraste de la teoría de Enric Pol

(1996) que nos expone una significación simbólica y una acción transformación que en este caso de estudio es irrelevante e inexistente respectivamente. No obstante, hay grandes concordancias en cuando a la percepción de conflictos en el sitio y los aspectos principales o causantes como la mala administración, la falta de políticas reglamentarias y de seguridad, el desconocimiento de la opinión y percepción socio-cultural y las causas del deterioro físico y urbano para los principales profesionistas de los proyectos desarrollados en la Alameda.

Otras concordancias están en los ámbitos donde deberían prestarse mayor atención antes de realizar cualquier alteración física del espacio público, pues según el estudio, ésta debería darse en función de dichos ámbitos de significación y comenzar específicamente por los administrativos dirigidos hacia lo social y cultural.

También existen incidencias de la significación del lugar para los grupos que generaron zonas poco significativas y muy significativas, a través de la percepción humana sobre los elementos construidos y su identificación a partir de ello. Se generaron determinados significados donde mientras más materializaciones se presentan en el lugar sobre las cuales se puede percibir algo e interpretar, entonces la carga significativa es mayor, pero depende de las condiciones en los factores, es el tipo de significación.

En el caso de la Alameda, se puede observar mayor carga significativa en el área del centro de la misma según los resultados de las encuestas, así como los monumentos, esculturas y elementos más percibidos por los diversos grupos, coincidiendo con la ubicación de mayor significación por arte de los grupos y con las más importantes transformaciones en el tiempo de auge del lugar. Mientras que los espacios con menor relevancia fueron aquellos en los que no se encontró algún elemento físico importante, ya sea por su uso o por su estética, donde se podrían incluir estatuas, monumentos o edificios destacables (final del siglo XIX y principios del XX, véase *Imagen 41*).

Actualmente, la Alameda se percibe como un lugar abandonado, segregado, aislado y conflictivo pero que presenta factores que pueden ser benéficos para su revitalización como las condiciones ambientales, de usos múltiples recreativos y culturales, de nodo urbano, de lugar histórico y turístico, entre otros. Sobre este deterioro en el lugar físico me permito exponer que más que una causa de fenómenos, es antes una consecuencia. Y se debe a la constante generación de un desapego por gran parte de los grupos sociales que alguna vez tuvieron una estrecha relación con el lugar. Siendo el resultado del propio desapego en una etapa anterior y no una consecuencia, aunque esto claro que las genera.

A mediados de los años 80's con el surgimiento de nuevos lugares en la ciudad moderna para aquella época y entre los que surgieron los primeros centros comerciales que propiciaron nuevas costumbres de interacción social y urbana, así como la rehabilitación y regeneración de nuevos espacios en el propio centro histórico, la Alameda comenzó su declive social, las personas y sus nuevas demandas emigraron a nuevos espacios con atracciones vanguardistas. Quedando este lugar primero con un deterioro social sin interacción, para posteriormente con el paso del tiempo permanecer desprotegido por su propia sociedad y después por las gestiones gubernamentales.

La demanda social sobre el sitio decayó y las distintas administraciones se desentendieron de él. Decayendo su equipamiento, mobiliario, infraestructura y los servicios adecuados para un lugar de esta naturaleza. Así, el lugar se convirtió en un foco de infección social.

El vandalismo y los usos incorrectos como la prostitución y la drogadicción en el espacio público tuvieron un impacto sobre los elementos que lo integran, las esculturas y monumentos fueron arruinados y saqueados, las atracciones como los lagos dejaron de funcionar, los animales comenzaron a mermar por el malo y poco mantenimiento que se tenía e incluso el contexto comenzó a deteriorarse y a ser abandonado, teniendo un aspecto de ruinas en la mayoría de las fachadas de las edificaciones.

Esto fue generando nuevas significaciones por las nuevas generaciones sobre el sitio como un lugar de características negativas. Y por ende una identidad social urbana desgastada. Siendo aquellos individuos de edad adulta y avanzada como casos aislados, los que aún conservan una significación positiva con base en experiencias y recuerdos de la infancia y adolescencia de la Alameda que fue alguna vez. La mayoría de estos casos pertenecen al grupo social de los vecinos, aún residentes de la zona.

Los últimos años hasta hoy en día, diferentes proyectos fallidos por las razones ya presentadas han sido propuestos y otros tantos llevado a medias. Sin embargo doy mi opinión sobre estos proyectos que solo han aislado aún más a la Alameda de su contexto y aunque luce en mejor estado físico interiormente, esta re-significación o significación actual por parte de los grupos sociales, no ha permitido potencializar las características y bondades que el lugar conserva y que se han logrado rescatar lentamente.

Considero que el mayor deterioro actual es del entorno, en el aspecto urbano. Las fachadas del contexto lucen deterioradas y con aspecto de abandono, las avenidas se ensancharon empeorando el tráfico y la sobre saturación vial, se perdió vegetación de antigüedad importante y se perdieron los camellones que junto con la vegetación, servían de ayuda para el peatón para accesar hacia la Alameda. Al no existir este amortiguamiento vial, se volvió complicado y de gran peligro el paso debido a la alta velocidad de los automóviles alrededor de los cuatro ejes que rodean el jardín urbano.

Puedo concluir que al aislarse el espacio público a nivel abstracto a través del aspecto administrativo, social y cultural, este aislamiento se materializa físicamente, dejando incomunicado el lugar respecto a su entorno y por ende respecto a sus habitantes, propiciando su declive. Por el contrario, al integrar sus elementos abstractos mediante sus respectivas acciones, el lugar tenderá a integrarse con su medio nuevamente, como alguna vez fue en su época de mayor apogeo y de interacción social y urbana.

En cuanto a la hipótesis planteada al comenzó de este trabajo, puedo concluir que si bien la significación del espacio público y el lugar físico presentan cambios constantes, estos no solo están en función de lo cultural y lo histórico sino de todos los aspectos que

conforman la propia significación sobre el espacio, comenzando por los externos que influirán en el cómo se emplean los internos (*Esquema 14 p. 90*). De hecho, lo cultural se va derivando aparentemente de las tendencias, ideologías, costumbres y comportamientos presentes, mientras que lo histórico aún no estará presente, pues surgirá en un futuro pero en forma de un pasado de sí mismo en ese espacio determinado. Lo que junto con las características del espacio y su contexto generará una identidad social urbana concreta e irrepetible en una etapa posterior.

Este conjunto de características, dimensiones y factores llamado identidad social urbana influirá sobre los grupos sociales nuevos a través de lo que estos puedan percibir e interpretar del lugar, lo que creará una nueva significación sobre el sitio y por ende un nuevo proceso de cambio y transformación desde los aspectos abstractos hasta los físicos, generando un nuevo lugar social y urbano en el mismo espacio exactamente en un ciclo permanente.

A partir de este estudio sobre la significación del espacio público y la identidad social urbana, se presentan de manera clara los factores que constituyen al espacio público y dentro de los cuales encontramos las verdaderas problemáticas del fenómeno que se presente en dicho espacio para poder generar instrucciones o estrategias que apoyan la mitigación del deterioro del lugar y que por ende a través del proceso de significación se genere una identidad urbana beneficiosa para los grupos sociales.

Observo que un primer paso en el proceso de significación de espacio público, es la percepción del individuo sobre dicho espacio, que permite elaborar una interpretación sobre éste pero de manera colectiva o social para posteriormente, generar una significación sobre lo percibido del espacio, construyendo un proceso de identidad social de acuerdo al entorno en particular.

Finalmente dejo la reflexión general sobre este proceso donde el lugar físico determina y condiciona su manifestación de acuerdo a los aspectos de significación y de la conformación del espacio público divididos en externos e internos, donde los primeros influyen en cómo son los segundos. Una vez configurado físicamente el lugar, este

influye sobre los diferentes grupos sociales que tienen una relación directa e indirecta con el de diversas maneras. Dependiendo de esto, es como estos grupos perciben al lugar, después como lo interpretan y posteriormente como generan una significación sobre el mismo.

Una vez establecida esta significación se produce una apropiación del lugar mediante el apego (porque ya existen lazos significativos entre el individuo y el entorno) y esta relación e interacción construyen el proceso de lo que se le denomina identidad social urbana. Después los propios fenómenos internos y externos modificarán los aspectos primarios que comenzaron el ciclo (externos y después internos) para finalmente volver a iniciar el proceso una vez más pero con nuevas generaciones de grupos sociales.

Personalmente, este estudio me ha permitido expandir mis percepciones, interpretaciones, significaciones y conocimientos sobre el espacio público como lo tenía concebido desde mi campo de estudio como lo es el diseño urbano y del paisaje. Lo que me permitirá poder aportar de manera integral propuestas complementarias sobre los objetos de trabajo y de profesión para la mejora de los mismos.

También he valorado los conocimientos de otras disciplinas y sus aportaciones de conocimiento hacia mi persona. Así como el desarrollo de una conciencia que ahora se enfoca en una visión de mejora y desarrollo de los entornos urbanos para beneficio de las sociedades actuales. De igual manera, me ha permitido tener una experiencia que me ha transformado y me ha hecho crecer personalmente. Plateándome cuestiones que busco responder más allá de la mejora profesional, sobre el desarrollo de la conciencia como aporte para la mejora del mundo a través del conocimiento y la práctica del mismo, donde por supuesto que incluyó el ámbito profesionalista.

GRACIAS...

REFERENCIAS

- Acuña Vigil, P. (2005). *Análisis formal del Espacio Urbano. Aspectos Teóricos*. Lima, Perú: Instituto de Investigación de la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Artes.
- *Alameda San Luis*. (22 de 01 de 2015). Obtenido de Centro Histórico de San Luis Potosí: <http://www.alamedasanluis.mx/>
- Amérigo, M. (1990). *Satisfacción residencial. Una aproximación psicosocial a los estudios de calidad de vida*. Madrid: Universidad Complutense.
- Aragonés, J., Corraliza, J., Cortés, & Amérigo, M. (1992). Perception of territory and social identity. En *Socio-Environmental Metamorphoses: Builtscapes, Landscape, Ethnoscape, Eoroscape. Proceedings IAPS 12 International Conference, Vol. II* (págs. 252-259). Marmaras Greece.
- Auge, M. (2000). *Los “no lugares”, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona:: Gedisa (Original, 1992).
- Ballina Viramontes, A. P. (2012). *Relectura del espacio urbano: Realidad y Metáfora del Lugar*. Mérida: Escuela de Arquitectura. Universidad Modelo.
- Barrios, D. M. (19 de 02 de 2015). Semiótica del Hábitat. (J. A. Quintero García, Entrevistador)
- Bedoya, P. P. (2007). La especialidad del espacio público. En P. P. Bedoya, *La calidad físico espacial del sistema de espacios públicos y su incidencia en el hábitat* (pág. 36). Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad (Edición original en inglés 1966)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blumer, H. (1982). *El Interaccionismo Simbólico. Perspectiva y método*. Barcelona: Hora (Edición original en inglés).
- Boix Gené, J. (1970). *Urbanismo. Barcelona*. España: Ediciones CEAC.
- Borja, J. (2000). *El espacio publico, ciudad y ciudadanía*. Barceona.
- Brower, S. (1980). Territory in urban settings. En A. R. Altman, *Human behavior and environment*. Nueva York: Plenum.
- Caballero Palacios, H. (1973). *Historia de la Alameda de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Academia de Historia Potosina.

- Campos M., L., & López G., L. (2004). Identidad y memoria urbana. Recuerdo y olvido, continuidades y discontinuidades en la ciudad. *Revista de Urbanismo*, 24 - 33.
- Cassirer, E. (2006). *Antropología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. (1979). La intervención administrativa en los centros urbanos de las grandes ciudades. *Papers: Revista de Sociología*, Vol. 11, 227-250.
- Castells, M. (1988). *La cuestión urbana*. . México: Siglo XXI, 1988. (Edición original en francés 1972).
- Castillo López, D. (2006). *Espacios públicos abiertos en pobreza urbana. El caso de la Alameda Juan Sarabia, cuestión de ¿Análisis, diseño o gestión?* San Luis Potosí: Instituto de Investigación y Posgrado del Hábitat, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Castro Hernández, M. A., García Muñíz, J. D., Lopez Espinosa, A., Martinez Posadas, J. I., & Purata Zumaya, P. D. (1999). *Regeneración del contexto urbano de la Alameda Juan Sarabia*. San Luis Potosí: Instituto de Investigación y Posgrado del Hábitat, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Chavez Mayol, H. (2003). *Introducción al campo semiótico*. México, D.F.: Estudio Mouffetard.
- Chombart de Lauwe, M. (1976). L'appropriation de l'espace par les enfants: processus de socialisation. En Korosec-Serfaty.
- Contreras, A. R. (03 de 03 de 2015). *Blog "Casas, casos, cosas y gente"*. Obtenido de Blog "Casas, casos, cosas y gente": <http://rinconar.blogspot.mx/>
- Coronado Guel, L. E. (2009). *La Alameda Potosina ante la llegada del ferrocarril. Espacio, poder e institucionalización de la ciudadanía moderna en San Luis Potosí, 1878-1890*. San Luis Potosí: Editorial Ponciano Arriaga.
- Coulomb, R. (2001). Modelos de gestión en los centros históricos: En busca de la integridad, la gobernabilidad democrática y la sostenibilidad. En F. Carrion, *La ciudad construída: urbanismo en América*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Junta de Andalucía/Rispergraf.
- Cultural, R. N. (06 de 02 de 2016). *Sistema de Información Cultural*. Obtenido de http://sic.gob.mx/ficha.php?table=monumento_historico_pf&table_id=2257
- Dubet, F. (1989). De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. En F. Dubet, *Estudios Sociológicos VII: 21* (págs. 519-545). México: El colegio de México.

- Echauri, R. (2007). *Esencia y Existencia en Aristóteles*. Rosario: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Rosario, Arg.
- Revista electrónica (2016). La fenomenología hermenéutica. *Revista médica electrónica. Artículos, casos clínicos, imágenes médicas*. ISSN 1886-8924, 1-4.
- Fernández, E. (1996). *La dimensión espacio-tiempo en la ciudad del fin del mundo*. Córdoba, Argentina: EUDECOR SRL.
- Ferrater Mora, J. (2001). *Diccionario de filosofía. Tomo I (A-D)*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Firey, W. (1974). Sentimiento y simbolismo como variables ecológicas. En G. Theodorson, *Estudios de Ecología Humana, Vol. 1* (págs. 419-432). Barcelona: Labor.
- Flores Darán, L. A. (2011). Identidad urbana en la ciudad de San Luis Potosí a través de la percepción social. En *Diversidad Cultural, identidades y territorio: adscripción, apropiación*.
- Franco Arbeláez, M. C., & Torres de Cárdenas, R. C. (2003). Identidad y ciudadanía: Nuevos territorios para la didáctica de la geografía. *Educación y Educadores, vol. 6*. Universidad de La Sabana, Facultad de Educación, 201-211.
- Gadamer, H. G. (1977). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- Gadamer, H. G. (1992). *Hermenéutica clásica y Hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.
- Galván Arellano, A. (1999). *El desarrollo urbano en la ciudad de San Luis Potosí. Estudio de arquitectura del siglo XVII*. San Luis Potosí: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- García Martínez, A. (2006). La construcción de las Identidades. En U. Sevilla, *Cuestiones Pedagógicas* (págs. 207-228). Murcia: Secretariado de Publicaciones Universidad de Sevilla.
- Gómez Aranda, K., Sierra Castañón, S. N., & Ventura Bárcenas, E. D. (2000). *El valor comunicativo de la oferta cultural: El caso de la Alameda Juan Sarabia de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Escuela de ciencias de la comunicación. Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Habermas, J. (1993). *The Structural Transformation of the Public Sphere. An Inquiry into*. Cambridge, Massachusetts.: MIT Press.
- Halliday, M. (1982). *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura.

- Heidegger, M. (1970). *¿Qué es la metafísica? (Traducido por Xavier Zubiri)*. Buenos Aires: Editorial Búho.
- Heidegger, M. (2000). *Ser y Tiempo*. Madrid: Tecnos. Edición original tr. de José Gaos. México. Fondo de cultura económica (1974).
- Heraclito. (570-475 a.C.). *Sobre la Naturaleza*. Efeso.
- Hernández León, J. M., & Calatrava, J. (2007). *Historia del arte de la arquitectura*. Madrid: ABADA Editores S.L.
- Hidalgo Villodres, M. (1998). *Tesis Doctoral: Apego al Lugar: Ámbitos, dimensiones y estilos*. Tenerife: Departamento de Psicología cognitiva, social y organizacional. Universidad de la Laguna. Facultad de Psicología.
- Hursserl, E. (1949). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Hyden, D. (2004). Place and Identity. En W. J. Neil, *Urban planning and cultural identity* (pág. 10). Londres: Routledge.
- *Imágenes Históricas de San Luis Potosí*. (04 de 04 de 2015). Obtenido de Imágenes Históricas de San Luis Potosí: <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=1081997771862990&set=gm.1160305323988266&type=3&theater>
- Korosec, S. (1986). *L'appropriation de l'espace. IAPC-3*. Strasbourg, Louvain la Neuve: CIACO.
- Lalli, M. (1988). Urban Identity. En D. Canter, *Environmental Social Psychology, NATO ASI Series, Behavioural and Social Sciences, Vol. 45* (págs. 303-311). Dordrech, The Netherlands: Kluwer Academic Publishers.
- Lamy, B. (2006). Sociología urbana o sociología de lo urbano. En *Estudios Demográficos y Urbanos, Vol.1* (págs. 211-215). México: Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.
- Lerner, J. (2003). *Acupuntura Urbana*. Río de Janeiro: Record.
- Lezama, J. L. (2002). *Teoría social, espacio y ciudad. Seg. Edición*. México: Encuadernación Técnica Editorial, S.A.
- Libuy García, J. (Agosto de 2007). El entorno del hombre en la ciudad, su Identidad Social Urbana. *Revista chilena de Economía y Sociedad*, 62 - 75.
- Lynch, K. (2013). *La Imagen de la Ciudad*. México: Gustavo Gili.

- Magariños de Morentin, J. (2009). *Manual de metodología semiótica*. Argentina: SEMIOTICANS.
- Morris, C. (1962). *Signos, lenguaje y conducta*. Buenos Aires: Losada, S.A.
- Munizaga Vigil, G. (2000). *Diseño Urbano: Teoría y Método*. Alfaomega.: Alfaomega.
- Ocampo Pone, M. (2009). *Comunicación, semiótica y estética*. México: Trillas.
- Peláez Bedoya, P. P. (2007). *La calidad físico espacial del sistema de espacios públicos y su incidencia en el hábitat*. Medellín: Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia.
- Peñaranda Cólera, M. C., De Almeida Junior, J. S., Di Masso Tarditti, A., Mora Martínez, M., Pellicer Cardona, I., Pérez Tejera, F., . . . Vivas Elías, P. (2011). Saturación y desaparición del espacio público: Nuevas reflexiones para su recuperación. En B. Fernández Ramírez, C. Hidalgo Villodrés, C. M. Salvador Ferrer, & M. J. Martos Mendez, *Psicología Ambiental 2011: Entre los estudios urbanos y el análisis de la sostenibilidad* (págs. 105-122). Almería: Universidad de Almería. Asociación de psicología ambiental, PSICAMB.
- Pérez Bertruy, R. I. (2012). *Imágenes de la Alameda de la ciudad de México. Tres siglos de historia y proyectos*. México, D.F.: Secretaría de cultura del Gobierno del Distrito Federal.
- Pol, E. (1994). Seis reflexiones sobre los procesos psicológicos en el uso, organización y evaluación del espacio. En J. A. Amérigo, *El comportamiento en el medio natural y construido* (págs. 121-133). Badajoz: Junta de Extremadura.
- Pol, E. (1996). La apropiación del espacio. En E. L. Iñiguez, *Cognición, representación y apropiación del espacio*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- Portal, M. (2003). *La construcción de la identidad urbana: la experiencia de la pérdida como evidencia social*. México: Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. Sistema de Información Científica.
- Potosí, E. d. (2013). *4o Informe ciudadano: Desarrollo Regional Sustentable. Desarrollo Urbano*. San Luis Potosí: Gobierno del Estado de San Luis Potosí.
- Potosí, G. M. (2003). *Plan de Centro de Población de Estratégico de San Luis Potosí-Soledad de Graciano Sánchez*. San Luis Potosí-Soledad de Graciano Sánchez: H. Ayuntamiento de San Luis Potosí.

- Potosí, G.E. (2012). *Plan Municipal de Desarrollo de San Luis Potosí; en Periódico Oficial del estado libre y soberano de San Luis Potosí (2013)*. San Luis Potosí, S.L.P.
- Prieto, J. (1978). *Estudios de Lingüística y Semiología generales*. México: Nueva Imagen.
- Proshansky, Fabian, & Kaminoff. (1983). Place-identity: physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*, 3, 57-83.
- Proshansky, H. (1976). The Appropriation and Misappropriation of Space. En P. Korosec, *Appropriation of Space. Proceedings of the Strasbourg Conference* (págs. 31-45). Louvain la Neuve: CIACO.
- Proshansky, H. (1978). The city and self-identity. *Environment and Behavior*.
- Pujadas Rúbies, I., Bayona Carrasco, J., García Coll, A., Gil Alonso, F., López Villanueva, C., Sánchez Aguilera, D., & Vidal Bendito, T. (2011). *Población y espacios urbanos*. Barcelona: Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona y Grupo de población de la AGE.
- Rincón Castellanos, C. A. (16 de 10 de 2015). *Universidad de Antioquia*. Obtenido de <http://aprendeonline.udea.edu.co/>: <http://aprendeonline.udea.edu.co/boa/contenidos.php/cb10887d80142488399661377b684b60/511/1/contenido/capitulos/Unidad2LaSignificacion.PDF>
- Rodríguez Díaz de León, J. P. (2002). *Alameda Juan Sarabia ¿Un proyecto viable?* San Luis Potosí: Instituto de Investigación y Posgrado de la Facultad del Hábitat; UASLP.
- Salazar Gonzalez, G., Galván Arellano, A. I., & Villa Rubio, J. V. (2010). *Estudios del espacio arquitectónico y del territorio en San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Facultad del Hábitat.
- Sánchez Martínez, Y. (Junio de 2012). *Contribucion a las Ciencias Sociales*. Obtenido de Universidad de Granma: <http://www.eumed.net/rev/cccsc/20/ysm.html>
- Sansot, S. (1976). Notes sur le concept d'appropriation. En Korosec-Serfaty.
- Sartre, J. P. (2004). *El Ser y la Nada*. Buenos Aires: Losada.
- Schjetnan, M., Calvillo, J., & Peniche, M. (1997). *Principios de Diseño Urbano / Ambiental*. Mexico, D.F.: Árbol Editorial.

- Segovia, O., & Jordán, R. (2005). *Espacios públicos urbanos, pobreza y construcción social*. Santiago de Chile: División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos.
- Serna Arango, J. (2007). *Ontologías alternativas*. Barcelona, España: Anthropos Editorial.
- Spiegelberg, H. (1981). *The Phenomenological movement. A historical induction*. The Hage: Martinus Nijhoff.
- Stoetzel, J. (1970). *Psicología Social*. Alcoy: Marfil.
- Stokols, D. (1990). Instrumental and Spiritual Views of People-Environment Relations . En *American Psychologist* (págs. 45, 641-646).
- Stokols, D., & Jacobi, M. (1984). Traditional, Present Oriented, and Futuristic Modes of Group-Environment Relationspp. En M. K. Gergen, *Historical Social Psychology* (págs. 303-324). Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.
- Stokols, D., & Shumaker, S. (1981). People in Places: A Transactional View of Settings. En J. Harvey, *Cognition, Social Behavior, and the Environment* (págs. 441-488). Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Turner, J. C. (1990). *Redescubrir el grupo social*. Madrid: Morata.
- Valera, S. (1994). *El concepto de Identidad Social Urbana Una aproximación entre la Psicología social y la Psicología ambiental*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Valera, S. (1996). Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la Psicología Ambiental. *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*, 18(1), 63-84.
- Vargas Salguero, R. (2003). *Conceptos fundamentales de la práctica arquitectónica*. México: UNAM.
- Vidal, T., Pol, E., Guardia, J., & Però, M. (2004). Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales. En U. d. Mundet., *Medio Ambiente y Comportamiento Humano* (págs. 27-52). Barcelona: Resma.
- Vidal Moranta, T., & Pol Urrútia, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. En U. d. Barcelona, *Anuario de Psicología vol. 36, nº 3* (págs. 281- 297). Barcelona: Facultat de Psicologia de la Universidad de Barcelona.

- Vildósola Dávila, M. (2006). *Regeneración urbana del centro histórico*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Villar Rubio, J. (2010). *Arquitectura y urbanismo en la ciudad de San Luis Potosí. 1918-1967*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Villar Rubio, J. V. (2000). *El centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí y la obra del ingeniero Octaviano Cabrera Hernández (Segunda edición)*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Viviescas, F. (1997). *Espacio Público: Imaginación y planeación urbana. La calle, lo ajeno, lo público y lo imaginario*. Bogotá: Documentos Barrio Taller.
- Zubiri, X. (2008). *Sobre la Esencia*. Madrid: Alianza Editorial.

ANEXOS

Ligado al apartado 2.3. Técnicas, herramientas e instrumentos para la recolección y análisis de la información

Aspectos para análisis de los ámbitos o influencias

A. Aspecto cultural:

- Se recopila información a partir de documentos históricos y fotografías como evidencia de los aspectos existentes en torno a la Alameda.
- Se analiza e interpreta la información a partir de dichas evidencias.
- Se obtiene la información que exponga lo ideológico y cultural tanto en el presente como en las diferentes etapas significativas del lugar.
- Se ordena en fichas de recolección de información por etapa y por criterio que contiene la etapa, los fenómenos y las manifestaciones ideológicas y culturales.

B. Aspecto físico/geográfico:

- Se recopila información a partir de mapas, planos, estadísticas de INEGI y del software SCIENCE por su practicidad sobre las condiciones y los estados biofísicos existentes y relevantes en relación al lugar.
- Se analizan e interpreta la información.
- Se ordena en fichas de recolección de información por etapa y por categoría: Orografía, hidrografía, fisiografía, geología, climatología, edafología, vegetación y fauna del entorno.

C. Aspecto histórico:

- Se recopila información a partir de documentos históricos, planos y fotografías.
- Se identifica, analiza e interpreta la información.
- Se obtiene la información durante todo el proceso de investigación de acuerdo a los demás aspectos involucrados tanto del contexto como del objeto.
- Se ordena cronológicamente en fichas de recolección de acuerdo a las diferentes etapas expuestas en el caso de estudio.

D. Aspecto social:

- Se recopila información de la zona a partir de datos estadísticos de INEGI: crecimiento de población, demografía.
- Se identifica, analiza e interpreta la información.
- Se obtiene la información de cada una de las etapas expuestas en el proceso temporal.
- Se ordena cronológicamente en fichas de recolección de acuerdo a las diferentes etapas expuestas en el caso de estudio.

E. Aspecto(s) jurídico/político/económico:

- Se recopila información sobre las condiciones jurídicas, políticas y económicas de la Alameda a partir de datos estadísticos de INEGI e históricos, así como del diario oficial.
- Se identifica, analiza e interpreta la información.
- Se obtiene la información de cada una de las etapas expuestas en el proceso temporal.
- Se ordena cronológicamente en fichas de recolección de acuerdo a las diferentes etapas expuestas en el caso de estudio.

Aspectos para análisis del objeto o lugar específico

F. Aspecto socio-cultural:

- Se recopila información que nos permita conocer el aspecto socio-cultural de la Alameda a partir de la observación etnográfica y descripción. Además de la aplicación de una encuesta a los diferentes tipos de actores en el espacio público para obtener información sobre: conocimiento del lugar (identificación), percepción del lugar y significación del mismo en estado actual.
- Se analiza e interpreta la información.
- Se ordena en fichas de recolección de información sobre el espacio actual. Estas contienen los fenómenos y las manifestaciones sociales y culturales en el espacio.
- Se elaboran gráficos e interpretaciones de estos para explicar del lugar y desde el aspecto socio-cultural.

Hora: _____ Día: _____ Fecha: _____

CRITERIOS Y GRUPOS SOCIALES

Categoría de actor:

a) Usuario b) Transeúnte c) Vecino d) Comerciante: Local / Ambulante

IDENTIFICACIÓN

Edad: _____ Género: Hombre / Mujer

1. ¿Qué piensas cuando escuchas la palabra Alameda?

2. ¿Quién fue Juan Sarabia?
A) _____
B) No sé

3. ¿Cuáles monumentos o cosas de la Alameda identificas?

4. Describe cómo es la Alameda Juan Sarabia para ti.

5. Actualmente ¿Utilizas la Alameda Juan Sarabia?
A) Nunca B) Pocas veces
C) Varias veces D) Habitualmente

5.1 En caso de si utilizarla. ¿De qué manera?
A) Punto de encuentro B) Transición o de paso
C) Recreación/Descanso D) Deportes/Ejercicio
G) Otro: _____

6. ¿Crees que existen problemas con la Alameda?
SI / NO
En caso de responder SI, ¿Cuáles problemas?

7. ¿Crees que la Alameda ha cambiado en algo?
SI / NO
En caso de responder SI, ¿En qué ha cambiado?

8. ¿Tiene algún significado para ti la Alameda?
SI / NO
Para ambas respuestas ¿Por qué?

9. ¿Qué cambio crees que se tendría que realizar en la Alameda para que sea un lugar significativo?

PERCEPCIÓN

10. Marca **SOBRE EL PLANO** y dale un valor del 1 al 4, según el nivel significativo para ti. Utiliza todos los números:

1. Nada significativo
2. Poco significativo
3. Algo significativo
4. Muy significativo

SIGNIFICACIÓN

The map shows the layout of Alameda Juan Sarabia with several labeled points of interest: Iglesia del Carmen DEL CARMEN, Escuela de Música, Cineteca Alameda, Bellas Artes, Centro de Difusión Cultural, Museo del Ferrocarril, Manuel José Othon, Oficina de Parques y Jardines, Monumento a la Independencia, Kiosko, Kiosko, puente y lago, and Biblioteca Municipal. A grid of paths is overlaid on the map for marking significance levels.

INTERPRETACIÓN

Imagen 42 Instrumento de encuesta donde se pueden observar los criterios como son la edad, la hora, día; la categoría de actor, así como las 3 categorías en la que se divide la encuesta de las cuales se obtienen los datos para su interpretación: La identificación, la percepción y la significación.

El número total de encuestas que conforman el estudio de los aspectos social y cultural consta de 420, por encima de los 385 recomendados de acuerdo al manual de investigación comercial de Enrique Ortega Martínez. Con un margen de error de +/- 4% y tomando el estimado de 10 000 habitantes como tamaño de población finita con afluencia sobre este espacio, su contexto y el entorno.

Cada unidad consta de 10 preguntas y brinda la información del actor sobre tres aspectos principalmente de las cuales conformaremos una interpretación:

- 1) El conocimiento o identificación que tiene el individuo en cuanto al espacio.
- 2) La percepción del individuo sobre el espacio.
- 3) La significación del lugar desde los grupos sociales (donde se engloban las experiencias individuales y colectivas en relación al espacio).

Las encuestas fueron aplicadas en las diferentes ubicaciones (*véase Ilustración 1 en Delimitación del caso de estudio*) de manera arbitraria, durante 4 días de la semana aleatorios (lunes, miércoles, viernes y sábado) y bajo los siguientes criterios:

CRITERIOS DE ENCUESTAS			
Categorización de actor(es)	Edad (años)	Horario	Zona de aplicación
Habitante (usuario)	Menores - 18	8 a.m.	La Alameda El contexto
	Jóvenes 18 - 29	2 p.m.	
	Adultos 30 - 59	4 p.m.	
	Adultos mayores + 60	8 p.m.	
Transeúnte	Menor de 18	8 a.m.	La Alameda El contexto
	Jóvenes 18 – 29	2 p.m.	
	Adultos 30-59	4 p.m.	
	Adultos mayores +60	8 p.m.	

Vecino	(No se requiere edad, el criterio es que sea habitante del contexto del lugar)	S / H	El contexto
Comerciante (forma/informal)	(No se requiere edad, el criterio es que ejerza actividad económica en el lugar y el contexto)	S / H	La Alameda El contexto

Tabla 5 Criterios de encuestados para el análisis social y cultural. Dividido por tipo de actor, edad y horario de encuesta. Lo que nos permite identificar, categorizar e interpretar el nivel de conocimiento (identificación), de percepción y de significación de los habitantes. Elaboración propia.

Jerarquías de encuestas

- Tipos de usuario
- Horario de aplicación
- Edad
- Genero

Datos que arrojan las encuestas por pregunta

1. Los grupos sociales asocian el lugar por medio de palabras con factores:
 - a) Ambientales (Enfocado a cualidades: sucio-limpio, concurrido-abandonado, peligroso-seguro, etc.; Y a elementos físicos naturales: vegetación, rocas, cuerpos de agua, etc.).
 - b) Arquitectónicos/urbanos (Enfocado a los elementos físicos: Pueden ser monumentos, bancas, fuentes, quioscos, lagos o lugares importantes del contexto como punto de referencia).
 - c) Sociales/culturales (Enfocado a puntos de encuentro, de convivencia, de trabajo, eventos culturales y/o artísticos, etc.).
 - d) Históricos (Acontecimientos importantes a nivel social. Ej.- El cambio de propiedad de huerto a paseo público, la llegada del ferrocarril, alusivos a la cultura e imagen de la ciudad, etc.).

- e) Psicológicos/vivenciales (Experiencias o recuerdos personales).
 - f) Nada (Ninguno)
2. Los grupos sociales identifican o no, el sitio por su nombre (Juan Sarabia) y al personaje en sí.
 3. Los grupos sociales identifican el sitio por elementos físicos o cualidades
 - a) Elementos físicos: Monumentos, bancas, fuentes, quioscos, lagos o puntos en lugares importantes del contexto como referencia.
 - b) Ninguno de los anteriores.
 4. Percepción de los grupos sociales de acuerdo a cualidades relacionadas con:
 - a) Problemáticas (conflictos y fenómenos perjudiciales en general)
 - b) Satisfacciones (bienestares y fenómenos benéficos en general)
 - c) El lugar físico (elementos físicos)
 - d) Otros (relacionados con sucesos históricos, geográficos, etc.)
 5. Frecuencia y modos de uso del lugar de los grupos sociales

<p>Frecuencia:</p> <ol style="list-style-type: none"> a) Nunca b) Pocas veces c) Varias veces d) Habitualmente 	<p>Modos de uso:</p> <ol style="list-style-type: none"> a) Punto de encuentro b) Transición o de paso c) Recreación / Descanso d) Deportes / ejercicio e) Otros
--	--
 6. Percepción de los grupos sociales sobre problemáticas en el lugar de acuerdo a categorías:
 - SI
 - a) Administrativas (Falta de mantenimiento, obras inconclusas, falta de seguridad o poca vigilancia, mal funcionamiento del sitio, etc.)
 - b) Sociales (Inseguridad, abandono del lugar, asaltos, prostitución, ambulante)

- c) Físicos (Deterioro del lugar, de los monumentos, del piso, mala iluminación)
 - d) Urbanos (Tráfico y caos vehicular, difícil accesibilidad, mala condición del entorno y pavimentos, falta de equipamiento, mala imagen urbana)
 - e) Otros (contaminación, falta de eventos, nulo fomento del lugar)
 - f) No saben
- NO
 - a) Ninguno

7. Percepción de los grupos sociales sobre los cambios del lugar y sus categorías:

- SI
 - a) Social / cultural
 - b) Funcional
 - c) Físico / Arquitectónico
 - d) Urbano / Espacial
 - e) Ambiental
 - f) Histórico
 - g) Administrativo / Jurídico / Político
- NO
 - a) Ninguno / Nada

8. Existencia de significado de los grupos sociales sobre la alameda de acuerdo a aspectos o categorías:

- SI
 - a) Experiencias subjetivas (emociones, recuerdos, vivencias, etc.)
 - b) Representación de la realidad (en relación a lo social, cultural, lo histórico, importancia del entorno en sí)
 - c) Medio de interacción social (usos y/o actividades en el sitio)
- NO
 - d) Ninguno

9. Los grupos sociales exponen las transformaciones para crear significado de acuerdo a categorías:
- a) Administrativas (Limpieza y mantenimiento, vigilancia, modernización de instalaciones, instalación de tecnologías de comunicación y seguridad, Alumbrado adecuado, mayor fomento e información del sitio, Mejorar la vegetación)
 - b) Sociales/Culturales (Actividades culturales y artísticas, actividades recreativas, actividades sociales y cívicas, mayor cantidad de negocios)
 - c) Físicos (Nuevo mobiliario, pavimentos y monumentos, restauración de monumentos y pisos, conservar sus áreas)
 - d) Urbanos (Mejorar imagen urbana, accesibilidad adecuada, descongestión vehicular, ordenar paradas del transporte urbano, terminar las obras públicas, crear estacionamiento vehicular, mejorar infraestructuras)
 - e) Otros (contaminación, falta de eventos, nulo fomento del lugar)
 - f) No saben
 - g) Ninguno
10. Valoración de significado para los grupos sociales en el plano del lugar.
- a) Nada significativo
 - b) Poco significativo
 - c) Algo significativo
 - d) Muy significativo

G) Aspecto espacial; H) Aspecto constructivo; I) Aspecto Ambiental; J) Aspecto formal; K) Aspecto funcional:

- Se recopila información de la Alameda mediante la observación y la descripción con ayuda de planos como herramienta para la elaboración del levantamiento espacial, constructivo, ambiental, formal, funcional y ambiental.
- Se analiza e interpreta la información.

- En los casos de los aspectos espacial y formal, se elabora una tabla descriptiva de las respectivas características aparte del plano con imágenes de los elementos que componen y estructuran el espacio de la Alameda y su contexto.
- En los casos de los aspectos constructivo, ambiental y funcional, se elabora una tabla de categorías de acuerdo a sus pertinentes características (materiales, condiciones ambientales y usos respectivamente).